



# **BEARista**

**Zoe Chant**



Libro 01 de la

*Serie Bodyguard Shifters*



Traducción realizada por Traducciones Cassandra  
Traducción de Fans para Fans, sin fines de lucro.  
Traducción no oficial, puede presentar errores.

**Copyright © 2017 Zoe Chant**  
**Todos los derechos reservados.**



# **CONTENIDO**

**Sinopsis**

**Capítulo 1**

**Capítulo 2**

**Capítulo 3**

**Capítulo 4**

**Capítulo 5**

**Capítulo 6**

**Capítulo 7**

**Capítulo 8**

**Capítulo 9**

**Capítulo 10**

**Capítulo 11**

**Capítulo 12**

**Capítulo 13**

**Capítulo 14**

**Capítulo 15**

**Capítulo 16**

**Epílogo: Un hogar para siempre**

**Sobre la autora**

# SINOPSIS

**Un duro guardaespaldas cambiaformas encubierto en una cafetería + una camarera con curvas y un adorable niño de 5 años + un mortífero asesino cambiaformas = ¡un apasionante viaje romántico!**

**Derek Ruger, duro como un clavo y como el acero, ha pasado su vida en zonas peligrosas del mundo y tiene cicatrices (emocionales y físicas) que lo demuestran. Pero ésta es su misión más difícil: ir de incógnito a una cafetería para proteger a una testigo con curvas, ¡que resulta ser su compañera predestinada!**

**Gaby Díaz, una madre soltera, sólo intenta llegar a fin de mes, trabajando en la cafetera de una cafetería mientras toma clases nocturnas, cuida de su hijo de 5 años y ayuda a su madre viuda. Entonces es testigo de un robo a mano armada, y ahora es perseguida por un asesino y protegida por un atractivo y rudo guardaespaldas que tal vez pueda convencer a Gaby de abrir el corazón que ha estado guardando durante años.**

***Caliente como una taza de café, BEARista es un romance paranormal independiente con una heroína latina y un protector héroe cambiante de oso. ¡Sin cliffhangers!***



# CAPÍTULO 1

## GABY

Los turnos de madrugada son los peores. Gaby Díaz trató de no hacer ruido, andando en puntas de pie por el oscuro apartamento mientras metía una tostada en la tostadora, recogía su ropa, trataba de encontrar sus llaves y su tarjeta para el transporte público... pero entonces pisó un Lego, y todo terminó.

"¡Ay, ay, ay! " Dejó escapar una serie de palabrotas susurradas que habrían hecho honor a un marinero -un marinero del S.S. Lollipop, por supuesto- demasiado consciente de su hijo de cinco años y, lo que es peor, de su madre en la habitación de al lado. Agarrada al respaldo de una silla, se masajeó el pie hasta que la serie de palabrotas falsas se redujo a un murmurado y sincero: "¡Caramelo!".

Cuando Gaby levantó la vista, su madre estaba de pie en la puerta oscura de la habitación que compartía con Sandy, el hijo de Gaby. "Lo siento, mamá", susurró Gaby. "No era mi intención despertarte".

"Oh, no, ya estaba despierta", le susurró su madre. Cruzó cojeando la habitación para recoger los juguetes desparramados y, por el camino, se detuvo para recoger el cárdigan descartado de Gaby y doblarlo cuidadosamente. Se estaba recuperando de una operación de cadera, pero aun así intentaba mantener el lugar limpio, siempre una tarea con el huracán Sandy dando vueltas todo el día. "Si tienes el turno de las 4:30 de la mañana en la cafetería, estarás en casa a primera hora de la tarde, ¿no? Eso está bien; tú y Sandy podéis ir al parque antes de tus clases nocturnas. Le vendrá bien salir a la calle".



El corazón de Gaby se estremeció. "Lo siento, mamá. Estoy cubriendo un turno de uno de mis compañeros durante la tarde para poder hacer horas extras. Pero", añadió, "no tengo clases esta noche, así que estaré en casa para cenar. Puedo comprar algo bueno si me dan buenas propinas. Tal vez consiga algo de carne para que puedas hacer tu mundialmente famosa carne guisada mañana".

Luisa Díaz besó la mejilla de su hija. "Una chica de tu edad no debería trabajar tanto. Necesitas encontrar un buen hombre que te cuide".

Sí, un hombre que cuide de mí y de toda mi familia. Eso suena poco probable. Por no mencionar que, entre todas las horas extras y las clases nocturnas y ser una madre soltera a tiempo completo, no es que tenga tiempo para salir con alguien...

"Bueno, avísame si encuentras uno. Mientras tanto..." Agarró el cárdigan doblado y tomó sus zapatos. "Voy a perder el autobús y llegaré tarde al trabajo. Te quiero".

Se apresuró a salir por la puerta, saltó sobre un pie mientras se ponía los zapatos, y estaba a mitad de camino bajando las escaleras antes de recordar que había olvidado su tostada. Oh, bueno, podría coger un bollo o un donut en el trabajo. El desayuno de los campeones...

Y también se había olvidado el libro de texto que había querido llevar para estudiar para su examen de contabilidad durante el trayecto. Gaby suspiró y apoyó la cabeza en la ventanilla mientras el autobús se alejaba de su parada. Tal vez podría echarse una siesta.

Estaba muy cansada todo el tiempo. Sentía que estaba quemando la vela por los dos extremos, tratando de ser una buena madre y mantener a su familia a flote mientras planificaba su futuro.

Mi madre tenía razón. Me vendría bien un buen hombre. No sé si cuidarme, pero un segundo ingreso no me vendría mal. Por no hablar de los beneficios adicionales ...



Apretó las rodillas y trató de no pensar en esos beneficios adicionales, de los que no había disfrutado desde que rompió con el padre perezoso de Sandy, incluso antes de que naciera su hijo.

Pero, a menos que el amor de su vida entrara en la cafetería, estaba bastante jodida -o no jodida, ése era el problema- para el futuro próximo.

Pero bueno... Como no tenía su libro de texto, sacó su teléfono, abrió una aplicación de bloc de notas y empezó a hacer la lista de la compra para esta noche. La siesta podía esperar a un momento de su vida en el que no estuviera intentando mantener a su familia con el salario mínimo y obtener un título universitario.

Pero se tomó un momento para recogerse el pelo y asegurarlo con una pinza para que no pareciera que acababa de correr por la calle para tomar el autobús.

Si el Sr. Perfecto elegía hoy entrar en la cafetería, al menos no quería que se diera la vuelta horrorizado y se marchara.

\*\*\*

La parada de Gaby estaba a unas manzanas de la cafetería, así que siempre tenía un poco de recorrido a pie. En verano no estaba mal, aunque para estos turnos de mañana seguía siendo de noche, así que se apretaba el bolso contra el pecho y caminaba deprisa.

Aunque odiaba tener que arrastrarse fuera de la cama para el turno de las 4:30, especialmente cuando había estado despierta hasta tarde estudiando la noche anterior, era interesante ver cómo la ciudad empezaba a despertarse a su alrededor. Todos los comercios seguían cerrados, excepto una tienda de comestibles que abría toda la noche en la esquina, pero los camiones de reparto ya estaban en marcha. En los pequeños cafés y restaurantes de comida rápida, algunas luces



estaban encendidas en el interior, con empleados de aspecto somnoliento que se movían de un lado a otro mientras se preparaban para el ajetreo del desayuno.

En la Cooperativa de Crédito, a una manzana de la cafetería, una camioneta blindada se había subido a la acera, encendiendo las luces de emergencia mientras los trabajadores con uniformes marrones la descargaban rápidamente. Gaby se detuvo a observar; nunca había visto tanto dinero en un solo lugar. Al menos, eso era lo que suponía que había en esas bolsas de lona tan pequeñas. Un tipo se colocó en la parte trasera del camión y lanzó las bolsas a su compañero de trabajo, que estaba...

... arrojando las bolsas por la puerta abierta del gran sedán negro estacionado en la acera detrás del coche blindado.

... un momento.

Justo cuando Gaby se dio cuenta de que no estaba ante una entrega sino ante un robo, el tipo que cogía las bolsas miró hacia arriba, directamente al otro lado de la calle, hacia ella.

El cerebro de Gaby sufrió un breve retraso por el pánico.

Era un tipo enorme con pelo rubio y ojos pálidos como el hielo, lo suficientemente pálidos como para asustarla incluso desde el otro lado de la calle, iluminada sólo por las luces de la calle y la creciente luz del amanecer en el cielo. Y ese bulto bajo la chaqueta no significaba en absoluto que estuviera contento de verla.

El tipo que lanzaba las bolsas se dio cuenta de que su compañero de captura ya no estaba atrapando, y ahora ambos la miraban a ella. El tipo que lanzaba las bolsas dejó caer su bolsa y metió la mano debajo de su chaqueta.

Gaby se giró y corrió.

No había nada abierto en toda la calle. La cafetería era el lugar más cercano, pero tendría que parar y abrir la puerta. En lugar de eso, se metió en el callejón detrás de la hilera de tiendas. Por lo general, la dueña de la cafetería y jefa de los panaderos, Polly, ya estaba trabajando, lo que significaba que



la puerta trasera estaría abierta y Gaby podría entrar sin tener que detenerse a buscar las llaves.

Oyó un golpeteo de pies y un grito detrás de ella. En la oscuridad del callejón, tropezó con un cubo de basura y, a pesar de saber que tenía que correr, no pudo resistirse a mirar hacia atrás.

El tipo grande de ojos pálidos estaba enmarcado en la entrada del callejón; ella lo reconoció por su tamaño descomunal y el resplandor de la luz de la calle sobre su pelo rubio. Se quitó la chaqueta y la arrojó a un lado. Debajo llevaba una pistola, pero no la estaba desenfundando. En su lugar, se inclinó y...

Gaby se quedó mirando.

Sus grandes hombros se encorvaron enormemente. Su camisa se rasgó. Y cuando se inclinó hacia adelante, no fueron manos humanas las que golpearon el pavimento, sino las enormes patas delanteras de un... ¿oso polar?

Se le escapó un pequeño chillido de terror. La enorme cabeza del oso se levantó, cubierta de un pelaje tan blanco que parecía brillar.

Gaby tuvo miedo de quitarle los ojos de encima. Se tambaleó hacia atrás, tanteando la pared, tratando de encontrar la puerta de la cafetería. Sus manos se cerraron sobre la familiar manija de metal que abría una docena de veces al día. No estaba cerrada con llave... Oh, gracias, Polly. Gaby la abrió de un tirón y entró a los tropiezos en la cocina, cerrando de golpe tras ella y echando el cerrojo.

La cocina estaba muy iluminada y Polly, una mujer grande con mucho pelo rizado recogido en una malla, miraba a Gaby por encima de las filas y filas de bandejas para hornear que estaba colocando. El aire caliente de la cocina desprendía un aroma a canela y grasa caliente.

"¿Cariño? ¿Estás bien?"

"No", jadeó Gaby. "Tenemos que llamar a la policía. Yo... yo sólo..."



Y entonces se detuvo, porque pudo oír, al otro lado de la puerta, el sonido de los bufidos y el arrastre de grandes patas.

Gaby se apartó de la puerta, agarró a Polly del brazo y la sacó de la cocina.

"¿Dónde vamos...?"

"¡Shhh!" Gaby la tiró detrás del mostrador y trató de sacar su teléfono, pero las manos le temblaban tanto que se le cayó el bolso, derramando su contenido en el suelo detrás del mostrador de la cafetería. Todas las luces estaban apagadas en la parte principal de la tienda, pero no se sentía segura en absoluto, no con esos enormes ventanales que daban a la calle oscura. Un oso podría atravesarlos en un instante. "Llama a la policía. Hay un robo en la Cooperativa de Crédito, en este momento".

Polly no se asustó ni discutió, sólo sacó su teléfono con una mano enharinada y enguantada de plástico y empezó a marcar.

Gaby se arrastró por la encimera y se asomó a la cocina. Estaba tal y como la habían dejado, como cada mañana. No parecía que el oso hubiera intentado entrar tras ella.

Pero sabía a dónde había ido.

Un momento después, oyó el sonido de las sirenas. Gaby se armó de valor y se puso de puntillas en la oscura cafetería para asomarse a la ventana, mirando hacia la calle.

El coche blindado seguía allí, pero el sedán oscuro que había detrás se había ido. Al final de la calle se veían luces rojas y azules parpadeantes y, un momento después, los coches de policía subían a la acera.

Polly se unió a ella y le pasó un brazo por los hombros. "Oh, cariño. Estás temblando como una hoja. Qué cosa tan horrible. Debes estar aterrorizada".

Más de lo que crees. ¿Realmente acababa de ver a un hombre convertirse en oso? ¿Cómo iba a decir la verdad a la policía? Ellos iban a pensar que estaba loca.



Pero tenía que decírselo. Si no lo hacía, los iban a matar cuando trataran de arrestarlo.

Y él la había visto. La había olido. Sabía por qué puerta había huido. Podía volver y encontrarla cuando quisiera.

Aferrándose a Polly, Gaby empezó a llorar.



# CAPÍTULO 2

## DEREK

Derek Ruger ya estaba levantado cuando su teléfono vibró para indicar una llamada entrante. Acababa de llegar de su carrera matutina y se estaba secando. La carrera le había ayudado a tranquilizar sus pensamientos y su oso después de las pesadillas que lo habían despertado un par de horas antes.

Rara vez dormía toda la noche, pero la noche anterior había sido inusualmente mala. Todavía estaba tenso, incluso después de correr hasta que le dolieran los músculos. Al menos su oso ya no estaba arañando las paredes de su alma.

Y ahora esto. Derek hizo una mueca al ver el número del teniente Keegan en su pantalla y pensó en volver a la cama. Su viejo amigo nunca llamaba sólo para saludar. Con un suspiro, cogió la llamada.

"Esta mañana hemos tenido un incidente relacionado con los cambiaformas", dijo Keegan, sin molestarse en hacer cumplidos.

"Hola a ti también". Derek cogió la cafetera y vertió los residuos en el fregadero. "Uno de estos días podríamos ir a tomar algo o ver un partido en la televisión. Pero no, siempre es trabajo, trabajo, trabajo..."

"El Fantasma podría estar involucrado".

Eso atrajo la atención de Derek y también la de su oso. Podía sentir que el oso pardo que llevaba dentro se erizaba, sus orejas se aplanaban y sus pelos se erizaban. Se quedó helado con la cafetera en la mano, y por un instante volvió a estar en las montañas, con el gigantesco oso polar acechándolo, con sus garras desgarrándolo...



El agua se derramó sobre su mano, haciéndole volver en sí. Maldijo en voz baja.

"¿Ruger?" Dijo Keegan. "¿Estás ahí?"

"Así que el Fantasma está en la ciudad", dijo Derek con dureza. Tal vez eso era lo que había irritado a su oso.

"A menos que sea algún otro enorme cambiador de osos polares. Pero tenemos un testigo que lo identificó por una fotografía".

Derek dejó la cafetera y se apoyó en el borde del fregadero. La mierda tenía una forma de seguirle a casa. "¿Qué hizo esta vez?"

"Robó un coche blindado, con un cómplice".

"¿En serio? Eso no suena como su estilo. Supongo que trabajar como asesino para gánsteres y señores de la guerra ya no paga tan bien".

"Resolver el crimen es nuestro fin", dijo Keegan. Su voz bajó ligeramente. "Esta es la razón por la que te llamo. La testigo, Gabriella Díaz, lo vio cambiar en el lugar. Y él también la vio a ella".

"Así que vendrá a por ella", dijo Derek en voz baja.

"Casi con toda seguridad. Le pondría un destacamento de protección normal, pero estamos muy ocupados y, de todos modos, poner a un policía humano contra el Fantasma sería como poner una curita en un dique durante una inundación. No tengo nada en contra de mis hombres y mujeres, pero los destrozaría. Todavía haces trabajos de seguridad privada a veces, ¿verdad?"

"Sí." A pesar de la presión del oso que gruñía en su pecho, Derek tuvo que sonreír. Puede que Keegan sea policía ahora, y puede que sea un malvado metamorfo de pantera, pero en realidad tenía un título de ingeniero. Siempre era un poco desconcertante escuchar las metáforas de la construcción que salían de su boca.



Se habían conocido en Sudamérica, cuando Derek trabajaba para una empresa de seguridad internacional y Keegan buscaba ubicaciones de embalses para una empresa de desarrollo. Y como Keegan lo había conocido entonces, también sabía lo que había ocurrido la última vez que Derek se cruzó con el Fantasma.

En ese momento, su oso estaba en modo de batalla, ansiando la revancha con ese imbécil cambiante de oso polar.

"No vamos a poder pagarte", dijo Keegan. "Al menos no mucho".

"Olvida el dinero. Estoy dispuesto a hacer esto como un favor a ti. Probablemente te debo mucho más que eso. Y de todos modos-" Derek podía sentir su oso dentro de él, esforzándose por salir. "-Definitivamente le debo al Fantasma una o dos cosas."

"Sí, bueno, sólo recuerda que tu primera prioridad es la testigo. La señorita Díaz está en una cafetería de la Quinta llamada Daily Bean. Buena suerte con ella".

\*\*\*

Derek aparcó en la calle fuera de la cafetería. La ciudad empezaba a despertarse a su alrededor, los negocios abrían y los empleados iban a trabajar. Justo al final de la calle, los coches de policía y los agentes uniformados se agrupaban en torno al coche blindado aparcado frente a la Cooperativa de Crédito.

Derek se dirigió primero al coche blindado. La testigo podía esperar. Necesitaba olerlo bien antes de que el equipo forense lo pisoteara todo, si es que no era ya demasiado tarde. Un solo rastro del olor del delincuente le diría si realmente estaba tratando con Fantasma o no.

Un policía uniformado se interpuso en su camino, lanzándole una mirada de desconfianza. Derek sabía que no era la persona más confiable, con una chaqueta de cuero



destartalada sobre su camiseta. "Amigo, esta es una zona restringida", le dijo el policía, y señaló la pistola que llevaba Derek en la cadera. "¿Tienes permiso para eso?"

"Por supuesto que sí. Llama al teniente Keegan. Estoy haciendo una consulta para él".

Justo en ese momento divisó a Keegan al otro lado del coche blindado, hablando con el fotógrafo de la policía. Keegan también se fijó en él, levantó una mano en señal de saludo y se acercó.

El teniente era delgado y moreno, y desprendía un aire de amenaza apenas contenida. Lo había tenido incluso cuando era ingeniero; ahora que era policía, estaba afilado como una cuchilla. "No recuerdo haberte invitado a recorrer mi escena del crimen, Ruger. La testigo está en la cafetería".

"Tengo que comprobar algo". Derek se tocó la nariz. Keegan era un metamorfo; lo entendería. "¿Dónde estaban los sospechosos cuando el testigo los vio?"

Vio que la comprensión parpadeaba en la cara de Keegan. "Detrás del coche blindado. También había un coche de huida ahí detrás, pero ya no está".

El sentido del olfato de Derek no era tan agudo en su forma humana como en su forma cambiante, pero se acercó a la puerta trasera abierta del coche blindado y recibió una mirada curiosa del técnico forense que buscaba huellas. Había muchos olores superpuestos aquí atrás, pero también había un rastro tenue y esquivo que había olido por última vez en la cordillera de los Andes, años atrás.

En su interior, su oso se revolvió con furia, una máquina de matar de cuatrocientos cincuenta kilogramos preparándose para la acción.

El Fantasma está aquí, en la ciudad.

"¿Fantasma?" Keegan preguntó, muy suavemente.

"Fantasma". Fue su gruñido bajo.



La mano de Keegan se cerró sobre el brazo de Derek. Sus dedos eran fuertes como el acero. "Mantén tu mente en el juego", dijo el teniente en voz baja. "Tu trabajo es proteger a la testigo. No se trata de una venganza".

Derek respiró despacio, controlando su oso y su temperamento. Las cicatrices de su costado parecían palpitar con un repentino recuerdo de dolor. "No voy a hacer ninguna locura", dijo, tanto a su oso como a Keegan.

Keegan lo soltó y Derek se dirigió a la calle, con su oso luchando por su libertad. Su oso tenía tantas ganas de ir a por la testigo como de matar al Fantasma, lo cual era una sorpresa. Tal vez el oso sabía que donde estaba la testigo, era probable que el Fantasma la siguiera.

Derek se detuvo frente a la cafetería. Había un cartel de ABIERTO colgado en el cristal, y unas cuantas personas que llevaban tazas de café y bolsas de papel de bollería pasaron junto a él mientras dudaba. Nunca había entrado en un lugar así. Las bebidas de café de cinco dólares con nata montada por encima y los pasteles de especias de calabaza con virutas no eran su estilo. Le gustaba su café fuerte y negro, y sus rosquillas de cuatro por un dólar, y lo único que quería encontrar de especias de calabaza dentro era un pastel de calabaza.

¿No vamos a entrar? quiso saber su oso. Estaba inexplicablemente ansioso por alguna razón.

Sí, sí. No te pongas nervioso.

Una campanilla tintineó en la puerta cuando la abrió. Por supuesto, este era el tipo de lugar que tenía una campanita tintineante. Derek entró y miró a su alrededor.

La mayoría de los clientes estaban en el mostrador, pero su atención se dirigió inmediatamente a la mujer de pelo negro sentada en una mesa, hablando con un policía uniformado.

Era fascinante. Unas gloriosas ondas de pelo color azabache caían hacia atrás como alas sobre un bonito rostro de nariz respingona, labios carnosos y una salpicadura de



pecas unos tonos más oscuros que su piel morena clara. Su generosa y curvilínea figura llenaba la camiseta de color caqui del Daily Bean que llevaba puesta; un cárdigan morado echado por encima acentuaba sus curvas en lugar de ocultarlas.

En su interior, su oso se puso repentinamente en alerta máxima y se esforzó por avanzar.

Es nuestra compañera. Nuestra compañera.

No es de extrañar que su oso tuviera tantas ganas de llegar a la cafetería. No era de extrañar que hubiera estado tenso y raro durante los últimos días.

Simplemente se lo imaginaba. Nunca había estado seguro de creer en las compañeras predestinadas y en todas esas cosas de las que hablaba su abuela. Y ahora, aquí estaba, con su pasado volviendo a atormentarlo, y este era el momento en el que su compañera entraba en escena, porque al destino le gustaba reírse de él.

No había ninguna posibilidad de que esto no se convirtiera en algo personal.

Ahora entendía de qué había hablado la abuela. Lo sabrás cuando ocurra, había dicho ella, y él estaba seguro como el infierno de lo que supo. Fue como un rayo entre los ojos. Tuvo que esforzarse por recuperar la cordura antes de cruzar la sala, abriéndose paso entre las mesitas de estilo café y las diminutas sillas que parecían demasiado frágiles para sostenerlo sin derrumbarse bajo su peso.

Todo en este lugar lo hacía sentir grande y torpe, especialmente cuando se paró frente a la mesita donde estaba sentada la curvilínea morena, que parecía estar cómodamente sentada, con sus pequeñas manos morenas alrededor de una taza con un rizo de crema batida encima.

"Estoy aquí para protegerla", dijo Derek. "Me envía Keegan".

El policía uniformado asintió. "El teniente dijo que venías". Se levantó apresuradamente. Los humanos no eran tan sensibles a las jerarquías de dominación de los metamorfos



como los propios metamorfos, pero Derek se había dado cuenta en el pasado de que los humanos solían responder instintivamente a los metamorfos, especialmente a los animales grandes, los osos y los lobos y los gatos. Era útil en su línea de trabajo; los humanos no le temían exactamente, pero percibían el aire de peligro que le rodeaba.

Y ahora mismo, era un metamorfo cuyo oso emitía una poderosa vibración de Estás sentado al lado de mi compañera. Sal de ahí.

Ya basta, imbécil, le dijo Derek a su oso, aunque él mismo tenía que reprimir ese sentimiento. Sólo está haciendo su trabajo.

Y entonces su compañera lo miró, y casi se quedó boquiabierto por sus ojos: marrón suave, con toques de verde y gris. No le tenía miedo. Él podía verlo en su rostro, en la gloriosa profundidad de esos ojos de bosque de verano. La mayoría de los humanos se alejaban de él, sin entender por qué; sus instintos subconscientes reconocían lo que sus mentes conscientes no.

Pero su compañera no tenía ni un poco de miedo, ni por el gran hombre que se cernía sobre su mesa, ni por el oso que llevaba dentro. De hecho, lo miraba con una expresión tan aturdida como la que debió tener Derek cuando entró y la vio por primera vez.

¡Ella también lo siente! rugió su oso, complacido.

Y entonces su compañera pareció volver a la realidad. "Lo siento. Soy Gaby Díaz, pero supongo que ya lo sabes, si estás aquí para protegerme. ¿No he escuchado tu nombre?"

"Derek Ruger". Le tendió una mano y los pequeños dedos de ella se perdieron entre los de él, grandes y llenos de pólvora. Su piel era tan suave. Tuvo que obligarse a soltarla. "Como dije, estoy aquí para protegerte". Sacó una de las pequeñas sillas de aspecto frágil y se sentó en ella con cuidado, sus rodillas chocando con la parte inferior de la mesa.



"Oh. Bien". Parecía complacida por eso, las comisuras de sus labios se levantaron antes de forzarlas visiblemente hacia abajo.

De cerca, Derek pudo ver el rastro de lágrimas secas en su rostro. Su oso se erizó dentro de él, queriendo arrancarle la piel a ese bastardo que la había asustado tanto.

"¿Eres policía?", le preguntó ella.

"No. Seguridad privada".

Se llevó los dedos a los labios. Derek trató de no seguir el movimiento de su mano, trató de no pensar en lo suaves y tocables que parecían sus labios. "Eso no es habitual, ¿verdad?", dijo ella.

"No. Es una situación inusual. El teniente Keegan - lo conociste, ¿verdad? ¿Pelo oscuro con un poco de canas, parece que está hecho a base de bordes afilados?" Esto le sacó una pequeña sonrisa, y ella asintió. "Es un viejo amigo. Hemos trabajado juntos en el pasado. Puedes llamarle si no estás segura de mí".

"Está bien", dijo ella. "Confío en ti".

Tan amable. Tan confiada. ¿Cómo debe ser vivir en un mundo así? Aunque por la mirada de ella, ese mundo tranquilo de figuras de autoridad de confianza había saltado por los aires esta mañana.

"El teniente me puso al corriente de lo que viste en la Cooperativa".

Los ojos marrones de ella, con su profundidad semioculta, escudriñaron su rostro. Derek tuvo que luchar contra un poderoso impulso de acercarse y rozar con las yemas de los dedos la suave curva de su mejilla. "¿Te contó todo lo que vi?"

"Viste a un hombre convertirse en oso", dijo Derek en voz baja.



Ella asintió brevemente con la cabeza. "Nadie parece creermelo. No podría decir si el teniente me creyó, pero al menos no me miró como si estuviera loca".

"Te creyó", dijo Derek en voz baja. "Y yo también".

Los ojos de ella se abrieron de par en par, y lo miró durante un largo y silencioso momento. "Lo haces".

"Lo hago", dijo él. Tenía en la punta de la lengua la idea de decirle por qué la creía, pero no le salían las palabras. Acababa de descubrir que los cambiaformas existían. Decirle que el policía que la protegía también era un metamorfo, y además un oso, no parecía la mejor idea en este momento.

Al final se va a enterar, refunfuñó su oso.

Eventualmente, claro. No mientras siga conmocionada por la persecución del Fantasma.

"¿Es eso... algo que puede ocurrir, entonces?", preguntó ella, apretando la taza entre sus manos. Derek empezó a levantar una mano para colocarla sobre la suya, pero la obligó a dejarla sobre la mesa.

Es humana. Y ahora mismo está a tu cuidado. No te muevas demasiado rápido ni le digas demasiadas cosas antes de tiempo. No la asustes.

"No es común. Las personas que pueden hacerlo se llaman cambiantes". Miró a su alrededor para asegurarse de que no había nadie lo suficientemente cerca como para escuchar, pero ella estaba en una mesa situada en un rincón, y el alegre zumbido de la conversación matutina de la cafetería cubría sus silenciosas voces.

"Sí, eso es lo que dijo el teniente". Bajó la mirada a su taza y luego volvió a levantarla, rápidamente. "También dijo que el hombre que vi, el oso polar, es muy peligroso".

"Lo es. Lo llaman el Fantasma. Y créeme, no querrás enfrentarte a él. Yo lo he hecho. Apenas salí vivo".

Una rápida inhalación entre sus labios carnosos. "¿Lo conoces?"



"No somos amigos, si eso es lo que estás pensando".

Ahora ella lo miraba con los ojos entrecerrados y con desconfianza. "Lo siguiente que vas a decir es que puedes convertirte en un oso".

A Derek le pilló demasiado desprevenido como para responder inmediatamente.

"Santo cielo... ¿te conviertes en oso?".

"Bueno, tiene sentido, ¿no?" preguntó Derek en voz baja. "Enviar a un oso a atrapar a un oso".

Y ahora no podía evitar preguntarse si Keegan había sabido de algún modo que ella era su pareja; pero no, ese no era el tipo de cosas que un metamorfo podía saber de otro.

Había sido atraído aquí porque ella era su destino. Si no hubiera sido así, habría sido un encuentro casual algún otro día. Su abuela había dicho que no se podía escapar. Si eran el uno para el otro, se sentirían atraídos el uno por el otro, pasara lo que pasara.

"No sé si creerte o no".

"Puedo demostrártelo en otro lugar", le dijo Derek. "Y ahora mismo, a otro lugar es donde tienes que ir. Aquí no estás segura. Te llevaré a un lugar donde lo estarás. Podemos pasar por tu casa para recoger algunas cosas".

Gaby negó con la cabeza. "No puedo".

"¿Cómo que no puedes?"

"Como le dije al teniente, no puedo dejarlo todo e irme corriendo a una casa de seguridad o lo que sea. Tengo un trabajo. Una familia. Responsabilidades". Miró con culpabilidad hacia el mostrador. "Debería estar ayudando a Polly con el ajetreo de la mañana ahora mismo".

"Tu trabajo no es más importante que tu vida", dijo Derek.

"Ahora escuche, Sr. Ruger ..."

"Esto podría ser más fácil si me llamas Derek."



"-Sr. Ruger, voy a la escuela y mantengo a mi familia. No puedo poner toda mi vida en espera".

"Incluso si alguien muy peligroso te persigue". La terquedad y el fuego de esta mujer eran muy excitantes. Puede que no sea una metamorfa, pero tenía alma de oso, valiente, fuerte y protectora.

Lástima que ahora mismo fuera tan condenadamente inconveniente.

Y no ayudaba el hecho de que lo único que quería hacer era atraerla a sus brazos para poder explorar sus generosas curvas con las manos y los labios...

¡Abajo, chico!

"Sí", dijo ella con firmeza. "Mira, sé que tu trabajo es mantenerme a salvo. Créeme, yo también quiero estar a salvo, tanto por el bien de mi hijo como por el mío propio. Pero..."

¿Hijo? pensaron Derek y su oso, sorprendidos.

Ella era su compañera. Así que claramente no tenía ya otro compañero. Y, sin embargo. ¿Hijo?

"...pero también es por mi hijo que no puedo tirar por la borda mi trabajo y mi futuro. Ni siquiera si esa persona Fantasma me persigue".

"Puedes conseguir otro trabajo", dijo Derek. "No puedes conseguir otra vida".

"¿No puedes protegerme aquí? Si estaría segura en una habitación de hotel o en un lugar seguro, ¿no estaría igual de segura en la cafetería si tú estás aquí?" Una pequeña arruga apareció entre sus cejas mientras lo miraba. "Sé que no tiene ningún sentido, pero ya me siento más segura sólo porque estás aquí. No sé por qué".

Por supuesto que se sentía más segura con su compañero aquí para protegerla. Incluso si su nueva confianza era una maldita molestia para él. "No es un lugar seguro", dijo Derek. "Hay ventanas, múltiples entradas, gente que entra y sale todo el tiempo". Levantó la vista, justo a tiempo para ver a la mujer



que estaba detrás del mostrador desaparecer en la parte de atrás y reaparecer con una bandeja de rosquillas en sus manos, que estaban en el horno. "Y no puedo vigilarte bien si estás en el mostrador y yo aquí. Alguien podría acercarse a ti cuando estés fuera de mi vista".

"¿Y si estuvieras detrás del mostrador conmigo?", sugirió ella. "Como, ¿encubierto? Puedes hacer ese tipo de cosas, ¿verdad?"

"Claro, pero por si no te has dado cuenta, no soy precisamente poco llamativo". Hizo un gesto con una mano para indicar toda su extensión de 1,80 metros, y observó cómo los ojos de Gaby seguían su gesto de arriba abajo. Podía pasar por humano, pero no había forma de ocultar los hombros de fisicoculturista, los tatuajes que asomaban bajo las mangas de la camiseta, la mandíbula fuerte y la postura de pelea tensa y alerta.

Estaba acostumbrado a ser un músculo de alquiler, ya fuera como seguridad privada o como portero de discoteca o en las otras cosas que había hecho desde que regresó a Estados Unidos, con cicatrices en el cuerpo y en el alma. Tener un aspecto intimidatorio formaba parte de su profesión.

Pero no le ayudaba precisamente a encajar en una cafetería.

"Mira, este es el trato", dijo Gaby, cruzando los brazos, mientras su mirada se detenía en su pecho bajo la camisa. "Sólo déjame terminar el turno de hoy, y luego podemos resolver qué hacer después, ¿de acuerdo? Se lo explicaré a mi jefa. Ella vio lo asustada que estaba esta mañana. No creo que le importe que te quedes. Es como tener seguridad para toda la cafetería, en cierto modo".

No podía entender cómo esta conversación se había salido de su control. "Señorita-er, señora Díaz..." Todo su cuerpo se encogió al usar el término honorífico de casado, especialmente el oso que llevaba dentro. Compañera.

Pero, ella había dicho hijo...



Sin embargo, ella no llevaba anillo.

"Es ... bueno, señorita, para ser exactos", dijo Gaby. Sus ojos brillaron como un desafío. "Vale, así que no te gusta mi idea. Si lo prefieres, puedes sentarte aquí y tomarte un café con leche mientras yo hago los pedidos. No estarás tan lejos".

"Demasiado lejos si el Fantasma se presenta", dijo Derek con firmeza.

"¿Lo harás, entonces?" A pesar de las huellas de lágrimas en su rostro y su evidente cansancio, un brillo de humor brilló en sus ojos.

"Lo haré", dijo Derek, y se preguntó si Keegan iba a reír o a llorar cuando le explicara la situación.



# CAPÍTULO 3

## GABY

Durante una breve pausa entre los clientes, Gaby fue a la cocina para hablar con Polly.

"Bueno, ciertamente es un pedazo de carne de hombre de primera con el que estabas hablando", fueron las primeras palabras que salieron de la boca de Polly.

"Sólo piensas eso porque no has tenido que hablar con él", dijo Gaby, aplastando con firmeza la parte de ella que estaba cien por cien de acuerdo.

Tuvo que burlarse de ella con el chiste de convertirse en oso, ¿no es así?

Viste a ese otro tipo convertirse en un oso...

Tal vez había perdido la cabeza por completo. Eso lo explicaría todo: por qué veía a la gente transformarse en animales, por qué ni siquiera podía sentarse en la misma mesa con el frustrante y molesto musculoso Derek Ruger sin querer subirse encima de él.

"Bueno, si no lo quieres..." Polly sonrió.

Gaby se sonrojó hasta la línea del cabello. "¿No estás casada?"

"Diecisiete años y contando, pero eso no significa que no pueda mirar. ¿Qué es? ¿Policía?"

"No... bueno, sí, más o menos. No es un detective, pero la policía lo envió para protegerme. Temen que los ladrones vuelvan a buscarme. Siento mucho todo esto".

"No es tu culpa, cariño. Alcánzame ese vaso medidor de ahí, ¿quieres?"



Gaby pasó el artículo solicitado por la encimera. "Estaba a punto de volver al trabajo, pero Der-uh-Mr. Ruger se va a quedar hoy, si te parece bien".

"Si hay alguna posibilidad de que esos hombres que viste vuelvan a molestarte, prefiero tenerlo aquí. Y..." Polly movió las cejas hacia Gaby. "Nos dará una buena vista, ¿no?"

Las mejillas de Gaby estaban tan calientes como para tostar pan. Esos hombros, ese pecho... ¿Qué le pasaba? Nunca había reaccionado ante otro hombre con una intensidad parecida, ni siquiera ante el padre de Sandy. Especialmente no con el padre de Sandy.

"¿Qué tal si lo vemos más de cerca?", preguntó esperanzada, y luego dio un respingo cuando la idea le disparó directamente a su deseo sexual. "¡Quiero decir! ¡Detrás del mostrador! Me preguntaba si el señor Ruger podría fingir que es un camarero por un día, para poder estar más cerca de mí. Le preocupa no estar lo suficientemente cerca si hay problemas".

"¿Sabe cómo hacer el trabajo?"

"No", admitió Gaby. "Pero puedo entrenarlo. He entrenado a gente nueva antes".

"Ni siquiera tienes que hacer eso, supongo, siempre y cuando se mantenga fuera del camino y no tropecemos con él". Polly volvió a levantar las cejas. "Aunque no me importaría tropezar con él, si sabes lo que quiero decir".

Gaby se cubrió la cara con las manos. Esto era aún más embarazoso que tener a su madre tratando de micromanejar su situación sentimental. "¿Entonces está bien?", preguntó, asomándose entre sus dedos.

"Está bien, cariño. Sólo asegúrate de que no haga nada que viole los códigos de salud o moleste a los clientes".

"Te prometo que no habrá ningún problema. Le mantendré la correa corta". Gaby se tambaleó. "Quiero decir..."

"Cálmate y vuelve a salir. Parece que tenemos cola en el mostrador".



Sí que tenían cola. Gaby se apresuró a atender a los clientes, mientras era muy consciente de que Derek, sentado en la mesa del fondo, la observaba con su mirada oscura y firme. Era muy intenso. Podía sentir sus ojos en ella incluso cuando se daba la vuelta para preparar un burrito de desayuno para el siguiente cliente, como si hubiera una conexión magnética entre los dos, que los mantenía unidos incluso cuando estaban separados.

¿Qué está pasando aquí? Primero los hombres que se convierten en osos, luego un enorme guardia de seguridad con tatuajes que hace que se le debiliten las rodillas.

Es como si mi vida se hubiera convertido en una de esas novelas románticas que solía leer, cuando tenía tiempo para leer por diversión...

Pasó el burrito del desayuno por el mostrador y pasó la tarjeta de crédito del cliente. Era el último, así que le hizo un gesto de "ven aquí" a Derek, que se levantó y se acercó cuando el cliente se fue.

Incluso caminó de forma sexy, con un aire de confianza que hizo que algo en su cerebro se activara. Mientras Derek se apoyaba en el mostrador, Gaby se dio cuenta de repente de que dejarle quedarse aquí con ella significaba que iba a tener que pasar todo el día cerca de él. Muy cerca. Detrás del mostrador apenas había espacio para que dos personas se movieran, siempre y cuando no les importara chocar de vez en cuando.

Se le ocurrían algunas partes de él con las que le gustaría chocar...

Gaby se aclaró la garganta y trató de fingir que no se sonrojaba como un sol. "Mi jefe ha dicho que está bien, así que enhorabuena, Derek Ruger. Vas a ser camarero por un día".

La mirada de Derek decía que estaba empezando a replantearse este plan. "No estoy seguro de que me guste llamarme camarero..."

"Bueno, qué pena, porque ahora es tu título oficial de trabajo". Señaló un estante en la pared que contenía camisetas



de color caqui con el logotipo de la cafetería. "Mira si hay algo de tu talla colgado ahí. Tendrás que usarlo mientras estés aquí".

Por un momento pensó que no lo haría. Entonces él sonrió (sus rodillas volvieron a temblar), y ella tuvo una increíble vista trasera de su apretado trasero y sus ondulantes músculos en los hombros mientras él se dirigía con ese paso casual y seguro hacia el estante de camisetas y elegía una.

"Puedes cambiarte en el almacén", dijo Gaby, intentando con todas sus fuerzas no pensar en toda la carne de hombre - para usar el término de Polly- que en breve estaría expuesta entre las cajas almacenadas de servilletas de papel y granos de café.

La campana de la puerta principal de la cafetería tintineó para anunciar la salida del último cliente que había estado sentado en las mesas. El Daily Bean estaba vacío, ya que la afluencia de clientes para el desayuno había disminuido y la de la comida aún no había comenzado. Derek le dedicó a Gaby una repentina y rápida sonrisa que le derritió las bragas.

"Mientras sea rápido, debería estar bien cambiarse aquí, ¿verdad?"

Ella se quedó con la boca abierta. "Eh..."

Derek no esperó, simplemente se despojó rápidamente de la camiseta blanca que llevaba puesta, y cualquier intento de pensamiento racional se esfumó, ¡pufl!, en un bombardeo de músculos! y tatuajes! y flexiones! y ... wow ...

Entonces él se giró y ella vio las cicatrices de su costado. Se le cortó la respiración. Cicatrices pálidas y paralelas que le rodeaban las costillas y el estómago. Como si alguien hubiera intentado destriparlo con un juego de cuchillos paralelos.

Garras, le dijo una parte de su cerebro. Esas son marcas de garras.

Y la forma en que la miraba mientras se ponía la camiseta no era sólo coqueta, sino desafiante. Quería que ella lo viera.

¿El Fantasma hizo eso?



Está tratando de hacerme cambiar de opinión. Quiere que sepa a qué me enfrento.

Bueno, si este era el juego que él quería jugar, entonces ella también lo haría. En lugar de mirar las cicatrices, ella dirigió su mirada hacia su cara, y tocó la punta de su lengua en sus labios. Con lujuria, dejó que su mirada recorriera sus pectorales y los músculos planos de su abdomen.

El pelo de su cabeza estaba cortado demasiado corto como para estar segura del color, pero el pelo de su pecho era de color marrón medio y se extendía suavemente por sus increíbles pectorales. La codiciosa mirada de Gaby siguió el rastro de su tesoro hasta la cintura de sus vaqueros, donde el cinturón de la funda de la pistola se deslizaba por sus estrechas caderas...

... y luego todo desapareció bajo una camiseta del Daily Bean. El pecho de la camiseta, al igual que el de Gaby, llevaba impreso el logotipo de la tienda de tazas y granos de café. Gaby no pudo evitar pensar que aquellos eran unos granos de café muy afortunados.

"Santa María Madre de Dios", murmuró Polly detrás de Gaby.

La reacción de Gaby la sorprendió: una repentina e intensa oleada de territorialidad. Mío! quiso gruñir, arremetiendo contra la mujer mayor.

Se controló casi inmediatamente. Derek no era suyo. Sólo era un guardia de seguridad que la protegía. Nada más.

Pero pudo sentir hasta los huesos (y otras partes de ella), mientras Derek volvía a pasearse por el mostrador, que no era "sólo" nada. Era el tipo de hombre que entraba en tu vida como un tren de carga. Nada volvería a ser lo mismo.

.... un hombre como el padre de Sandy?

No! gritó una parte de ella, pero fue dominada por la parte cautelosa, la que había aprendido a serlo después de haberse quemado tanto con un gilipollas encantador que se había marchado sin querer saber nada del hijo que le habían hecho.



No se iba a permitir acercarse. No iba a caer de nuevo.

Se reafirmó en sus sentimientos bajo una apariencia fría y profesional.

Esto se hizo más difícil cuando Derek llegó al final del mostrador y de repente se sintió muy, muy pequeña aquí atrás. Ni siquiera iba a ser capaz de darse la vuelta sin chocar con él.

¿Por qué sugerí esto?

¿Por qué había pensado que era una buena idea?

"¿Qué hago primero, señora?", preguntó él, sonriéndole. Ella no se había dado cuenta de que era tan increíblemente alto. La parte superior de su cabeza ni siquiera llegaba a su barbilla. Estaba a la altura de su pecho y de la camiseta que se extendía por sus pectorales. Parecía que podría haber hecho rebotar una moneda en esos granos de café.

El padre de Sandy también era alto, se recordó a sí misma. Sé agradable. Sé profesional.

También intentó recordar que Polly estaba allí mismo, y lo último que quería hacer era restregar su cara por los pectorales de Derek delante de su jefa.

"¿Qué quieres que le enseñe primero?", le preguntó a Polly, dando un paso atrás para no estar tan cerca de Derek y su tentador... todo.

"Supongo que no tienes ni idea de cómo hacer una taza de café adecuada, ¿verdad?" le preguntó Polly.

"Claro que puedo. Sólo dame la cafetera y la lata de café tostado".

Polly hizo una mueca. "Voy a decir que eso es un 'no'. ¿Por qué no ponemos esos músculos en práctica y hacemos que empieces por sacar la basura?".

Derek miró a Gaby. "Ella tendrá que venir conmigo. No voy a dejarla sin vigilancia aquí dentro".

"¡Oh, por el amor de Dios!" exclamó Gaby, haciendo que la pareja que acababa de entrar en la cafetería retrocediera de



un salto en un choque de campanillas. "¿Así va a ser todo el día? ¡No tienes que estar pegado a mi cadera cada minuto que estés despierto!"

Derek se inclinó hacia delante, en su espacio, tan cerca que su aliento le hacía cosquillas en el pelo. "Sí, tengo que hacerlo", dijo en voz baja. "Si no quieres hacer esto a mi manera e ir a un lugar seguro, entonces me voy a pegar a ti como si fuera pegamento. No sabes cómo es este tipo. Yo sí lo sé. No te voy a dejar sola ni un minuto".

Gaby tragó saliva. Estaba tan... cerca...

Podía oler su picante aroma masculino, mezclado con los olores de la canela y el café.

Si ella perdía el control por un instante, podría inclinarse hacia delante y tocar la sombra de la barba de las cinco de la tarde que ya asomaba en su mandíbula, rozar con sus labios su muy cercana boca...

Gaby dio un paso atrás apresuradamente, recuperando algo de espacio y también algo de autocontrol. "Vale, bien. Quédate conmigo como si fueras pegamento, no me importa. De verdad que me da igual lo que hagas", mintió.

"Si vienes a la cocina, podrías sacar una nueva tanda de donuts", sugirió Polly. "Y ver si los bollos están lo suficientemente fríos como para ponerlos en el estante. Yo me encargo de los clientes".

Sintiéndose un poco mejor y con cierto sentido de propósito, Gaby fue a la cocina con Derek a su lado. Se empeñó en no mirarlo, lo que la hizo darse cuenta de lo silencioso que se movía. ¿Cómo podía un hombre tan grande ser tan silencioso? Él mismo era como un fantasma.

Tal vez hablaba en serio sobre la posibilidad de convertirse en un oso...

Y era cierto que se sentía mucho más segura con él cerca. Estar en la cocina le devolvió todo aquello: el sonido de los bufidos al otro lado de la puerta, la conciencia de que un gigantesco depredador estaba justo al otro lado...



"¿Estás bien?" preguntó Derek en voz baja, y ella se dio cuenta de que se había detenido, mirando la puerta.

"Estoy bien". Ella señaló las bolsas de basura junto a la puerta. "Esas van en la papelera del callejón. Ahí es donde estaba el Fantasma, así que estaré aquí con los bollos, si no te importa".

Cuando levantó la vista y dejó de usar unas pinzas para sacar los bollos del estante, vio que Derek había sacado su pistola de la funda que llevaba en la cintura. "Quédate ahí atrás", le dijo, y abrió la puerta, mirando hacia el callejón.

"¿Crees que todavía está ahí?" Su voz se elevó en un chillido de nerviosismo.

"Sólo me aseguro de que no está". Derek enfundó la pistola. "Ven aquí".

"¿Por qué?" preguntó Gaby, pero dejó las pinzas y se acercó a la puerta. Incluso con Derek allí, tuvo que esforzarse para salir al callejón. Sin embargo, era obvio de un vistazo que estaban solos.

"Supongo que esto no estaba aquí antes", dijo Derek. Señaló los ladrillos junto a la puerta.

Gaby miró y tragó saliva. En los ladrillos manchados de hollín brillaban raspaduras frescas, cuatro marcas paralelas junto a la puerta, como si una enorme zarpa con garras como cuchillas la hubiera raspado.

No pudo evitar notar que las marcas eran del tamaño de las cicatrices del costado de Derek.

"Intentó abrirse paso con las garras", dijo con voz débil.

"Si realmente hubiera intentado entrar, probablemente habría podido", dijo Derek. "Sólo está marcando la puerta para poder volver más tarde. ¿Ahora me crees que necesitas ir a un lugar seguro?"

Gaby cerró las manos en puños. "Todavía no lo entiendes, ¿verdad? No es que no tenga miedo. Sé que este tipo es peligroso. Pero necesito este cheque. Soy una madre soltera



que intenta mantener a mi hijo y a mi madre viuda e incapacitada. No puedo simplemente desaparecer. Apenas tenemos suficiente gente para atender la cafetería. Polly tendría que contratar a alguien para sustituirme, y lo comprendo, pero... mira, sólo vas a estar en mi vida mientras el Fantasma me persiga. Pero todavía voy a tener que vivir mi vida después de que te hayas ido, incluyendo el pago de mi alquiler y mi matrícula y las facturas del supermercado, ¿de acuerdo?"

Derek la miró por un momento antes de murmurar: "Mujer testaruda".

Parecía sentirse orgulloso.

"Así que nos quedaremos aquí, ¿vale?", dijo ella, cruzando los brazos. "¿Me protegerás aquí?"

Una sonrisa se dibujó en la esquina de su boca. "Sí, te protegeré aquí".



# CAPÍTULO 4

## DEREK

Se quedaría aquí con ella, si era aquí donde ella quería estar. Derek estaba dispuesto a estar donde Gaby quisiera estar.

Pero estar tan cerca de su compañera, sin poder tocarla, era un tormento.

En el estrecho espacio detrás del mostrador, era imposible no rozarla constantemente. Cada vez que uno de ellos se daba la vuelta, esas dulces curvas se deslizaban junto a él, su redonda cadera chocando con la suya.

No tardó mucho en luchar contra una furiosa erección.

Gaby le enseñó a usar la caja registradora y a procesar las tarjetas de crédito. "Probablemente sea mejor que te mantengas alejado de la cocina tanto como sea posible. Ese es el dominio de Polly, y ella es muy exigente al respecto. ¿Por qué no te encargas del próximo cliente? Parece que está lista para pedir. Yo haré las bebidas".

No podía creer que estuviera haciendo esto, realmente no podía... "Hola, señora", dijo Derek con su sonrisa más ganadora. "¿Qué puedo servirle?"

"Bueno, hola". La mujer le echó una larga mirada, deteniéndose en su pecho y en los tatuajes que asomaban bajo las mangas de su camiseta del Daily Bean. "Debes ser nuevo. Creo que me acordaría de ti".

Detrás de la máquina de café, Gaby frunció el ceño.

Derek no sabía muy bien cómo reaccionar, entre los celos halagadores, pero totalmente fuera de lugar de su compañera, y la clienta que lo miraba como un trozo de carne de primera



en un mercado de carne. "Soy nuevo aquí", dijo. "Acabo de empezar hoy".

La mujer se apoyó en el mostrador. "Ya sé dónde voy a tomar mi café a partir de ahora".

Gaby limpió la máquina de café con golpes innecesariamente enérgicos de un trapo húmedo, con una expresión asesina.

Derek se aclaró la garganta. "Y... ¿qué desea?"

"Oh, creo que me gustaría un café alto con leche ..." Su mirada recorrió su cuerpo de arriba a abajo; ahora él sabía lo que significaba -desnudarme con los ojos-. "extra fuerte, con un poco de..." Ahora ella intentaba mirarle a los ojos. "avellanas".

Derek trató de no animarla haciendo contacto visual; en su lugar, miró fijamente a un punto por encima de su hombro. "¿Lo tienes?", le preguntó a Gaby.

"Definitivamente lo tengo", dijo Gaby con voz ahogada.

Derek observó con el rabillo del ojo para asegurarse de que Gaby no escupía en la bebida, pero fue perfectamente profesional.

La mujer metió un billete de 10 dólares en el vaso de las propinas antes de marcharse, con la bebida en la mano y con varias miradas de soslayo hacia atrás.

"Qué cara tiene", murmuró Gaby. Entonces se dio cuenta de que Derek la miraba y se aclaró la garganta. "Quiero decir... eres un empleado. Sólo haces tu trabajo. La forma en que te ha tratado como un objeto. Es muy... inapropiado".

Ella no miró sus pectorales ni una sola vez en todo ese discurso, sólo mantuvo sus ojos fijos en su rostro.

¡Nuestra compañera es feroz! dijo su oso con aprobación.

Ciertamente lo era. Derek esperaba que pudieran pasar todo el día sin que su feroz compañera se lanzara sobre el mostrador para derribar a la siguiente mujer que lo mirara de esa manera.



Ella también lo siente. Nos desea; podemos olerlo. ¿Por qué no nos llevamos a nuestra pareja al bosque y busquemos un buen trozo de hierba?

Porque es más complicado para la gente, pensó Derek a su oso, y además, estamos en la ciudad, así que el bosque es difícil de encontrar. No voy a hacer el amor con mi pareja por primera vez en un parque público.

¿Ah, sí? su libido contribuyó a la conversación, animándose.

Nadie te ha preguntado.

Después de eso, hubo un flujo constante de clientes, lo que al menos lo mantuvo lo suficientemente ocupado como para distraerlo (más o menos) de las tentadoras curvas de Gaby a su lado. Un número sospechoso de clientes eran mujeres jóvenes. Parecía que se había corrido la voz.

Si las miradas pudieran matar, las miradas asesinas de Gaby habrían dejado cráteres humeantes en el suelo.

El lado bueno es que el tarro de las propinas se estaba llenando rápidamente.

"Sabes, tengo una idea", dijo Gaby cuando el último cliente se fue y volvieron a tener unos momentos de paz. "¿Por qué no preparas el café y yo me encargo del mostrador?"

"Sí, pero..." Derek dudó al admitir que no sabía manejar la máquina. Él había derribado a traficantes de drogas. Había rescatado a víctimas de secuestros. Podía defenderse en un tiroteo o en la selva sudamericana.

No debería ser derribado por una máquina que hace bebidas de café sobrevaloradas.

Aun así, todas esas boquillas...

A su oso tampoco le gustaba.

"Ven aquí", suspiró Gaby. Le señaló las diferentes partes de la máquina, le mostró cómo encender y apagar la boquilla de vapor y cómo hacer funcionar el molinillo de café. "¿Por qué no empiezas haciéndome un café latte?"



Podemos alimentar a nuestra compañera. Su oso lo aprobó.

"Ese es el que tiene café y leche caliente, ¿verdad?"

"Correcto", aceptó Gaby.

"¿Por qué no decir 'café con leche'? No necesita un nombre elegante. Mucha gente le pone leche al café".

"Porque... mira, sólo..." Le puso en la palma de la mano el aparato que contenía el café (una pequeña taza de metal con una espita, sobre un asa). "Esto es un portafiltro. Tiene capacidad para dos dosis de espresso. Llénalo en el molinillo, apriétalo con esto..." Le puso un pequeño mazo en la otra mano. "Y bloquéalo en la máquina. ¿De acuerdo? Traeré la leche".

La leche se guardaba en una pequeña nevera debajo del mostrador. Para cogerla, ella tuvo que agacharse, dándole una excelente vista de su firme y redondo trasero...

Apartó los ojos y trató de volver a concentrarse en el negocio. El café. Sí.

Gaby se enderezó con la jarra de leche y la dejó sobre la encimera. "¿Tienes el café? Bien, ahora sujeta el portafiltro a la máquina, aquí..."

Apenas había espacio para los dos en la máquina. Gaby le rodeó con sus brazos por detrás, guiando su mano para sujetar el portafiltro en su sitio. Sus pequeños y fuertes dedos rodearon el dorso de la mano más grande de él -sus curvas le presionaban desde atrás-.

"¿Así?", murmuró él.

"Así". Su voz era gutural. Derek miró hacia abajo cuando ella se separó de él y se agachó ágilmente bajo su brazo, vislumbrando el rubor que teñía su mejilla bronceada. Ella respiró profundamente y su voz se estabilizó. "Calentarás la leche con la boquilla de vapor, en esta jarra de aquí, mientras el agua caliente pasa por el café a esta pequeña taza. El termómetro te indica cuándo la leche está a la temperatura adecuada. No dejes que se caliente demasiado, o se quemará".



"No pensé que fuera tan complicado", admitió Derek, sumergiendo la cabeza de la boquilla de vapor en la jarra mientras la suave presión de las manos de ella lo guiaba. "Todo el café que he hecho, sólo tienes que ponerlo en la jarra. Si estás acampando, lo hierves. No me extraña que estas bebidas sean tan caras".

"Espera a que me ponga a hacer capuchinos. Para un latte, sólo necesitas un poco de espuma encima de la leche. Los capuchinos son todo espuma y requieren un toque delicado. "

"No soy tan bueno en lo delicado", dijo Derek, sus ojos no en el termómetro sino en las pequeñas manos que aún cubrían las suyas.

"Oh, no sé", murmuró Gaby. "Apuesto a que puedes ser cuidadoso con esas manos, cuando quieres serlo..."

Parpadeó, emitió un pequeño sonido en su garganta, y dio un paso atrás, el calor de sus manos y su cuerpo se alejó, dejando huellas frías a su paso. Puso una taza en la encimera. "La leche está casi caliente. El café va primero, y luego viertes la leche, revolviendo a medida que avanzas. Añade un poco de espuma por encima y ya está".

Al menos olía bien, el olor casero y tentador del café caliente. Derek le tendió la taza. "¿Su latte, señora?"

Gaby le sonrió, con un adorable hoyuelo, y tomó la taza. Bebió un sorbo. "No está mal. Declaro que es un latte pasable".

"¿Sólo pasable?"

"Bueno, es el primero. Todo el mundo mejora después de su primera vez".

En el limitado espacio detrás del mostrador, casi se tocaban. Ella olía a café y a perfume y a la cálida piel femenina.

"Hay algunas otras cosas en las que me gustaría mejorar", dijo Derek en voz baja. "Pero para ello, tenemos que llegar a la primera vez".



Ella no se apartó. La cabeza se inclinó hacia atrás, los labios se separaron - labios deliciosos, tocables. "¿Se supone que debemos hacer esto?", preguntó ella en un suspiro.

"No soy policía", susurró él. "No tengo reglas que seguir. No lo diré si tú no lo haces".

Sus labios, tan cerca de los suyos...

Y entonces sonó el timbre de la puerta y dieron un rápido y mutuo paso atrás. Derek chocó con la caja de donuts y Gaby casi dejó caer su latte.

El recién llegado no era un cliente. Era el teniente Keegan, moreno y elegante con su traje negro. "Señora", dijo, asintiendo a Gaby, y sacudió la cabeza hacia Derek. "Ruger, una palabra".

Derek se dirigió a la mesa de la esquina con él, mirando por encima del hombro a Gaby, que lo observaba con cara de preocupación.

"Veo que llevarla a un lugar seguro va bien", comentó Keegan, mirando la camiseta del Daily Bean de Derek.

"Protegerla aquí parecía preferible a echármela al hombro y arrastrarla a un lugar seguro por la fuerza", dijo Derek secamente. "La gente no ve con buenos ojos ese tipo de cosas hoy en día".

"Tomo nota", suspiró Keegan.

"Y hay otra cosa. No te va a gustar".

"Pruébame".

"Es mi compañera".

Keegan lo miró fijamente. Luego cerró los ojos y se frotó una arruga entre ellos. "Hablando de una complicación que no necesitamos. Puedo adivinar lo que dirías si tratara de alejarte ahora".

El oso de Derek se levantó con un gruñido retumbante. Derek lo empujó hacia abajo, pero no del todo. "En eso tienes razón". Algo del gruñido permaneció en su voz.



"No me hagas una mueca. Lo entiendo. De hecho, como compañero metamorfo, lo entiendo mejor que nadie. Ninguno de los dos puede detenerlo, y sé lo que le ocurrirá a cualquiera que se interponga entre ustedes. Pero..." Se inclinó hacia adelante. "Sé discreto, ¿de acuerdo? Al menos todo lo que seas capaz de hacer. Lo que vi cuando entré no fue discreto".

"Puedo ser discreto".

"Ajá. De todos modos", continuó Keegan, "he venido a decirte, en primer lugar, que hemos enviado un par de agentes a vigilar a su familia. Hay un niño y una abuela. El padre del niño no parece estar en el cuadro".

A Derek se le hundió el estómago. Ni siquiera se había planteado que la familia de Gaby pudiera estar en peligro. "Ir a por la familia no es el modus operandi habitual del Fantasma".

"Lo sé, pero ¿quieres arriesgarte con la familia de tu compañera?".

"No", dijo Derek, con el corazón en la mano.

"No lo creo". Keegan deslizó un papel por la mesa. "También he reservado una habitación de hotel donde puedes llevarla. Suponiendo que puedas hacer que vaya allí. Por cierto, ¿hay alguna señal de Fantasma? ¿O ideas sobre dónde puede haber ido a parar?"

Derek negó con la cabeza. "Era un mercenario, como yo. Le gustan los lugares apartados. La verdad es que me sorprende que aparezca en la ciudad".

"¿Hay alguna posibilidad de que esté aquí por ti?"

"Lo dudo". Derek esbozó una sonrisa feroz y salvaje, sin humor. "Estoy seguro de que quiere la revancha tanto como yo, pero no lo veo siguiéndome por todo el mundo sólo para conseguirla. Nuestra pelea no era personal; era parte del trabajo".

Aunque ahora sería personal para él. El Fantasma había amenazado a su compañera. Su oso no dejaría pasar ese tipo de desafío sin respuesta.



"Sigo queriendo saber por qué un tipo así anda por ahí haciendo robos comunes", dijo Keegan.

La sonrisa de Derek se hizo aún más feroz, animado por su oso. "Vamos a buscarlo y a preguntarle, entonces".

"Sí, bueno, tenemos hombres en eso, así que vuelve a acercarte y vigila a tu compañero". Keegan mostró una de sus raras sonrisas. "Enhorabuena por haberla encontrado, Derek. Sé que has necesitado a alguien que te acomode durante un tiempo".

"Hasta ahora, lo único que ha hecho es sacarme de quicio".

"Bien. Necesitas a alguien con un poco de fuego en ella". Keegan le dio una palmada en el brazo y se levantó para irse.

Cuando Derek volvió al mostrador, Gaby preguntó: "¿Qué fue todo eso?".

"El teniente quería informarme de que han reservado una habitación de hotel-" Para nosotros, estuvo a punto de decir, dándose cuenta justo a tiempo de que podía tomarse a mal. "- para que te quedes hasta que esto se resuelva".

"¿Por qué no puedo ir a casa?" Entonces se tapó la boca con la mano. "¡Mamá! ¡Sandy! Oh, Dios mío..."

Buscó a tientas su teléfono. Derek cerró una mano sobre su muñeca. "Tu familia está bien. Hay un policía vigilándolos".

Gaby apartó la muñeca de un tirón. "Aun así, les voy a llamar".

Se alejó con el teléfono en la oreja. Derek la observó, sintiéndose repentinamente impotente, principalmente porque no podía proteger a Gaby y a su familia al mismo tiempo, pero también por el recuerdo de que ella tenía una vida aparte de él.

Una familia. Un hijo.

El padre del niño está fuera de juego, dijo Keegan. ¿Qué significaba eso, de todos modos?



¿Y qué significaba para Derek y Gaby?

Para su oso, era simple. Eran compañeros. Tenían que estar juntos.

Pero Gaby era humana. Ella no lo vería de esa manera.

¿Estaba casada? ¿Divorciada?

Ella ciertamente le había estado enviando señales positivas. Claramente no estaba con nadie más en este momento.

"Sí, mamá. Tengo que volver al trabajo. Te lo contaré todo esta noche". Colgó el teléfono con un suspiro. "Están bien".

"Te dije que lo estarían".

"Soy madre. No puedo dejar de preocuparme".

Derek miró hacia la puerta. No había clientes por el momento. "Háblame de tu hijo".

Supo inmediatamente que había dicho lo correcto. El rostro de Gaby se iluminó con una brillante sonrisa. "Sandy. Tiene cinco años. Es precioso e inteligente y aprende muy rápido. Ven, te voy a enseñar una foto".

Giró su teléfono hacia él. El niño que sonreía a Derek en la foto era claramente pariente de Gaby; tenía sus hoyuelos y su barbilla puntiaguda, aunque sus rizos eran más claros, un marrón medio frente al negro de Gaby.

"Él es todo mi mundo", dijo Gaby en voz baja. "Su padre era un canalla y hace tiempo que se fue, adiós a esa basura, pero no me arrepiento porque tengo a Sandy. No puedo imaginar que le pase nada. No podría soportarlo".

"No le pasará nada". Derek quiso apartarle el pelo negro de la cara. Se conformó con estirar la mano para poner una mano reconfortante en su brazo.

Y supo en ese instante que su instinto protector de oso se había ampliado para incluir no sólo a su compañera, sino también a su familia. Así como prefería morir antes de que le



pasara algo a Gaby, tampoco podía dejar que le pasara algo a su hijo o a su madre.

Eran de ella, lo que significaba que ahora también eran de él.



# CAPÍTULO 5

## GABY

La mano de Derek era cálida y fuerte en su brazo. Cuando levantó la vista hacia él, le resultó imposible no arrojarse a sus brazos.

Ser madre soltera significaba tener que ser un pilar de fuerza. Tenía a su madre para ayudarla, pero con mamá recuperándose de una operación de cadera, Gaby tenía que estar ahí para su madre y para su hijo.

No se había dado cuenta de lo mucho que necesitaba que alguien estuviera ahí para ella.

Y a pesar de todas las cosas que se decía a sí misma sobre por qué era una mala idea -Derek era un guardaespaldas profesional; la protegía porque era su trabajo-, se sintió como si se hubiera visto arrastrada a algo demasiado grande como para detenerlo.

Sandy habría sido el único gran punto de fricción. No podía estar con un hombre que no podía aceptar a su hijo. Pero ahora Derek sabía lo de Sandy y no parecía importarle... a diferencia de todos los demás hombres con los que había salido desde que Sandy había nacido.

Con Derek era diferente. Cuando lo vio por primera vez, fue como si algo que le había faltado toda la vida hubiera encajado. Nunca había sentido nada parecido.

Y la forma en que él la miraba con esa calidez en sus ojos...

Era como si hubiera una atracción magnética que los unía. Gaby comenzó a inclinarse hacia adelante...



Y Polly salió del almacén, quitándose el polvo de las manos en el delantal. Gaby se apartó de un tirón, intentando recuperar la compostura y parecer profesional.

Polly miró entre las dos. Su mirada se suavizó y se volvió casi maternal. "Gaby. Vete a casa".

"¿Qué?" protestó Gaby. Podía sentir que se sonrojaba. "Pensé que estabas de acuerdo con todo el asunto-uh, Derek quedándose aquí para vigilarme, quiero decir-"

"Me parece bien, pero no veo ninguna razón para que trabajes un turno y medio hoy después del susto que te has llevado esta mañana". Polly le dio una palmadita en el hombro. "Te agradezco mucho que te hayas quedado durante el desayuno, cariño. Pero he llamado a Mei y puede venir a hacer el turno de cierre".

"Realmente no hay problema. Acabo de hablar por teléfono con mamá..."

"Gaby. Gabriella. Querida". Polly se inclinó hacia ella y le murmuró al oído: "Deja que el simpático y alto guardaespaldas te lleve a un lugar seguro. Aquí estaremos bien".

Gaby suspiró y renunció a luchar. Abrazó a Polly. "Gracias. Estaré aquí para el turno de apertura mañana, lo prometo".

"Te espero, pero llámame enseguida si no puedes venir, ¿vale?"

Gaby asintió. "Gracias por cuidarme".

En la puerta de la cafetería, Derek la detuvo. "Voy a echar un vistazo rápido para asegurarme de que la calle está despejada. Quédate detrás de mí, pero toca ligeramente mi espalda para que sepa exactamente dónde estás, sobre todo si tengo que sacar mi arma. Ese va a ser nuestro procedimiento cuando entremos en un nuevo lugar a partir de ahora. ¿De acuerdo?"

Ella asintió, acercándose un poco más para poder apoyar su mano tentativamente en su espalda. No esperaba que se sintiera tan íntimo. Podía sentir los músculos de él flexionándose mientras se movía, con una mano cerca de su



pistola. Parecía tan seguro y capaz. Nunca se había sentido más segura.

"Despejado", dijo Derek en voz baja.

Gaby retiró su mano de la espalda de él, con un instante de arrepentimiento cuando sus dedos abandonaron la calidez de la piel de su camisa, y lo siguió afuera. Al salir de la cafetería, miró hacia atrás para ver a Polly que los seguía con la mirada con una expresión que sólo podía describirse como de conocimiento.

Luego ya se encontraba en la calle, que parecía perfectamente normal, llena de peatones y vehículos, como siempre ocurría a esa hora del día. El coche blindado ya no estaba, y el trozo de acera frente a la Cooperativa de Crédito no parecía diferente de cualquier otra parte de la acera. Gaby dudaba de que las personas que entraban y salían por su puerta de cristal batiente supieran que esa mañana se había producido un robo justo por donde ellos caminaban.

Si no lo hubiera visto ella misma, habría sido uno de esos peatones ignorantes. Ahora se preguntaba por cuántos otros sucesos que cambiaron su vida habían pasado sin saberlo.

"¿Cómo lo llevas?" preguntó Derek, poniendo una mano en medio de su espalda. Sus dedos eran cálidos y fuertes, y más estimulantes que su latte a medio terminar.

"No lo sé", admitió ella. "Se siente como... como si le hubieran arrancado la tapa al mundo. ¿Tiene algún sentido? Todo es diferente. Pero todo el mundo sigue como si fuera lo mismo".

"Eso es perfectamente normal cuando has presenciado un acto de violencia", le dijo Derek. "El Departamento de Policía seguramente puede ponerte en contacto con un consejero si lo necesitas".

Sí, ¿y cómo se suponía que iba a pagar eso? Gaby negó con la cabeza. "Creo que estoy bien. Lo único que necesito es..."

A ti, quiso decir. Pero eso era ridículo. Acababa de conocerlo.



Y, sin embargo, tenía esa sensación de volver a casa, como si el único lugar en el que quería estar fuera aquí, a su lado.

Cuando empezó a caminar por la calle hacia su parada habitual, Derek la detuvo con una mano. "¿Qué pasa?", preguntó ella.

"¿A dónde vas?"

"A mi parada de autobús", dijo Gaby. Sus pies habían girado automáticamente en esa dirección; ni siquiera había pensado en ello.

"Oh, no, no". Derek sacudió la cabeza. "No vas a usar el transporte público, no hasta que esto se aclare. Yo te llevaré".

Con un posible asesino que cambiaba de forma tras ella, no estaba dispuesta a discutir, especialmente si eso significaba no tener que molestarse con el autobús. Sus ojos se abrieron ligeramente cuando Derek la acompañó a su coche, un Mustang negro clásico aparcado fuera de la cafetería.

"Así que te gustan los coches", dijo ella, pasando un pulgar por el asiento de cuero antes de sentarse.

"Me gusta un motor con algo de músculo".

"Te metes en muchas persecuciones de coches, ¿verdad?" Su corazón se agitó cuando las puertas del coche se cerraron, dejando fuera la ciudad. Se sintió de repente, sorprendentemente íntimo, sólo ellos dos en los asientos delanteros del Mustang.

"Creo que hay que estar preparado. Adelante, cierra la puerta".

Ella echó el cerrojo; él ya había cerrado la suya. "Esto se siente tan raro. Como si estuviera siendo completamente paranoica".

"Es mejor tomar precauciones que ser sorprendido con la guardia baja si algo sucede". Se volvió hacia ella, con sus ojos marrones muy serios. "Pero no voy a dejar que te pase nada en mi guardia, Gaby".



"Te creo", susurró ella. Podía sentir la convicción de sus palabras.

Y finalmente, después de todas las interrupciones, le pareció lo más natural del mundo inclinarse hacia adelante y unir sus labios con los de él.

Se sintió como si se cerrara un circuito, como si la atracción entre ellos sólo pudiera ser resistida durante un rato, pero nunca detenerse. Derek le devolvió el beso con fervor, su boca se abrió bajo la de ella para reclamar la dulzura de su beso. Subió las manos para enterrar los dedos en su pelo, y ella cedió a la tentación de tocar los planos duros y planos de su vientre, deslizando la mano hasta apoyarla en su cintura.

Cuando sus labios se separaron, ella lo miró aturdida. Nunca la habían besado así. Su corazón latía con locura, su pecho estaba lleno de calor, y la tensión crecía entre sus piernas, anhelando el único tipo de liberación que podría aliviarla.

"Guau", respiró Derek.

Gaby tuvo que tragar un par de veces para recuperar la voz. "No debería haber..."

"Sí, debiste", dijo Derek en voz baja, y con una mano fuerte la acercó para darle otro beso. Éste fue más suave y largo, y la sensación bajó directamente por su cuerpo hasta su sexo dolorido.

Ella lo deseaba; oh, lo deseaba. Su cuerpo lo deseaba. Estas caricias no aliviaban su necesidad, sino que la hacían crecer.

Derek la soltó con unos pequeños mordiscos en los labios. "¿Adónde quieres ir?", le preguntó, pasando un pulgar por la comisura de la boca. "Podría llevarte directamente a casa. O podríamos ir a inspeccionar la habitación del hotel que aparentemente ha sido asegurada para mantenerte a salvo".

Una habitación de hotel... sin madre, sin niño pequeño. Una cama con sábanas limpias que no tenía que lavar. Y, lo más importante, privacidad.

"Hotel", declaró ella.



"Esperaba que dijeras eso". Derek sonreía mientras ponía el coche en marcha.

Tomó una ruta tortuosa hacia el hotel. Gaby había vivido en esta ciudad toda su vida, y todavía no estaba segura de adónde iban hasta que entraron en un aparcamiento subterráneo.

"No quería arriesgarme a que me siguieran", explicó Derek.

"Me parece muy bien". Ella sacó su teléfono, tratando de averiguar cómo enviar un mensaje de texto a su madre y explicarle que estaba saliendo del trabajo antes de tiempo, que estaba bien, pero que no iba a casa todavía porque estaba con su guardaespaldas increíblemente caliente ...

No había forma de explicarle esto a su madre en una serie de mensajes. No sin recibir inmediatamente una llamada de teléfono y un torrente del espanglish en el que Luisa Díaz caía cuando se enfadaba.

Mamá y Sandy están perfectamente a salvo, se dijo a sí misma. Un policía está con ellos. Y yo estoy a salvo con Derek.

Toda su vida había sido cautelosa y cuidadosa. Siempre había hecho lo más seguro, sensato y responsable. Había puesto a los demás antes que a ella misma, todas las veces.

Tal vez era el momento de hacer algo un poco tonto y loco. Algo sólo para ella.

"Recuerda el procedimiento de antes", le dijo Derek mientras salían del coche. "Voy a despejar la escalera y el vestíbulo antes de que entres, ¿de acuerdo?".

"De acuerdo", dijo ella en voz baja, apagada ante el recordatorio de que no estaban aquí para divertirse. (Al menos no sólo por diversión, dijo una vocecita en su interior: era de la Gabriella salvaje y alocada, reprimida durante mucho tiempo, que había sido aplastada bajo la Gaby seria y sensata). Había una razón muy seria por la que había salido temprano del trabajo.

Pero se sentía segura con Derek. No se trataba sólo de tener un tipo grande y musculoso a su lado. Era una convicción



profunda de que él haría lo que fuera necesario para protegerla. Y pensó que alejarse de la cafetería, donde todo había sucedido, también ayudaba.

Derek la dejó sentada en un grupo de sillas en el vestíbulo del hotel mientras él iba a registrarse. No se trataba de un hotel de gran categoría, sino de una gran cadena hotelera del tipo centro de conferencias, pero aun así estaba muy por encima de todo lo que ella había podido permitirse con su sueldo de camarera. En las raras ocasiones en las que ella y su familia iban a algún sitio, era estrictamente un Motel 6.

Seguro que aquí tienen servicio de habitaciones, pensó, mirando el alto techo del vestíbulo, rozado por las hojas de los árboles ornamentales en maceta. Me pregunto si me dejarán traer a mamá y a Sandy aquí también. Aquí estarían más seguras, ¿no? A mi madre le encantaría. Espero que tengan una gran bañera, quizá un jacuzzi...

Derek volvió y le entregó una tarjeta con la llave. "Habitación 419. Para que conste, estamos registrados como Quincy y Mary Jones".

"¿Eh, Quincy?"

"Échale la culpa a Keegan por eso", dijo Derek con una mueca. La condujo hasta el ascensor, no de forma prepotente, pero ella no pudo evitar notar cómo se interponía entre ella y el vestíbulo hasta que las puertas se cerraron. Y luego estaban los dos solos en el ascensor.

Y muy pronto, sólo ellos dos en una habitación de hotel.

Gaby se aclaró la garganta, tratando de distraerse de su presencia, tan grande, tan cercana. Se preguntó si él sabía lo que su lenguaje corporal defensivo le estaba haciendo. Métete con esta mujer y muere, decía su postura. Por supuesto, era un guardaespaldas. Era su trabajo. Pero había algo en tener toda esa atención centrada en ella que le estaba haciendo cosas, especialmente cuando venía de alguien tan completamente musculoso y guapo como Derek...



"Entonces, ¿cuál es el plan a largo plazo aquí?", preguntó, para evitar saltar sobre él en el ascensor. "Tengo una vida ocupada, un trabajo a tiempo completo y clases nocturnas, por no hablar de mi familia".

"Bueno, ya que has dejado muy claro que no vas a poner en pausa ninguna parte de esa vida sólo por el pequeño asunto de que tu vida pueda estar en peligro..." Lo dijo sin rencor, en su lugar luciendo una pequeña sonrisa que parecía casi de admiración. "Entonces supongo que iré contigo a todas esas cosas".

"¿Qué, ir a clase conmigo?"

"Puedo esperar en el pasillo".

"¡Derek-no! No puedes quedarte conmigo las 24 horas del día. Debes tener una vida propia a la que volver".

"Este es mi trabajo", señaló. "Ahora eres mi vida".

Antes de que ella pudiera descifrar en detalle el significado que había detrás de eso, las puertas se abrieron en su piso. Derek le tocó el brazo, colocándola sutilmente detrás de él mientras salía al pasillo. La puerta del ascensor comenzó a cerrarse. Gaby la tocó para mantenerla abierta hasta que Derek miró hacia atrás y asintió.

"¿Siempre va a ser así?", preguntó ella mientras avanzaban por el pasillo muy cerca el uno del otro, con el brazo de él casi rozando el de ella, pero sin llegar a hacerlo. "Quiero decir, necesitarás dormir y comer y... y debes tener amigos, familia... no puedes dejar todo en suspenso por mí".

"Sólo hasta que la policía atrape al tipo", dijo Derek. Pasó la tarjeta de la llave por la puerta y asomó la cabeza en la habitación, echando un rápido vistazo antes de dejarla entrar.

Ya está bien. Esto era sólo temporal. Intentó convencerse de que no estaba decepcionada, no por la idea de volver a su vida habitual, sino por tener a Derek fuera de ella. Para distraerse de la infelicidad que sentía en su pecho, miró a su alrededor.



Después del bonito vestíbulo, la habitación del hotel era menos grande de lo que esperaba, aunque había espacio para dos camas, un escritorio y una silla, y una mininevera. Era mucho más grande que su habitación en casa. Gaby sacó su teléfono.

"¿Y ahora qué haces?" preguntó Derek, saliendo del baño. Ella no le había oído hacer nada allí dentro; estaba bastante segura de que sólo lo estaba revisando por si había asesinos al acecho tras la cortina de la ducha. Colgó su chaqueta sobre el respaldo de la única silla de la habitación.

"Estoy haciendo fotos para enseñárselas a mamá y a Sandy. Supongo que esto debe ser algo cotidiano para ti, pero nunca me he alojado en un hotel tan bonito". Empezó a levantar el teléfono hacia él, luego lo bajó. "¿Infringirías las normas de servicio de guardaespaldas o algo así si te hiciera una foto? Quiero decir, ¿eso arruinaría tu coartada?"

"Los guardaespaldas no son como los policías encubiertos. El punto es que debemos ser vistos".

"Bueno, en ese caso, di whisky".

Él sonrió obedientemente, y cuando ella guardó el teléfono, se sorprendió al ver lo suave que era su expresión, casi anhelante. "Tu familia tiene suerte de tenerte, Gaby. Cada vez que hablas de ellos, puedo ver lo mucho que significan para ti".

"Espero que estén a salvo", dijo ella en voz baja, dejando su bolso sobre el escritorio. Esto seguía pareciendo una aventura divertida... hasta que dejaba de serlo.

Derek le tocó suavemente el brazo y, cuando ella no se apartó, la rodeó con un brazo y la guió lejos del escritorio. Se sentó a los pies de la cama más cercana y la atrajo a su lado.

"Gaby, no hace mucho que te conozco, pero ya puedo decir que eres una de las personas más fuertes y decididas que he conocido". Derek le tocó la barbilla, girando su cara hacia la suya. "Van a estar bien. Tú vas a estar bien".



"Me gusta que me digas eso", susurró ella, separando los labios. "Dilo otra vez".

" Estás perfectamente bien, Gaby", susurró él, con sus labios a escasos centímetros de los de ella, y las comisuras de su boca se retiraron en una sonrisa.

"Tú también", murmuró ella antes de que la boca de él se posara sobre la suya y el pensamiento racional se esfumara.

La besó con la misma intensidad apasionada con la que hacía todo lo demás. Derek Ruger no era un hombre que viviera la vida a medias, ella ya lo había notado, y después de pasar toda su vida siendo segura, siendo sensata, podía sentir cómo esas cadenas de precaución se aflojaban y caían bajo su contacto. Nunca la habían besado así. Si no hubiera estado ya sentada, se le habrían doblado las rodillas.

Al terminar el beso, descubrió que la mano de él se había abierto paso por debajo del borde inferior de su camiseta. Las dos manos de ella se extendieron por el suave músculo de su estómago y, antes de que pudiera detenerse, metió los dedos bajo la cintura de sus vaqueros. Pudo tocar la parte superior de su ropa interior. ¿Boxers o calzoncillos? Tuvo la sensación de que estaba a punto de averiguarlo.

"No te detengas", jadeó ella, y volvió a apretar su boca con la suya.

Se besaron con locura mientras tanteaban la ropa del otro. Él le desabrochó el sujetador bajo la camisa; ella jadeó contra su boca cuando sus pechos se liberaron. Ya estaba mojada cuando se subió a su regazo, con las piernas abiertas para poder apretarse contra él. A través de sus ajustados vaqueros, sintió la enorme dureza de su erección.

Tuvieron que interrumpir el beso para quitarse las camisetas. Ella se sentó a horcajadas en su regazo mientras se la sacaba por encima de la cabeza y, cuando su rostro emergió de la tela gris, descubrió que él había hecho lo mismo con un solo movimiento rápido. Ahora pudo ver de cerca ese increíble y cincelado cuerpo que había visto antes. Era todo músculo



trabajado, no el cuerpo abultado de una rata de gimnasio abultada.

Sólo quería tocarlo por completo, sentirlo, enterrar su cara en él.

Toda su vida se había basado en el autocontrol. Se trataba de negarse a sí misma esa barra de caramelo para poder ahorrar un dólar para pagar el billete de autobús. Se trataba de esforzarse por asistir a las clases, por muy aburrida que fuera la asignatura, para poder obtener su título en empresariales y ganarse la vida mejor para su familia. Se trataba de trabajar en el segundo turno de la cafetería para poder comprar juguetes para el cumpleaños de su hijo y pagar el co-pago de los medicamentos para el dolor de su madre.

Lo único imprudente que había hecho en toda su vida era su aventura con el padre de su hijo, y no podía arrepentirse de ello porque Sandy era lo mejor que le había pasado. Pero había salido de esa aventura con la firme convicción de que era la última imprudencia que haría en su vida.

Se había equivocado. Muy equivocada.

No se trataba de mantener el control todo el tiempo. Se trataba de perder el control con la persona adecuada.

Estaba perdiendo el control y se sentía tan bien.

Con el sujetador colgando de un brazo por la correa, empujó a Derek hacia la cama para poder sentarse a horcajadas sobre sus caderas. Lanzando un ronco gemido en lo más profundo de su garganta, él la dejó, aunque era lo suficientemente fuerte como para empujarla sin sudar.

Olía de maravilla. No había ni rastro de colonia ni de productos para el cabello, sólo un leve olor a espuma de afeitar y a jabón que acentuaba el almizclado y picante aroma de la piel masculina. Le besó las clavículas, los hombros poderosamente musculosos y le pasó las manos por la piel rugosa y estriada de las cicatrices del estómago y el costado.

En cualquier otra persona, esas cicatrices habrían estropeado la perfección de su piel, pero en Derek no hacían



más que realzar el conjunto. Era un hombre peligroso que se ganaba la vida luchando. Ella nunca había estado con alguien así.

Y, sin embargo, fue increíblemente suave cuando le acarició la piel, le acarició los pechos, le pasó un gran pulgar por los pezones. Sus ojos, cuando ella se apartó para mirarle a la cara, eran suaves, con una especie de cálido asombro, como si estuviera embriagándose al verla.

En cualquier otro momento, ella habría disfrutado de esa mirada de adoración como una flor que busca el sol, pero ahora lo único que quería era que él la empujara hacia abajo y la llenara con la polla erecta que presionaba a través de sus vaqueros contra el interior de su muslo. Se desabrochó los vaqueros y se levantó hasta las rodillas para bajárselos por encima de las caderas, seguidos de las bragas. Evidentemente, Derek entendió el mensaje; ya estaba tanteando el cierre de sus vaqueros.

Era un hombre de calzoncillos, descubrió ella cuando sus vaqueros siguieron el camino de los suyos.

Y también era enorme. Nunca había estado con alguien tan grande. Sin embargo, ahora mismo no le preocupaba si él cabría. Estaba empapada y más preparada que nunca. Al verle, los últimos restos de control desaparecieron.

"Derek, te necesito... ahora..."

Respondiendo a su grito, él empujó dentro de ella, y ella echó la cabeza hacia atrás de puro placer, clavando los dedos en su pecho. Cada golpe presionó gloriosamente contra sus resbaladizas paredes internas, deslizándose dentro y fuera mientras ella empujaba vigorosamente hacia él.

Derek la hizo girar sobre la cama para poder acercar su boca a la de ella, besándola con un choque de dientes mientras la penetraba. Sus cuerpos estaban enredados, húmedos de sudor y ardiendo de necesidad compartida. Ella sentía que se acercaba al orgasmo y no se contuvo. Era consciente de que el cuerpo de él temblaba por el esfuerzo que hacía para



controlarse, para no alcanzar su propio clímax antes de que ella estuviera preparada.

Se sintió al límite con una poderosa explosión, su mente se adormeció en la agonía del mejor orgasmo que jamás había tenido. Derek se estremeció con sus propias sacudidas mientras la abrazaba, y finalmente se desplomaron en la cama, bajando juntos del clímax.



# CAPÍTULO 6

## DEREK

Saciado y agotado, todo lo que Derek quería hacer era tumbarse junto a su compañera toda la tarde.

Pero no podía. Había planes que hacer. Controles que realizar.

Su compañera estaba en peligro y él no iba a ser menos que un vigilante total.

Gaby hizo un pequeño ruido de protesta cuando se separó de ella y se sentó. Apartó las piernas del borde de la cama y se desenredó los vaqueros para sacar el teléfono del bolsillo.

"¿Qué estás haciendo?" preguntó Gaby, apoyándose en un codo.

Tenía un aspecto increíble, con su espesa melena negra colgando en una masa de sexo sobre su hombro marrón claro. Derek sonrió para disipar la ansiedad en sus ojos. "Sólo estoy comprobando con Keegan cómo va la investigación. No tiene sentido preocuparse excesivamente si ya han atrapado al tipo".

Envío un rápido mensaje de texto a Keegan, y otro al dueño del bar donde trabajaba como portero a tiempo parcial para informarles de que esta semana no acudiría en su noche habitual.

Gaby se sentó y se estiró, levantando gloriosamente sus pechos antes de volver a bajar los brazos. "¿Y cómo es eso de ser guardaespaldas? ¿Estilo de vida de los ricos y famosos? ¿Viajas en jet-set por todo el mundo, protegiendo a gente famosa?"

Derek no pudo evitar reírse. "No exactamente. Más bien cuidando a los mezquinos y a los borrachos. Ya no hago mucho



este tipo de trabajo, y cuando lo hago, se trata principalmente de seguridad para eventos, trabajos de corta duración como seguridad suplementaria para las familias de los famosos o los políticos de fuera de la ciudad, y ese tipo de cosas. Muy poco glamuroso. Se trata sobre todo de escoltar a universitarios borrachos fuera de los clubes nocturnos".

"¿No trabajas normalmente con la policía?"

"Sólo cuando Keegan me lo pide", dijo Derek. "Es un viejo amigo. Nos conocemos desde hace tiempo".

"¿Compañeros de colegio?", preguntó ella.

"Algo así". Lo último que quería hacer era hablarle de la parte más oscura de su pasado, que estaba intrínsecamente ligada al encuentro con Keegan en Sudamérica. Las historias de tiroteos no tenían cabida en esta tranquila habitación de hotel; no tenía por qué contárselas a esta mujer suave y confiada, con sus suaves ojos marrones y sus manos amables.

Sin embargo, había un lado salvaje en ella. Al coger su camiseta, miró con una sonrisa los arañazos de su pecho.

Lo que hizo que Gaby también lo notara. Ella jadeó consternada. "Oh, Dios mío. ¿Lo he hecho yo?"

"Claro que sí". Trazó una de las tenues líneas rosas con la yema del dedo, y luego levantó el dedo para tocar sus labios. "Oye, si hubiera querido que pararas, lo habría dicho".

"Supongo que me dejé llevar un poco".

"No, te dejaste llevar en la medida justa", la corrigió Derek. Con una sonrisa, se inclinó para besarla. Ella dudó antes de dejarse llevar por el beso.

Su compañera. Cálida, flexible y encantadora, con el olor del sexo en su piel.

Haría cualquier cosa para mantenerla a salvo. Incluso de su propio pasado.

\*\*\*



Pidieron una comida tardía a través del servicio de habitaciones, con la que Gaby estaba adorablemente encantada, a pesar de que todo lo que pidió fue una hamburguesa con patatas fritas.

"Mira, estoy acostumbrada a alojarme en el tipo de hotel en el que pasas tu tarjeta de crédito al empleado a través de una rejilla de seguridad", dijo Gaby a la defensiva. "Me siento como si estuviera en una película".

Si se trataba de una película, con suerte era una película de chicas y no el tipo de películas a las que la vida de Derek tendía a parecerse, que eran más del tipo helicópteros y explosiones, Schwarzenegger y Van Damme. Derek decidió guardarse sus dudas.

Gaby mojó una patata frita en su ketchup. "¿Vamos a traer a mamá y a Sandy aquí?"

"Sería más fácil si estuvieran todos en el mismo lugar", dijo Derek. Sintió que su oso se agitaba bajo su piel, con la picazón de poder proteger a la familia de su compañera personalmente. "Sin embargo, si el Fantasma viene a por vosotros, sería mejor que no estuvierais juntos. Están lo suficientemente seguros donde están, por ahora".

La boca de Gaby se redondeó en una "O" de sorpresa. "Ni siquiera pensé... el hecho de estar con ellos podría ponerlos en peligro, ¿no? No quiero hacer eso".

Todo esto era tan nuevo para ella, y Derek reprimió una oleada de furia contra el Fantasma por haber derribado los cimientos de su mundo seguro, forzándola a pensar en el modo de cazadores y presas por primera vez en su vida. La razón por la que existía gente como él era para que la gente como ella no tuviera que pensar en esas cosas.

Pero ella parecía estar llevándolo bien hasta ahora.

"Puedes ver a tu familia esta tarde, pero probablemente deberíamos pasar la noche en el hotel, sólo para estar seguros".



Gaby asintió y se acercó un poco más a él. "Háblame de ese tipo que me persigue. ¿Cómo lo llamaste? ¿Fantasma? ¿Qué es? Sé que es... un tipo que se convierte en oso. ¿Fue mordido por un oso radiactivo, o qué?"

"No, los cambiantes nacen así". Derek dudó brevemente. "Yo nací así".

Gaby asintió un poco. Todavía no sabía si ella le creía sobre lo de convertirse en oso. Ella había visto al Fantasma hacerlo, pero eso era una cosa. El Fantasma era una aparición aterradora, el tipo malo que la había perseguido e intentado matar. Saber que el tipo con el que había estado hablando, el tipo con el que acababa de tener sexo, había pasado parte de su vida como un oso pardo era mucho para asimilar.

"El Fantasma es un músculo de alquiler. Ni siquiera sé su verdadero nombre. Cuando luché con él, cuando me dio estas..." Se tocó las cicatrices a través de la tela de su camiseta. "Trabajaba para un cártel de la droga. Supongo que también está haciendo algo así aquí, trabajando para un mafioso local o un traficante de drogas".

"Entonces, si los policías pueden encontrar a su jefe, también pueden encontrarlo a él, ¿no? ¿Y detenerlo?"

"Sí", dijo Derek, aunque pensaba que si la policía se acercaba al Fantasma, probablemente desaparecería haciendo honor a su nombre. Tenía la costumbre de hacer eso, de esfumarse de una parte del mundo para aparecer en otro lugar, meses o años después.

Su teléfono vibró y lo cogió. Había un nuevo mensaje. "Oye, hablando del diablo. Keegan dice que aún no han encontrado al Fantasma, pero las fuentes dicen que trabaja como músculo de la mafia para una familia criminal local. Están investigando esas pistas ahora mismo". Le dedicó una rápida sonrisa. "Puede que vuelvas a tu antigua vida antes de que te des cuenta".

Por alguna razón, esto la hizo parecer ligeramente triste antes de devolverle la sonrisa. "Eso es una buena noticia".



Antes de que Derek pudiera indagar en el misterio de por qué ella no parecía encantada, llegó otro mensaje. "Además, Keegan dice que el equipo de seguridad de tu familia está a punto de cambiar de turno. Quiere saber si puedo encargarme durante unas horas esta tarde; luego puede poner a otro equipo de sus hombres para el turno de noche".

Ahora sí se animó. "¡Oh, sí, hagamos eso! No puedo esperar a que conozcas a mi madre y a Sandy".

...mierda. Esperó que no se notara su consternación, y mucho menos su pánico.

Iba a tener que conocer a la familia de su compañera.

La familia a la que se dedicaba por completo.

Incluyendo a una madre que probablemente no iba a estar muy emocionada cuando su hija apareciera con un gran y cicatrizado matón auestas.

Una familia de cambiaformas lo entendería, por supuesto. Tu pareja no era alguien que elegías; el vínculo de pareja te elegía a ti. Era como un rayo. Tu pareja no podía ser inadecuada, sin importar su apariencia externa. Sus almas se conocían a primera vista.

Pero los humanos hacían las cosas de manera diferente.

"¿Derek?" Gaby preguntó, dudando.

"Sí, será genial", dijo él, tanto para sí mismo como para ella. "Le enviaré un mensaje de texto a Keegan y le avisaré".



# CAPÍTULO 7

## DEREK

Gaby le dio a Derek las indicaciones para llegar a su edificio de apartamentos. Se detuvo detrás del coche de policía sin marcas, que reconoció por conjetura: era el único coche, en la larga fila de vehículos aparcados en la calle, con alguien dentro, un hombre y una mujer que tenían las cabezas juntas en una especie de postura de besuqueo a medias.

Derek llamó a la ventanilla y los dos se separaron. Cuando la ventanilla se bajó hasta la mitad, reconoció a la mujer que estaba dentro. La había conocido en las barbacoas de la policía a las que Keegan tenía la costumbre de invitarle.

Ella también lo reconoció. "Eres el amigo guardaespaldas del teniente, ¿verdad? Supongo que esto significa que estamos relevados, JJ", le dijo a su compañero.

"Gracias a Dios", dijo con fervor el hombre a su lado. "Si tengo que fingir que te beso una vez más, mi mujer me va a matar cuando llegue a casa".

La mujer policía puso los ojos en blanco. "Como si fuera una delicia tener tu barba rasposa en mi cara".

"No hay señales de nada sospechoso, ¿verdad?" preguntó Derek.

"No, sólo el tráfico peatonal habitual. Vimos a la anciana y al niño salir del edificio hace un rato, y luego volver con unas bolsas de la compra".

"Espero que estuviera usando su andador", dijo Gaby con ansiedad, empujando al lado de Derek. "Mamá odia usar el andador en público, pero se supone que no puede caminar todo el camino hasta la tienda sin él, y mucho menos tratar de llevar algo".



La mujer policía miró a su compañero, que se encogió de hombros y dijo: "Estaba empujando una especie de carrito".

"Sí, es su andador. Tiene una cesta para meter las cosas", explicó Gaby a Derek.

La situación de seguridad era cada vez peor. Una anciana enferma y un niño pequeño... y sólo de pensarlo, podía sentir a su oso flexionando sus garras y mostrando sus dientes, listo para defender a la familia de su compañera.

"De todos modos, nos dirigimos a la comisaría". La mujer policía levantó una mano y su coche se alejó de la acera.

"Oh, me olvidé de preguntarles si mamá estaba usando realmente el andador o sólo lo llevaba en la mano", se preocupó Gaby. "Ella también hace eso. Hace poco la operaron de la cadera y se supone que debe tomárselo con calma, pero como yo trabajo todo el día, ella tiene que hacer la mayor parte de las compras..."

"Gaby, tu madre está bien". Le apretó la mano y se obligó a quitarse el nerviosismo de la cara. "Venga, vamos a conocerlas. ¿En qué piso están?"

"En el tercero". Ella abrió la puerta y le dejó entrar. "Al menos es un edificio seguro".

"¿Sólo hay una entrada?"

"Hay una puerta de servicio en la parte trasera".

"¿La gente la usa?"

"Ninguno de los residentes tiene llave, pero la puerta se abre desde dentro, así que a veces la gente sale por ahí como atajo por el callejón".

Lo que significaba que el Fantasma podía entrar por ahí. Ni siquiera tendría que esperar a que alguien saliera, ahora que lo pensaba. Con su poderoso cuerpo de oso polar, probablemente podría forzar cualquiera de las dos puertas; estaban diseñadas para resistir a los ladrones humanos, no a una media tonelada de depredador ápice.



Y eso significaba que tener un guardia en la fachada del edificio no iba a ser suficiente, especialmente al amparo de la oscuridad. El Fantasma podía entrar y salir de la parte trasera a voluntad. Trasladar a la familia de Gaby al hotel era probablemente la mejor opción.

"¿Pasa algo?" preguntó Gaby con ansiedad, acercándose a él.

"No, sólo estoy pensando en los detalles de seguridad. Es mi trabajo; no puedo evitarlo". Como su compañera, ya captaba su estado emocional con mayor facilidad. No se trataba precisamente de telepatía, sino de una fuerte sensación de estar en sintonía con el otro; eran más conscientes de las sutilezas de sus rostros y cuerpos y, en su caso, de sus olores. Y al menos parte del nerviosismo que ella percibía en él se debía a que estaba por conocer a su familia, así que trató de sofocarlo para no alarmarla innecesariamente.

"Tercer piso, ¿verdad?", dijo él, y ella asintió.

Dejó que él comprobara el hueco de la escalera antes de que entraran. A estas alturas, se estaba convirtiendo en algo natural para los dos; ella retrocedía automáticamente cuando se acercaban a una puerta, se ponía detrás de él sin necesidad de que se lo dijera y apoyaba su mano en su espalda, con el más suave de los toques, como si una mariposa se hubiera posado allí.

Hacía medio día que la conocía y ya podía trabajar con ella con más soltura que con compañeros con los que había trabajado durante meses en el pasado.

Pero eso era lo que significaba tener una compañera. Era una verdadera compañera, unida a él en cuerpo y alma.

En el tercer piso, ella tomó la delantera y se detuvo frente a una puerta de madera deteriorada. Derek hizo un movimiento para detenerla mientras sacaba las llaves, pero abortó a mitad de camino, al darse cuenta de que podía oír el alegre balbuceo de un niño jugando detrás de la puerta, con intervenciones ocasionales de la voz de una mujer. Si había ocurrido algo en su ausencia y, en particular, si el Fantasma



los esperaba dentro, no creía que se pudiera inducir a un niño pequeño a sonar tan naturalmente feliz.

Gaby abrió la puerta.

"¡Mamá!", se oyó un chillido de alegría, y un niño pequeño con un motón de rizos castaños se levantó del suelo, donde había estado sentado rodeado de bloques y juguetes de encajar, y se lanzó a sus rodillas. "¡Has llegado pronto a casa!"

"¡Uf! ¡Cuidado! No me des un puntapié". Ella lo levantó en sus brazos. "¿Qué tal el día? ¿La abuela Luisa y tú la pasaron bien?"

"¡Fuimos al parque! Acaricié a un perro que era muy suave y le pregunté a la señora antes de acariciarlo y me dijo que podía hacerlo. Me dijo que se llamaba Tigre. Voy a llamar a mi perro Tigre cuando tenga un perro. ¿Cuándo podré tener un perro?"

"Cuando vivamos en un lugar que permita mascotas", dijo Gaby en un tono que sugería que era una pregunta que ya había respondido varias veces.

Entró en el apartamento, con un risueño Sandy colgado del cuello. Derek la siguió y cerró la puerta en silencio tras ellos.

El apartamento olía a popurrí y a los agradables olores de la cocina. Era pequeño pero ordenado. Los muebles abarrotaban un poco la sala de estar, pero se habían dispuesto de manera que hubiera espacio para moverse entre el sofá y el sillón, la mesa de centro y el soporte de la televisión. En las paredes había un surtido de platos de colección con simpáticos niños y animales de ojos grandes, cuadros de flores enmarcados y un gran crucifijo dorado en la pared opuesta al televisor, sobre una estantería repleta de libros de bolsillo.

Derek se había sentido fuera de lugar en la cafetería, pero en esta habitación cálida y hogareña se sentía mil veces peor. Este era exactamente el tipo de lugar al que los hombres como él no pertenecían, no con el aire de oscuridad y peligro que lo rodeaba. No debería haber venido...



"¿Gabriella?" Una mujer mayor apareció en el rincón de la cocina, saliendo de detrás de un armario independiente que contenía la vajilla de la familia. Cojeaba ligeramente y se secaba las manos en un paño de cocina, que se echó por encima del hombro antes de abrazar a Gaby, con niño y todo. "¡Qué día tan terrible para ti, mi corazón! Y no has contestado a mis mensajes".

"Mamá, te envié un mensaje desde el coche para avisarte de que iba a traer a alguien a cenar".

"Sí, pero no contestaste los tres mensajes siguientes preguntando quién. Oh!" La madre de Gabriella cambió su atención a Derek, como si fuera un rayo. Sobresaltado, él encontró su mano derecha engullida en las dos pequeñas y fuertes de ella. "¿Es este buen joven? Cuando te dije que debías encontrar un buen hombre, ¿no sabía que seguirías mi consejo tan rápidamente!"

"¡Mamá! Este es el hombre del que te hablé y que me mantiene a salvo. Es mi guardaespaldas. Derek", suspiró Gaby, "esta es mi madre, Luisa Díaz, y mi hijo Sandy".

Algunos padres se parecen mucho a sus hijos. No era el caso de Luisa y Gaby: Gaby era curvilínea y de mediana estatura, con una cascada de espeso pelo negro; Luisa era bajita y redonda por todas partes, con la cara aún más redonda por su marco de rizos castaños.

Pero aún podía ver ecos de Luisa en su madre, especialmente alrededor de la generosa boca de Luisa, en sus ojos, en el conjunto de su obstinada barbilla. Creyó ver de dónde había sacado Gaby su valor y determinación.

Intentó desprenderse de sus sentimientos de incomodidad. Si Luisa consideraba que él era un hombre que no debía estar cerca de su hija, no le cabía duda de que se lo habría dicho. En cambio, le sonrió.

"Señora, es un placer conocerla", dijo él, cerrando su mano izquierda alrededor de los cortos dedos que estrechaban la derecha. "La seguridad de su hija es mi única prioridad".



Luisa se volvió hacia Gaby con una amplia sonrisa. "¡Me gusta! Puedes quedarte con él", declaró.

"Vaya, gracias, mamá". Gaby puso los ojos en blanco y sonrió a Derek, pero a pesar de la exasperación fingida, parecía genuinamente aliviada. Y se sintió como si hubiera superado una prueba.

"Voy a querer escuchar toda la historia, cada pedacito de ella, pero no delante de pequeños cachorros con grandes orejas". Luisa pellizcó la oreja de Sandy, haciéndolo retorcerse. "Pero primero, debemos comer".

"¿Puedo ayudar en algo?" preguntó Derek. En retrospectiva, probablemente debería haber pensado en parar en algún lugar y recoger algo para llevar a la comida. Ni siquiera había pensado en ello. Estaba completamente desacostumbrado a tratar con ocasiones familiares.

"No, no. Eres un invitado". Luisa lo empujó hacia el sofá. "Gaby, pon la mesa mientras yo reviso el guiso. Alejo", añadió, "ven aquí y ayúdame a comprobar si el temporizador del horno no ha vuelto a sonar".

Derek ayudó a Gaby a sacar la mesa, que resultó estar doblada en una esquina, ya que no había espacio en el pequeño apartamento para colocarla sin apartar los muebles. Gaby sacudió un mantel floreado sobre ella y sacó platos del armario. Cuando se los pasó a Derek para que los pusiera sobre la mesa, éste se dio cuenta de que eran platos bonitos, con pequeñas rosas en ellos; le hicieron pensar en un juego que tenía su abuela.

"¿Son antigüedades?", preguntó.

"Sólo en el sentido de que mi madre es una antigüedad".

"¡He oído eso!", se oyó decir desde la cocina.

"¡Lo siento, mamá!" dijo Gaby, guiñando un ojo a Derek. "No, mamá y papá las compraron cuando se casaron". Se arrodilló para abrir un cajón del fondo del armario y sacó varias servilletas de tela enrolladas.



"Prometí el día de mi boda con Alejandro -que en paz descanse- que siempre pondría una mesa bonita", declaró Luisa desde la cocina. "Y siempre lo haré. Gaby, pon las flores de la parte superior de la librería en la mesa. El jarrón con los girasoles. Será un bonito centro de mesa".

Gaby entregó las servilletas a Derek y fue a coger el jarrón de la librería. "Antes de enfermar, mi madre era la directora de la oficina de una franquicia de coches de alquiler", le dijo a Derek en voz baja, con un rastro de sonrisa mientras colocaba el jarrón en el centro del mantel. "Ahora no tiene a nadie a quien dirigir, salvo a su hija y a su nieto".

"No está muy enferma, espero". preguntó Derek, igualmente en voz baja, echando un vistazo a la cocina, donde Sandy estaba de pie en un taburete y ayudando a Luisa a enjuagar una cuchara de servir en el fregadero.

"Ahora está mucho mejor que antes", murmuró Gaby. "Siempre ha tenido problemas de artritis en las caderas, pero se agravó tanto que no podía ni sentarse, y mucho menos trabajar. Tuvieron que sustituirle las dos caderas y ahora se está recuperando de la segunda operación".

Su pobre y valiente compañera. No es de extrañar que fuera tan seria y responsable. Había estado cargando el peso de las preocupaciones de su familia sobre sus hombros, sola. Derek le pasó una mano por el codo, provocando un breve escalofrío de satisfacción. Ya no tienes que llevarlo sola, quiso decir con ese gesto de apoyo.

"Veo que estás contando todos los secretos de nuestra familia", dijo Luisa, saliendo de la cocina con una cazuela en ambas manos. Sandy la siguió, agarrando una base de hierro. "Ahora pon eso ahí, dulce, al lado de las flores". Sandy se estiró para colocar la base con mucho cuidado con ambas manos y Luisa puso la cazuela sobre ella.

"Mamá, se supone que no debes cargar cosas pesadas", se inquietó Gaby.

"No es tan pesado comparado con esto". Luisa despeinó los rizos de Sandy. "Lo recojo una docena de veces al día".



"Sí, se supone que tú tampoco deberías hacer eso. Derek, ¿qué quieres beber? Tenemos... zumo de manzana y leche, me temo".

Su expresión ligeramente avergonzada le hizo sonreír. "La leche está bien. Es buena para la salud de los huesos. ¿Verdad, Sandy?", le preguntó al niño que se había subido a la silla de al lado, mirándolo con abierta curiosidad. "O, ¿tu abuela te llamó Alejo?"

"Alejandro", dijo el niño. "Me llamo así por el Abuelo Alejo, que está muerto. ¿Por quién te llamas tú?"

" Por nadie. Sólo me llamo Derek".

"Eso es una grulla", dijo puntualmente el niño.

"... ¿Qué?"

"Quiere decir 'derrick'", dijo Gaby, poniendo un vaso de leche delante de cada uno. "Excepto que no es exactamente como una grúa, chico. ¿Cuál es la diferencia?"

Sandy puso cara de circunstancias. "Una grulla es alta y... no..."

"Una grulla es un pájaro", dijo Luisa con una sonrisa traviesa, acercándose a Sandy para desenrollarle la servilleta.

"¡Oh, mamá, no lo confundas! Hay un edificio nuevo en la calle de al lado", le dijo Gaby a Derek, "y estamos aprendiendo sobre todo el equipo de construcción. A Sandy le fascinan las grandes máquinas ahora mismo".

"Recuerdo que yo también pasé por una fase de camiones grandes", le dijo Derek a Sandy, pero de forma ausente, porque algo le había llamado la atención. No podía precisarlo, pero su oso, que había estado quieto en su interior, había empezado a agitarse. Algo le molestaba.

"Prefiero los camiones; es mejor que la fase del caballo de Gaby", dijo Luisa.

"¡Mamá!"



"¿Qué? Al menos Alejo no me pregunta constantemente si puede tener una topadora de verdad, no como tú que pedías un poni seis veces al día. ¿Dónde lo habríamos puesto, en la cocina?".

"Sabía perfectamente que no podíamos tener un poni en un apartamento de la ciudad ni siquiera a la edad de Sandy, mamá... oh, Derek, ¿a dónde vas?", preguntó ella mientras se levantaba de la mesa, extendiendo una mano tras él. "Lo siento, esto es sólo el tipo de conversación habitual de nuestra familia a la hora de cenar. No dejes que te asustemos".

"Soy yo quien debería disculparse. Discúlpeme", dijo Derek, tan educadamente como pudo con su oso cada vez más tenso en el pecho. "¿Hay alguna ventana que se abra en la cocina?".

Luisa empezó a levantarse, pero Gaby se levantó de un salto. "Mamá, no deberías subir y bajar. Te mostraré, Derek. En realidad hay un balcón muy pequeño, más parecido a una escalera de incendios, pero sin la parte de la escalera. No te sientes mal, ¿verdad?", le preguntó ansiosa, rondando a su lado.

"No, estoy bien. No es eso".

Gaby los condujo a un pequeño balcón -no había bromeado- que era lo suficientemente amplio como para acomodar una silla de plástico barata (con un cojín en el asiento y un libro sobre él) y una gran maceta con una planta de tomate de aspecto saludable. En la barandilla se alineaban más plantas que desprendían agradables olores a hierbas.

"¿Has oído algo?" murmuró Gaby.

"No estoy seguro". Se alegró de que su compañera estuviera aquí, lo suficientemente cerca como para tocarla, ya que su oso se estaba agitando cada vez más. Tener su cadera presionada contra él y el olor de su piel (todavía ligeramente condimentado con el sexo, a pesar de que se había duchado en el hotel) era una distracción. Pero tenerla de nuevo en la sala de estar lo hubiera distraído aún más, donde ella estaría fuera de la vista.



Algo subconsciente había activado el sentido de alerta de su oso, recientemente perfeccionado. Deseó poder averiguar qué era lo que lo molestaba. Confiaba en esos instintos. El problema era que, en el complicado mundo moderno, la idea de su oso de lo que constituía un peligro no siempre era precisa. En este momento podía ser cualquier cosa, desde la alarma de un coche lejano hasta un olor que había desencadenado algún recuerdo enterrado de otra vez que había sido atacado. Era mucho más fácil en las montañas, donde los instintos de su oso estaban adaptados al mundo que lo rodeaba, un mundo sin coches ni edificios altos.

Si el Fantasma está aquí, no está siendo obvio al respecto. No le oigo, ni le huelo...

"Derek, ¿cuán preocupada debería estar?" Los ojos de Gaby se abrieron de par en par, mirando fijamente a los suyos.

Confiando en él. Confiando en que la protegería.

Quería decirle que no se preocupara, pero estaba preocupado. Algo estaba perturbando a su oso. Y no era nada obvio, lo que le preocupaba aún más.

"Bueno, si no estamos en peligro, deberíamos volver a entrar", susurró Gaby. "Estamos siendo muy groseros, escondiéndonos aquí con la cena enfriándose en la mesa. Mi madre podría hacerse una idea equivocada".

"Eso sería terrible", murmuró él, deslizando una mano hacia abajo para acariciar su redondo trasero, incluso mientras sus agudos sentidos de metamorfo trataban de examinar todos los olores y sonidos de la ciudad, tratando de encontrar la única cosa que había disparado el instinto de peligro de su oso.

La ansiedad que se reflejaba en el rostro de Gaby fue borrada por una sonrisa, como él esperaba. "Eres terrible", dijo ella, golpeando su mano sin fuerza.

Él atrapó sus dedos, enjaulándolos con los suyos, y le sonrió. Dios, estar cerca de ella no se parecía a nada que hubiera experimentado antes. Lo hacía sentir ligero. Juguetón.



"Te mostraré lo terrible que puedo ser. Más tarde".

Gaby arrugó la nariz, pareciendo divertida. "Realmente necesitas trabajar en tu charla dulce, colega".

Abrió la boca para responder, cuando por fin percibió el olor de algo que daba una nota equivocada en los sonidos y olores de una ordinaria y pacífica tarde de ciudad.

Humo.

No lo había notado antes, con los olores de la cocina para encubrirlo. Pero ahora que el viento había cambiado, no había forma de confundirlo.

Gaby percibió al instante la tensión en él. "¿Qué pasa?"

Antes de que pudiera responder, la alarma de incendios del edificio se disparó.

"Oh, no", jadeó Gaby, y se lanzó a la cocina. "¡Mamá!"

"Lo oigo", oyó decir Derek a su madre con calma. "Vamos, Alejo. La cena tendrá que esperar".

Derek se asomó a la barandilla. No podía ver ningún humo, pero ahora podía olerlo con más fuerza.

Fantasma. Tiene que serlo. Podría ser una coincidencia, pero apostaba a que no lo era. Había pensado que Fantasma esperaría hasta el anochecer para atacar. ¿Pero qué mejor oportunidad podía haber? Fantasma había visto salir a los policías; había visto a Derek entrar en el edificio con Gaby. E independientemente de si me persigue a mí o a ella, ahora tiene a ambos.

Y la hora de la cena sería la oportunidad perfecta, porque nadie iría a ninguna parte. Estarían ocupados y sorprendidos con la guardia baja. Todo lo que el Fantasma tenía que hacer era sacar a todo el mundo del edificio y luego eliminar sus objetivos.

La pregunta era, ¿dónde estaría? ¿Esperando en la parte delantera, donde se iba a congrega la multitud, o en la parte trasera del edificio?



Delante. Probablemente. Dependía de lo cautelosos que esperara que fueran.

Derek se dio la vuelta, se preparó, y comprobó la carga de su pistola.

Dentro, encontró a Luisa ayudando a Sandy a ponerse los zapatos, mientras Gaby cogía objetos y los metía en una mochila. "El certificado de nacimiento de Sandy y los registros de vacunación -el álbum de fotos de papá-, ¿qué más necesitamos? Debería haber algo de ropa..." Abrió de un tirón un cajón y empezó a meter cosas en la mochila.

Derek la tomó por los hombros. "Gaby. No vale la pena tu vida. Tenemos que sacarte a ti y a tu familia".

"Sí", jadeó ella. "Sí, por supuesto". Ella se calmó, mirando hacia él. "Derek, ¿es el Fantasma?"

"Tenemos que suponer que sí", dijo él en voz baja. "No es probable que intente nada en una multitud". Al menos, era mejor que ella pensara eso. No necesitaba civiles en pánico en sus manos. "Quédate conmigo. Nos dirigiremos al coche y los sacaremos a todos de aquí".

"Sí. Eso tiene sentido". Se echó la mochila a la espalda. "Mamá, busca tu andador, ¿quieres?"

"No necesito lidiar con esa cosa en una escalera llena de gente, Gabriella-"

"No puedes caminar una cuadra sin él. Tráelo, mamá, por favor. Se pliega, así que lo llevaremos por las escaleras".

Formaban una extraña procesión saliendo al pasillo. Luisa sostenía la mano de Sandy, mientras Gaby llevaba el andador plegado en un brazo y tenía el otro brazo alrededor de su madre, con la mochila colgando del hombro. El pasillo estaba medio lleno de residentes del edificio en pánico, pero Derek ya no podía oler el humo. Si estuviera en el lugar de Fantasma, tratando de hacer salir a su presa, no incendiaría todo el edificio. Esa sería una buena manera de terminar en peligro él mismo. Entraría en un apartamento vacío y crearía el suficiente humo como para hacer saltar las alarmas de



incendio de todo el edificio, que era lo único que realmente necesitaría.

Aun así, no podía contar con ello, desde luego no lo suficiente como para permanecer dentro de un edificio que podría estar en llamas. A su alrededor, vio a personas mayores, familias, niños pequeños. La gente se aferraba a fardos de pertenencias, o tenía las manos vacías y lloraba.

Si el Fantasma había hecho esto, pensó Derek con tristeza, iba a morir.

Mientras guiaba a sus protegidos hacia el hueco de la escalera, Derek se dio cuenta de que había dos entradas y salidas en la planta baja, pero un cuello de botella estratégico en el interior del edificio. Nadie utilizaría el ascensor durante un incendio. Así que todo el mundo tenía que bajar por las escaleras.

Espero que lo que le dije a Gaby sea cierto y que realmente no ataque en medio de una multitud, porque si no, estamos todos en problemas.

Se detuvo en la puerta de la escalera, provocando un amontonamiento detrás de él, mientras trataba de pensar en la mejor manera de hacerlo. Gaby iba a ser el objetivo, pero la anciana y el niño eran demasiado vulnerables para dejarlos desprotegidos. Lo más probable es que el peligro viniera de abajo, pero no podía ver lo que le pasaba a Gaby y a su familia si los dejaba atrás. En momentos como éste, trabajar con un compañero sería realmente útil...

"¿A qué se debe el retraso?", gritó alguien enfadado desde atrás.

"Voy a hacer que ustedes tres vayan delante", le dijo Derek a Gaby. "Estaré justo detrás de ustedes. Confía en mí".

"Lo hago", dijo ella en voz baja, y con el brazo alrededor de su madre, abrió la puerta de la escalera con el codo.

Los cuatro se unieron a la multitud de residentes que huían a empujones por las escaleras. Derek aprovechó su tamaño natural y su naturaleza generalmente intimidante



para permanecer tan cerca de Gaby que casi le pisaba los talones. Ahora podía oír el sonido de las sirenas. Bien. Si podemos salir del edificio, debería ser fácil escapar en medio de la confusión, con vehículos de emergencia por todas partes-

Al final de las escaleras, el Fantasma estaba esperando en el pasillo.

Era una buena ubicación. Derek tenía que admirar su sentido estratégico, aunque sólo fuera por eso. Todas las personas de los pisos superiores tenían que salir por la puerta del pasillo. La puerta de la escalera se abría y cerraba a medida que cada pequeño nudo familiar de refugiados salía al pasillo. Cuando llegaron a la planta baja y Gaby empezó a empujarla para abrirla, Derek vislumbró un movimiento repentino en el pasillo, que iba en contra de la marea de residentes del edificio que escapaban.

"¡Muévete!", espetó, empujando a Gaby y a su familia sin miramientos.

Fantasma se estrelló contra él.

Definitivamente era Fantasma. No se podían confundir esos ojos pálidos como el hielo, por no hablar de su enorme tamaño. En realidad, era más grande que Derek, pero Derek tenía la furia de su lado. Con la fuerza de su cuerpo, empujó a Fantasma hacia el pasillo y lo estrelló contra la pared para que Gaby, su familia y el resto de los refugiados pudieran salir de la escalera.

"Déjalo, Ruger", gruñó Fantasma.

"¡Cállate!" Derek le dio un cabezazo, y mientras el Fantasma se tambaleaba, Derek liberó brevemente una mano para enganchar sus llaves del bolsillo y lanzarlas en dirección a Gaby. "¡Gaby! Ve a mi coche. Sal de aquí. Yo lo detendré".

"¿Y tú?", protestó ella.

"¡Sólo vete!"

Lo único que podía hacer era esperar que Fantasma siguiera trabajando solo y no tuviera un compañero



esperándole delante. Sin embargo, sospechaba que si Fantasma trabajaba con alguien, no se habría arriesgado a un ataque en el abarrotado pasillo; simplemente habría tenido las dos salidas cubiertas y habría hecho su jugada fuera.

No había más remedio que jugarse la vida de Gaby.

Fantasma gruñó y sus caninos se alargaron mientras se dirigía al cuello de Derek. Derek se retorció para recibir el mordisco en el hombro en vez de en la garganta, y giró su cuerpo para darle un rodillazo a Fantasma en el estómago. Fantasma intentó apartarse para ir a por Gaby, pero Derek le dio una patada en las piernas y los dos cayeron al suelo enredados.

Estaban demasiado juntos para que Derek intentara coger su pistola; sería igual de probable que se disparara a sí mismo. Fantasma no se había movido del todo, pero su cara se alargó hasta convertirse en un hocico mientras chasqueaba y mordía a Derek, ensañándose con su hombro.

El oso de Derek también luchaba por salir, rugiendo su furia dentro de él. Luchaba por contenerla. Si los dos estallaban en un cambio completo, los residentes del edificio tendrían que lidiar con dos osos gigantes luchando y revolcándose en el pasillo.

Sin embargo, si Fantasma se transformaba del todo, Derek no tendría elección. No podría ganar en un combate mano a mano contra un oso polar.

Tenía que impedir que cambiara, pero ¿cómo?

Habla con él.

Cuando el lado humano estaba totalmente comprometido, era más difícil cambiar.

"¿Qué has hecho, activar una bomba de humo aquí abajo?"

"Fuego de grasa", dijo Fantasma indistintamente a través de sus colmillos.



"Admiraría tu estilo si no quisiera matarte por ello. Esto es entre tú y yo. Gaby no tiene nada que ver". Demasiado tarde se dio cuenta de que había utilizado su apodo. Debería haberse ceñido a la Sra. Díaz.

"Es una testigo", gruñó Fantasma. "No es nada, de acuerdo, nada más que un trabajo".

¿Cómo se atreve a hablar así de nuestra compañera?

Derek rugió en la cara de Fantasma. Sentía que sus dedos intentaban alargarse hasta convertirse en garras. La parte humana de él luchaba por el control. Tengo que sacarnos de aquí antes de que él se transforme o yo lo haga...

Fantasma curvó los labios hacia atrás en un gruñido. Su rostro era ahora casi todo oso. En el tenue pasillo, con los asustados residentes del edificio interesados únicamente en salir, nadie prestaba demasiada atención, pero se darían cuenta enseguida si un par de osos empezaran a protagonizar una pelea a muerte.

No hay espacio. Si nos peleamos aquí, vamos a matar a alguien.

No podía arrastrar a Fantasma fuera del pasillo, y si lo dejaba en libertad, Fantasma iría a por Gaby. Lo único que se le ocurrió hacer fue enfadar tanto a Fantasma que se olvidara de Gaby.

"Así que prefieres ir a por un humano indefenso que luchar contra mí, ¿eh? ¿De verdad te golpeé tanto en Perú?"

"Perdiste en Perú", gruñó Fantasma.

Una rápida ráfaga de dolor, recordatorio en sus cicatrices, le recordó lo cierto que era eso. Sin embargo, en aquella pelea también había ensangrentado sus garras, y gruñó: "Creo recordar que te destrozaste bastante. ¿O es por eso que me has estado evitando por toda la ciudad, porque tienes miedo de "ganar" de nuevo?"

"¡Te voy a enseñar lo jodidamente asustado que estoy!"



El cuerpo de Fantasma se agitó, encorvándose con sus músculos y su piel. Sus ropas se desgarraron mientras se movía, y Derek salió despedido. Se incorporó y rodó, y se acercó sacando su pistola, pero no se atrevió a disparar. El pasillo se había vaciado en su mayor parte, pero aún quedaban algunos rezagados. Había demasiadas posibilidades de que le diera a un civil.

Sin embargo, su plan había funcionado, más o menos. La atención de Fantasma estaba definitivamente fuera de Gaby y en Derek. Excepto que ahora, tenía un oso polar enojado tras él.

¿Yay?

En lugar de desplazarse por el pasillo, se giró y corrió hacia la salida trasera. Atravesó de golpe la puerta de salida y se metió en el callejón que había detrás del edificio de apartamentos. Esperaba que estuviera desierto, pero en su lugar había grupos dispersos de residentes de apartamentos de pie, mirando hacia el edificio.

"¡Salgan de aquí!" les gritó Derek, agitando la pistola. No apuntó a nadie, pero la combinación de armado, enfadado y desaliñado funcionó como un amuleto mágico para que salieran de la zona de peligro hacia la calle.

Justo a tiempo, además, ya que un oso polar enfurecido se estrelló contra la puerta de salida justo cuando ésta se cerró.

Derek le apuntó con la pistola. No se atrevía a disparar hasta que el Fantasma estuviera en el callejón, porque una bala perdida podría ir directamente al pasillo y alcanzar a alguna desventurada abuela. Tal vez incluso a Gaby. Prefería morir antes que ser responsable de hacerle daño.

Por un momento pensó que Fantasma no iba a poder pasar por la puerta sin tener que cambiar de sitio. Los enormes hombros de Fantasma eran demasiado anchos. Cuando se inclinó para disparar con seguridad, con el dedo en el gatillo de su pistola, todo lo que Derek pudo ver en la puerta fue un



hervidero de pelaje blanco y amarillo, colmillos gruñendo y ojos pequeños y enfurecidos.

Entonces, Fantasma atravesó la puerta con toda su furia, arrancándose el pelaje de ambos hombros. Derek logró disparar una vez antes de que el enorme y furioso oso polar lo derribara.

¡Ahora será mejor que me cambie! Dejó que su oso se elevara mientras mantenía a Fantasma a raya, con ambas manos aferradas al pelaje bajo la barbilla de Fantasma. La fuerza del oso, sumada a la suya propia, le dio ese extra de músculo para evitar que Fantasma le arrancara la garganta mientras sentía que su propio cuerpo empezaba a cambiar...

Algo se estrelló contra Fantasma y, de repente, el oso dejó de estar encima de él, rodando por el callejón hasta estrellarse contra la pared.

Se oyó un chirrido de frenos.

Aturdido, Derek se quedó mirando el parachoques de su propio coche, a escasos centímetros de él.

El coche... ¿había golpeado al oso?

La puerta del conductor se abrió y Gaby se asomó. "¡Derek! Sube".

Derek se puso en pie, curvando las manos para obligar a sus garras a convertirse en dedos humanos normales. Su oso gruñó en su interior mientras luchaba contra él. Pero no era el momento ni el lugar para una pelea de osos. Demasiados posibles testigos. Demasiadas posibilidades de que alguien saliera herido.

Demasiadas posibilidades de que Gaby saliera herida, ya que era evidente que no se iba a quedar al margen.

Mientras se amontonaba en el asiento del copiloto, le espetó: "¡Te dije que te fueras!"

"¡No sin ti!" Gaby replicó, aunque parecía aterrada. Pisó el acelerador y el coche salió disparado del callejón. Mirando hacia atrás, Derek vio a la osa polar luchando por levantarse.



"Gabriella querida, ¿acabas de atropellar a un oso con el coche de este hombre?" dijo Luisa desde el asiento trasero.

"¡Ha sido increíble, mamá!" exclamó Sandy. "¡Hazlo otra vez!"



# CAPÍTULO 8

## GABY

No podía creer que acabara de golpear a un maldito oso con un Mustang. Al menos el coche de Derek era un modelo antiguo, fabricado cuando los coches eran de acero pesado, antes de toda la preocupación por las protecciones y la eficiencia del combustible. Un coche moderno probablemente no habría sobrevivido. Había sentido el impacto en todo el chasis cuando lo golpearon, y parecía que la parte delantera estaba un poco abollada, pero el coche seguía circulando sin problemas cuando Gaby salió derrapando a la calle, y estuvo a punto de ser atropellada por una furgoneta de reparto que le tocó el claxon con fuerza.

"Más despacio", jadeó Derek. "No puede perseguirnos a pie cuando estamos en un coche".

Gaby se obligó a reducir la velocidad hasta algo parecido al límite de velocidad. Le temblaban las manos. Acababa de huir de un edificio en llamas, de ser atacada por un asesino y de atropellar a un oso polar con el coche de otra persona.

Miró de reojo a Derek. Tenía sangre en el hombro. "¿Necesitas un hospital?"

"Viviré", dijo él. "Llévanos al hotel".

"Pero estás sangrando..."

"Es más importante llevarte a un lugar seguro".

"¡Acabas de ser atacado por un oso polar!"

"Me curaré".

Desde el asiento trasero, Luisa comentó con aprobación: "Es tan terco como tú. Buen partido para ti".



"¡Mamá! No puedo creer que busques pareja en un momento como éste". Al levantar la vista, registró un semáforo que se ponía en rojo, frenó de golpe y derrapó hasta detenerse con el morro del coche en el paso de peatones. El coche que iba detrás de ella tocó el claxon. "¡Sí, me gustaría verte hacerlo mejor después del día que he tenido, amigo!", gritó por encima del hombro.

"Gabriella", dijo su madre con desaprobación. "Estás conduciendo como una loca".

"Madre, si puedes hacerlo mejor, eres muy bienvenida a venir y tomar el volante". Gaby resopló y se quitó un mechón de pelo de la nariz. "Derek, no tengo ni idea de adónde voy".

"Hotel", dijo Derek. Haciendo una mueca, se llevó la mano al cuerpo para enfundar la pistola que aún tenía en la mano, y luego buscó en su bolsillo. "¿Recuerdas dónde está?"

"Sí, más o menos, pero ¿es seguro?". Todavía no podía creer que Fantasma hubiera incendiado el edificio de apartamentos sólo para llegar a ella. Miró por el retrovisor para ver si había una columna de humo. El horizonte de la ciudad parecía imperturbable.

Derek sacó su teléfono con una sola mano. "Bastante seguro. No creo que sepa lo del hotel".

"Sí, pero si lo hizo una vez..." Gaby tragó, mirando de nuevo por el espejo retrovisor.

"El semáforo está en verde, Gabriella", le dijo su madre servicialmente.

"¡Lo sé, mamá!", espetó ella, pisando el acelerador.

"Tu apartamento debería estar bien, Gaby", dijo Derek, pareciendo leer sus pensamientos. "Los bomberos llegaron rápidamente y, para empezar, no era un gran incendio. Sólo necesitaba que se activaran las alarmas de incendio. Y habrá más seguridad en el hotel. No podrá entrar sin más".

"Sí, pero..." Gaby apretó los dientes en señal de protesta. Estaba demasiado cerca de las lágrimas, y no iba a derrumbarse delante de su hijo.



"Lo estás llevando muy bien", le dijo Derek en voz baja. "Voy a llamar a Keegan para que traiga más policías al hotel, ¿de acuerdo?".

Sin palabras, Gaby asintió. Derek se acercó el teléfono a la oreja.

"¿Keegan? Reúnete conmigo en el hotel. Trae un botiquín de primeros auxilios. Ah, y una muda de ropa también estaría bien".

Gaby no pudo oír las palabras, pero sí el tono exasperado al otro lado de la línea.

"No he hecho nada", dijo Derek, sonando molesto. "Tuvimos un pequeño encuentro con el Fantasma en casa de Gab... de Díaz. Vamos a tener que reforzar la seguridad del hotel".

Gaby trató de no prestar atención a la conversación mientras los dos empezaban a concretar los detalles. Cuando se detuvo en el siguiente semáforo, se giró para mirar hacia el asiento trasero y forzó una sonrisa. "¿Qué tal les va por ahí? Sandy, ¿estás cuidando de la abuela como te dije?".

Luisa sonrió y puso un brazo alrededor de su nieto. "Le va muy bien".

Sandy asintió, con sus rizos rebotando. "Mamá, has atropellado a un oso".

"Un día muy emocionante, ¿eh?".

"Sí", convino Sandy. "Tengo hambre".

Así es, la cena se estaba enfriando y congelando en su mesa. "Vamos a cenar donde vamos", le dijo Gaby. "Vamos a comer fuera esta noche. Será genial, ¿verdad?"

"El semáforo está en verde, Gabriella".

"Lo sé", suspiró Gaby, poniendo el coche en marcha.

\*\*\*



Aparcó en el garaje subterráneo. Derek cogió la mochila y Gaby ayudó a su madre a desplegar el andador para subir.

"Keegan está estudiando la posibilidad de conseguir una segunda habitación en la misma planta, para que no estemos apretados en una", dijo Derek.

Normalmente habría estado encantada de pasar un rato a solas con Derek, pero ahora sólo quería a toda la familia junta, donde pudiera vigilarlos. Aun así, la vigilancia de Derek mientras los llevaba arriba la hizo sentir un poco más segura.

Era imposible estar completamente aterrorizada con Derek allí. Él la mantendría a salvo. Incluso contra alguien que podía convertirse en un oso polar.

Recordó el sólido impacto cuando el parachoques del coche se conectó con el Fantasma. Ese fue el momento en el que dejó de sentirse como una aparición y comenzó a sentirse verdaderamente real, y de alguna manera, eso lo hizo mejor. Podía ser un monstruo, pero no era realmente un fantasma. Podía ser herido. Podía ser detenido.

¿Derek... se convertía en algo así?

Deseó poder hablar con él sobre eso, sin que su madre y Sandy estuvieran presentes. De acuerdo, tal vez las habitaciones separadas iban a ser una ventaja.

Pero por el momento, todos se amontonaban en la habitación donde ella y Derek habían almorzado -y hecho algunas otras cosas, se dio cuenta con un golpe de horror avergonzado al ver la cama desarreglada. Se apresuró a levantar las mantas sobre las sábanas y, por si acaso, se sentó sobre ellas para asegurarse de que su madre no eligiera esa cama para sentarse.

No tenía que preocuparse; Luisa tomó la silla y colocó su andador al lado.

"Entonces, ¿cuál es nuestro siguiente paso?" preguntó Gaby.



"¿Comida?" sugirió Sandy con esperanza, subiéndose a su regazo.

"La comida suena bien", dijo Derek. Le entregó el menú del servicio de habitaciones. "Pídemme un filete. No te preocupes por el coste; no vas a pagar. Voy a ir al baño a asearme. No abras la puerta principal a menos que estés seguro de quién es".

Cuando la puerta del baño se cerró detrás de él, Gaby deseó saber lo graves que eran realmente sus heridas. Se movía casi con normalidad, pero su camisa estaba hecha jirones y ensangrentada alrededor del hombro.

Trató de distraerse ayudando a Sandy a elegir algo del menú, y luego discutió con su madre por ello. Luisa insistió en elegir el artículo más barato que pudiera encontrar. "Mamá, no. Pide lo que te guste. Si vamos a tener que pasar por todo esto, al menos deberías conseguir una buena cena".

Justo cuando Gaby colgaba el teléfono después de hacer el pedido, alguien llamó a la puerta. Luisa empezó a levantarse de la silla para contestar.

"¡Mamá, no! Es demasiado pronto para que sea nuestra comida". Gaby abrazó a Sandy. ¿Podría habernos encontrado tan pronto?

Derek salió rápidamente del cuarto de baño, desnudo hasta la cintura, con una toalla colgada del hombro herido y la pistola en una mano. Gaby deseó que el terror no interfiriera en su apreciación de toda la carne de hombre desnuda y tonificada que se exhibía.

"Hay alguien en la puerta", dijo, tratando de evitar que le temblara la voz.

"Lo sé". Derek miró por la mirilla, suspiró y abrió la puerta. "Te van a disparar haciendo eso, Keegan".

"Me estabas esperando", replicó Keegan, empujando una bolsa atada en dirección a Derek. "Sra. Díaz. Es una pena que no hayamos podido encontrarnos en mejores circunstancias. Esta es su familia, supongo".



Las presentaciones se sucedieron, mientras Derek desaparecía de nuevo en el baño. Gaby dejó a su madre hablando con Keegan y fue a tocar la puerta del baño. "¿Derek?", llamó en voz baja. "¿Necesitas ayuda?"

Tras una pausa, Derek dijo: "Entra. Sólo tú".

Gaby se deslizó por la puerta y la cerró tras ella. Derek estaba sentado en la tapa cerrada del baño. La bolsa que Keegan había traído estaba abierta sobre la encimera, con gasas y otros suministros de primeros auxilios esparcidos por ahí, junto con una camisa limpia hecha un ovillo.

La toalla ya no le cubría el hombro, así que pudo ver por primera vez el daño que le había hecho Fantasma. No es de extrañar que intentara no utilizar el brazo izquierdo. Su hombro era una masa de sangre coagulada y la mancha amarillenta del yodo se extendía alrededor de las heridas punzantes. Gaby intentó que su horror no se reflejara en su rostro, pero por la sonrisa irónica y cansada de Derek, no creía haberlo conseguido.

"No es tan malo como parece".

"¡Se ve muy mal! No deberías curarlo tú mismo. Necesitas antibióticos. ¡Puntos de sutura! Tenemos que llevarte a urgencias".

Derek negó con la cabeza. "Los cambiaformas se curan rápido. Estará casi como nuevo en un día o dos".

"¿Hablas en serio?"

Asintió con la cabeza, y luego hizo una mueca de dolor cuando el movimiento tiró de las heridas. "Sólo necesito limpiarlo para que mi cuerpo no tenga que trabajar tanto para curarlo. He hecho la parte delantera, pero sería genial que alguien más me ayudara con la parte trasera".

"Oh no, ¿hay más?"

"La parte delantera es la peor", dijo Derek. Apretando los dientes, se inclinó hacia delante.



"Bueno, eso espero, porque si tu espalda está peor que esto, haré que el teniente me ayude a arrastrarte a un hospital, quieras o no".

Pero tenía razón; su espalda estaba mucho menos dañada, principalmente raspada y magullada. Mientras se inclinaba sobre su hombro, limpiando las heridas mientras él lo soportaba en un silencio estoico, Gaby trató de concentrarse en su tarea y no en los músculos de su espalda, en la curva grácil de su columna vertebral. O en lo bien que olía su pelo, un olor intensamente masculino...

Como madre, tenía más que experiencia en la limpieza de heridas leves, y le fascinó ver que los raspones de su espalda parecían estar ya empezando a curarse. Desde luego, no parecían haberse hecho hace más de una hora.

Lo que le hizo preguntarse por las cicatrices de su costado. Si los metamorfos se curaban tan rápido como él decía, ¿cómo de graves habían sido esas heridas para dejar cicatrices así?

"¿Estás bien?" preguntó Derek en voz baja. Su voz era un rumor bajo; al inclinarse sobre su hombro, medio en su regazo, ella podía sentir la vibración a través de su caja torácica.

"Sí, lo estoy. Hasta ahora. Tener que mantener la compostura para mamá y Sandy en realidad ayuda en cierto modo, ¿sabes? Si fuera sólo yo, probablemente ya sería un caso perdido".

"Me resulta difícil de creer", murmuró Derek. "Eres valiente y dura, Gaby. Diablos, probablemente me has salvado la vida hoy".

Ella pudo sentir que se sonrojaba y volvió la cara mientras terminaba de desinfectar sus raspones. "Bueno, la única razón por la que estás aquí es porque me estás protegiendo. No podía salir corriendo sin intentar ayudar".

"Mucha gente lo habría hecho".



No se le ocurrió nada que decir, sobre todo con él tan cerca de ella. Giró la cabeza justo cuando él giró la suya, y sus labios se encontraron con los suyos, cálidos y suaves.

"¡Gabriella!", llamó su madre a través de la puerta. "¡La comida está aquí!"

Se sonrieron mutuamente. "El deber llama", murmuró Gaby.

"Tendremos que continuar donde lo dejamos un poco más tarde".

"Estoy deseando hacerlo".

Él le mordisqueó ligeramente el labio inferior y luego lo soltó. Con desgana, ella se apartó y se lavó las manos en el lavabo mientras Derek, con un ligero gesto de dolor, se ponía la camisa limpia.

"¿Parece que acabo de luchar contra un oso?"

"No, estás muy bien... oh, espera". Se puso de puntillas para besarle de nuevo, y dobló cuidadosamente el cuello de la camisa. "Vale, ahora estás genial".

"Me alegro de que cumpla con tus exigentes estándares", dijo secamente, y abrió la puerta.

La comida olía de maravilla, haciendo que el estómago de Gaby refunfuñara y le recordara cuánto tiempo había pasado desde la última vez que ingirió algo. Esperaba que el teniente Keegan se hubiera ido, pero todavía estaba allí, sentado en una esquina de la cama pulcramente arreglada con una pierna metida debajo de él.

"¿Ya nos han conseguido otra habitación de hotel?" le preguntó Derek.

"En realidad, tengo una idea mejor". Keegan se metió la mano en el bolsillo y sacó algo que sonó. Se lo lanzó a Derek y Gaby vio que era un juego de llaves. "Tengo una cabaña en el campo, al norte de la ciudad. Nadie la conoce y ni siquiera está a mi nombre. Es para los momentos en los que necesito alejarme de la ciudad por un tiempo".



"Pero..." Gaby comenzó. "Mi trabajo, mis clases..."

"Podría ser tu trabajo o tu vida", dijo Keegan. "¿Merece la pena por un trabajo con el salario mínimo sirviendo cafés?"

"No se trata de eso", espetó Gaby. "Se trata de mantener a mi familia y construir una vida mejor para ellos y para mí".

"Gaby". Derek la volteó suavemente para que lo mirara. "Entiendo de dónde vienes, créeme, pero creo que es hora de empezar a considerar que tal vez necesites salir de la ciudad por un tiempo. Aunque sólo sea por eso, piensa en tu jefe y en las demás personas con las que trabajas. Si el Fantasma viene a por ti, todos en la cafetería estarán en peligro".

Gaby suspiró y se enterró las manos en el pelo.

"Tiene razón, Gabriella", dijo su madre en voz baja.

Y eso era lo peor: tenían razón. Después de lo que había pasado en su edificio, no podía seguir justificando poner en peligro a la gente que la rodeaba para aferrarse a su antigua vida.

Es temporal, se prometió a sí misma, y sacó su teléfono para llamar a Polly.

Polly se mostró muy comprensiva. "Pensé que podrías tomar esa decisión. Ya tengo a alguien preparado para ayudar en el turno de mañana".

"Eres la mejor", dijo Gaby, aliviada. "Pero esto no será por mucho tiempo, lo juro. Sólo hasta que se solucione esta situación".

"Sólo mantente a salvo", le dijo Polly.

Cuando Gaby colgó, miró a su familia. Sandy estaba en el regazo de Luisa, comiendo nuggets de pollo del borde del plato de Luisa.

Todos estaremos a salvo, pensó con firmeza. O, si no, voy a hacer una alfombra de piel de oso polar con ese bastardo.



# CAPÍTULO 9

## DEREK

Era la parte más oscura y fría de la noche cuando Derek se detuvo frente a la cabaña de Keegan, o al menos, la candidata más probable a ser la cabaña correcta, basándose en las vagas indicaciones que le había dado Keegan. Habían recorrido pequeñas carreteras rurales, dejando atrás el último pueblo y adentrándose en las montañas. El desvío hacia el camino de entrada (si es que se le puede llamar así) sólo estaba marcado con una mancha de pintura naranja reflectante en un árbol.

Derek sabía que Keegan era reservado, pero nunca se había dado cuenta de que al tipo le gustaba tanto su privacidad.

Aun así, cuando los faros del Mustang recorrieron la oscura cabaña, Derek se relajó un poco. Sabía que no los habían seguido -en estas carreteras rurales, habría sido obvio-, así que la única manera de que alguien los encontrara era si le sacaban la dirección a Keegan, lo cual no era probable. Ningún lugar de la ciudad parecía seguro, no con Fantasma a la caza. Aquí, Derek sintió que habían ganado un poco de espacio para respirar.

El problema era que, si Fantasma los encontraba, la ayuda estaría a horas de distancia y no había ningún lugar al que huir, excepto el bosque.

Sí, pero el bosque es donde me siento más a gusto. Tráelo, imbécil.

Apagó el motor y miró a Gaby en el asiento del copiloto. Estaba casi completamente oscuro, la única luz era la de los fríos puntos brillantes de las estrellas, pero con su visión nocturna mejorada por el metamorfo, apenas podía ver su



sonrisa cansada. Había estado callada durante la mayor parte del trayecto, agotada, pensó él, porque el día increíblemente ocupado y agotador había terminado por afectarla. Sin embargo, cada vez que él la miraba, ella estaba despierta, contemplando el oscuro paisaje.

"¿Estás lista para dormir?", le preguntó en voz baja.

"Supongo que sí. No tengo mucho sueño". Luego desmintió sus propias palabras con un repentino bostezo. "Vale, puede que sí. Mamá, ¿estás despierta ahí atrás?"

"Bien despierta, querida. Pero nuestro pequeño lleva horas dormido".

Derek miró hacia el asiento trasero. Sandy estaba profundamente dormido, recostado con la cabeza en el falda de Luisa.

"Parece que hay escalones para subir al porche de la cabaña, mamá", dijo Gabriella. "Puedo ayudarte con tu andador".

"Oh, cielos, cariño mío. Puedo con un par de escalones".

"Por el momento, todos deberían quedarse aquí", les dijo Derek. "Voy a echar un vistazo primero".

Gaby hizo un ruido de dolor. "Oh, estoy tan cansada de esto". Había un mundo de agotamiento en su voz que hizo que Derek quisiera tomarla en sus brazos y protegerla del mundo.

Y también le dieron ganas de decirle: "Si crees que estás cansada ahora, espera a que lleves semanas o meses huyendo". Pero ella no sabía cómo era eso. Y él no quería que lo supiera nunca. Si esto era el mayor dolor y terror que Gaby Díaz había sentido, entonces él habría hecho su trabajo. Deseaba que ella nunca hubiera tenido que sentir tanto, pero lo único que podía hacer era seguir adelante y tratar de mantenerla a salvo de aquí en adelante.

Dejó a Gaby y a su familia en el coche y subió al porche de la cabaña, con el arma en la mano y todos sus sentidos alerta. La herida que se estaba curando le tiraba por debajo de



la camisa, recordándole el alto precio que podía suponer la falta de precaución.

Pero aquí no tenía ninguna sensación de peligro. Cuando inhaló el aire nocturno, dejando que su oso se acercara lo suficiente a la superficie para agudizar su olfato, todo lo que pudo detectar fueron los olores de los pinos, la hierba y el motor del Mustang enfriándose. No oyó nada que le alarmara. No había habido otras huellas de coches recientes en el camino de entrada.

La puerta se abrió fácilmente al girar la llave de Keegan, y Derek encendió las luces, mostrándole un pequeño y confortable salón con vigas de madera a la vista y muebles acolchados. No había televisión, pero sí estanterías con novelas de bolsillo y una pequeña chimenea con hogar de piedra.

Era un pequeño y agradable refugio del mundo. Podía ver por qué a Keegan le gustaba este lugar.

La cabaña era lo suficientemente pequeña como para poder explorarla en pocos minutos. Había dos dormitorios en la planta baja, un baño y un pequeño rincón de cocina. El piso de arriba no era más que un altillo con otro dormitorio y algún espacio de almacenamiento. Todo estaba limpio y ordenado. Las camas estaban despojadas de sus colchones, pero encontró muchas sábanas y almohadas. No había señales de que nadie hubiera estado aquí. Cuando probó el teléfono del camarote, obtuvo un tono de llamada, pero una rápida comprobación de su teléfono móvil mostró que no había recepción. Dependerían de la línea terrestre para comunicarse con el mundo exterior.

Al salir al porche, le molestó encontrar a Gaby sacando las cosas de su familia del maletero. "Te dije que te quedaras en el coche", dijo, enfundando el arma mientras se acercaba a ella.

"Pero aquí es seguro, ¿no?", dijo ella. "Me doy cuenta por tu forma de actuar. Estabas muy diferente en el hotel".

¿Lo estaba? La idea de que ella pudiera leerle con tanta facilidad hizo que algo se retorciera en su pecho. Hacía mucho



tiempo que no permitía que nadie le conociera tan bien. Tal vez nadie lo había hecho nunca.

"Sí, es seguro", dijo. "Igual deberías haberte quedado en el coche".

"Se me permite tomar mis propias decisiones algunas veces. ¿O no quisiste decir lo que dijiste en el hotel, sobre que soy valiente?"

Compañera testaruda. Definitivamente era una mujer que podía enfrentarse a un oso igual de testarudo... pero claro, como su compañera, tendría que serlo. "Sí, lo eres. Pero esta es mi área de experiencia, ¿de acuerdo?"

Gaby hizo una pausa y lo miró, sus ojos brillando en la luz de las estrellas. "De acuerdo", dijo solemnemente. "Tienes razón. Cuando se trata de la seguridad personal, haré lo que dices. Pero..." Ahora percibió un atisbo de sonrisa burlona. "En mis áreas de experiencia, tienes que hacer lo que yo diga".

"Pensé que habíamos establecido eso en la cafetería".

"Sí, lo hicimos, ¿no?" Ella deslizó un brazo alrededor de su cintura y se puso de puntillas para darle un rápido beso en los labios. " Mi gran y mal camarero".

La puerta del coche se abrió, haciendo que Gaby saltara. "¿Por qué tu gran y mal camarero no le da un buen uso a esos grandes y bien musculados brazos?", sugirió Luisa, "y lleva a tu hijo dormido a la casa".

"¡Mamá!"

"Estaré encantado", dijo Derek.

Luisa sacó al niño dormido del asiento trasero y lo puso en los brazos de Derek. Derek se quedó quieto un momento, aturdido por el pequeño, pero extrañamente pesado peso contra su pecho. El niño era más pesado de lo que esperaba para algo tan pequeño, aunque por supuesto no se le hizo difícil levantarlo.



O tal vez era sólo el peso de todo esa potencialidad lo que le resultaba tan pesado, todas esas expectativas aún no cumplidas que acompañaban al hecho de ser un niño.

¿Y esta gente confiaba en él, con sus manos cicatrizadas y manchadas de sangre, para sostener a este niño?

Era lo más cerca que había estado de pensar que no podía hacer esto.

Pero su compañera estaba a su lado, mirándole con ojos que sólo contenían confianza y amor.

"¿Abre la puerta?", le preguntó con aspereza, y ella asintió.

Con cuidado, muy consciente de la preciosa carga que llevaba, subió los escalones del porche con la cabeza rizada y dormida de Sandy apoyada en su pecho. Gaby le abrió la puerta y se apresuró a bajar para ayudar a su madre a subir los escalones.

Una vez dentro, Derek se dio cuenta de que no le había dicho que las camas no estaban hechas. Colocó a Sandy con cuidado en el sofá; el niño se retorció, apretó la cara contra los cojines del sofá y volvió a dormirse. Derek sacó un brazo de ropa de cama y empezó a hacer las camas.

"¡Él también hace las camas!", se oyó la voz aprobatoria de Luisa desde la puerta, seguida al instante por la ya familiar y exasperada exclamación de "¡Mamá!" desde más lejos; Gaby parecía estar en algún lugar de la zona de la cocina.

Luisa, sin embargo, entró en el dormitorio, moviéndose con cuidado con su andador, que empujó contra la pared. Con ojos agudos, observó cómo Derek metía la sábana bajo el borde de la cama en ángulos definidos y de aspecto militar, y asintió brevemente y con satisfacción.

"¿Me echas una mano con las mantas?" preguntó Derek.

Entre los dos, estiraron una manta sobre la cama, y Derek sujetó las almohadas mientras Luisa les ponía las fundas. "Siempre es más fácil con dos", comentó ella. "Yo solía



hacer las tareas domésticas con Gaby así, cuando era una niña".

"¿Eran sólo ustedes dos?"

"Durante mucho tiempo, sí". Un destello de una pena muy profunda y muy antigua cruzó su rostro, pero luego fue ahuyentado por una sonrisa ligeramente melancólica. "Y supongo que desde hace mucho tiempo sólo estás tú".

"En eso tiene razón, señora". Dudó. "¿Quieres ayudarme a arreglar el otro dormitorio?"

"Me encantaría". Luisa rellenó las almohadas y salió cojeando de la habitación tras él, dejando atrás el andador.

"Háblame de tus padres", dijo mientras trabajaban juntos para arreglar la cama del otro dormitorio. "¿Siguen vivos?"

"Los dos están muertos. Mis abuelos me criaron. Ahora también están muertos. No tengo hermanos". Derek sonrió brevemente mientras alcanzaba las almohadas. "¿Es este el tipo de entrevista que le haces al guardaespaldas de tu hija, o...?"

"¿O al hombre con el que mi hija podría estar saliendo? No hay necesidad de parecer culpable por ello. Llevo años esperando que Gaby piense en sí misma de vez en cuando, en lugar de poner siempre a los demás en primer lugar como hace. Necesita encontrar un buen hombre, le digo".

"¿Y lo soy yo, crees?" preguntó Derek en voz baja, mirando sus manos sobre las almohadas. Unas manos grandes, doradas por el sol, callosas de manejar pistolas y cuchillos.

"Si no creyera que eres un buen hombre, lo sabrías", dijo Luisa, igualmente en voz baja. "No tendría a un mal hombre en mi casa, en mi mesa".

"Sólo me conoces desde hace unas horas".

"Sí, ¿y qué? La primera vez que hablé con el padre de Gaby, me dije, Luisa, ese es el hombre con el que te vas a casar. Y lo hice".



¿Los humanos también tienen parejas predestinadas? Derek nunca lo había considerado. Sin duda, Gaby parecía sentir el mismo anhelo y confianza por él que él sentía por ella.

"Haz feliz a mi hija, Derek", dijo Luisa en voz baja. "Protégela. Cuida de ella todos los días de su vida".

"Créame, señora, eso es todo lo que quiero hacer".

Luisa sonrió. "Y eso es todo lo que necesito oír. Ahora, si me disculpa, soy una mujer mayor y me voy a la cama. Puedes poner a Alejo en el otro dormitorio de abajo, así le oiré si necesita algo por la noche. Y tú y Gaby podéis ocupar el dormitorio de arriba".

"Buenas noches, señora", le dijo Derek. Sintiéndose ligeramente aturdido, salió al salón y levantó a Sandy con cuidado del sofá.

Gaby miraba los lomos de los libros en los estantes que cubrían las paredes. Levantó la vista rápidamente y le dedicó una sonrisa, luego lo siguió hasta el dormitorio y bajó las sábanas. Derek acostó a Sandy con cuidado en la cama. Gaby le quitó los zapatos, subió las sábanas y se inclinó para besarle la frente.

En silencio, apagando las luces tras ellos, volvieron a salir al salón. La puerta del dormitorio de Luisa estaba cerrada.

"La puerta principal está cerrada, ¿verdad?" preguntó Derek. Gaby asintió. "Parece que tu madre ha asignado nuestros dormitorios. Espero que te parezca bien la de arriba".

"Por supuesto que lo estoy, y por supuesto que lo ha hecho", suspiró Gaby. "Espero que no te haya hecho demasiadas preguntas embarazosas. Una vez la pillé preguntando a mi pareja del baile sobre sus hábitos de masturbación. El pobre chico estaba mortificado".

"Sin embargo, ella está cuidando de ti. Tienes suerte de tenerla".

"Lo sé. Es que..." Bajó la voz y dijo con una ligera sonrisa: "A veces me gustaría que hubiera un poco menos de ella.



Quiero a mi madre, pero compartir un apartamento de dos habitaciones con ella puede ser realmente mucho de mamá."

"Bueno, ahora está metida en la cama, así que ¿quieres ver cómo es el dormitorio de arriba?"

En realidad era la que Derek habría elegido para sí mismo de todos modos. Tenía la sensación de que probablemente era donde Keegan se quedaba cuando estaba en la cabaña. A las panteras les gustaba estar en lo alto. Derek no tenía ese impulso en general, pero le gustaba la forma en que las varias ventanas pequeñas del dormitorio daban al bosque.

Gaby fue la que señaló una trampilla en el techo, mientras Derek arreglaba la cama. "¿A dónde va eso?"

"Al ático, probablemente".

Pero no era un ático. Cuando subieron por la escalera plegable, encontraron una pequeña cúpula en la parte superior del techo, lo suficientemente grande para que cupieran los dos, y lo suficientemente alta para que Derek se mantuviera erguido. Había un banco empotrado en la pared y ventanas alrededor. Si el dormitorio había ofrecido una bonita vista del bosque, esta torre de observación -y Derek no dudaba de que era eso- la elevaba a un nivel superior. Desde aquí arriba, se podía ver a cualquiera que se acercara a la cabaña desde cualquier dirección. Miró el Mustang aparcado delante de la cabaña, la leñera que había al lado y el oscuro mar del bosque que descendía hasta las luces de los vecinos lejanos.

"No estoy segura de qué pensar sobre ese tal Keegan", murmuró Gaby. Deslizó un brazo alrededor de la cintura de Derek. "Casi me siento como si estuviera en un nido de francotiradores. ¿Es un ex-militar?"

"En realidad es ingeniero, lo creas o no".

Gaby se rió. "No forman ingenieros así en mi escuela".

El recordatorio de que ella iba a la escuela le hizo pensar, de nuevo, en el gran abismo de experiencia de vida que había entre los dos. No era tanta la diferencia de edad. Ella tenía por lo menos veinticinco años, sólo unos años menos que él. Pero



él había ido a lugares, visto cosas, hecho cosas que no podía esperar que ella entendiera.

Y sin embargo...

Ella había hecho cosas que él tampoco había hecho. Ella estaba criando a su hijo sola, y manteniendo a una madre incapacitada al mismo tiempo. Y si él la conocía, sabía que lo hacía en silencio y sin quejarse, día tras día.

"Un penique por tus pensamientos", dijo Gaby, apoyando la cabeza en su pecho.

"Pensando que tal vez no seamos tan diferentes, después de todo".

Ella se rió incrédula. "He visto esas cicatrices que tienes. Sigues diciéndome que soy valiente, pero..."

"No es una mentira". Le echó la cabeza hacia atrás con un dedo en la barbilla, y probó ligeramente sus dulces labios. "No mucha gente habría sido capaz de hacer lo que hiciste. No mucha gente podría hacer lo que tú haces cada día".

"¿Qué, ir a trabajar a una cafetería?"

"Y volver a casa, cuidar de tu hijo y de tu madre, y tomar clases para que puedas trabajar y conseguir una vida mejor para ellos. No, Gaby, no mucha gente podría hacer eso".

"Sigo sintiendo que me has construido en tu cabeza como una persona increíble, y que vas a conocerme y te vas a decepcionar".

"Confía en mí, Gaby". La besó de nuevo, sorbiendo ligeramente sus labios carnosos. "Nada de ti podría ser aburrido para mí".

Sus suaves besos se volvieron acalorados y apasionados. El fuego le atravesó, encendiéndose con su contacto. Nadie que conociera había sido capaz de obtener este tipo de respuesta de él. Gaby lo conseguía con tanta facilidad como respirar. Y parte de la razón era lo genuina y honesta que era. Gaby era completa y totalmente ella misma, cada minuto del día.



Parte de ello, por supuesto, era que ella era su compañera, y él siempre ardería por el toque de su compañera. Lo había anhelado desde mucho antes de saber que ella existía.

Pero también era Gaby, todo su atractivo paquete. Amaba su alma y su mente. Era amable, inteligente y divertida para hablar. El calor que ardía en él no podría haber ardido con tanta intensidad por nadie más en la Tierra.

Acercó las manos a sus tentadoras nalgas. Ella jadeó contra su boca y empujó sus caderas contra él, presionando su entrepierna contra su floreciente erección.

"No sé tú", murmuró ella, mordiéndole el labio, "pero yo estoy lista para el segundo asalto. Y a menos que haya algo más en tu bolsillo, creo que tú también lo estás".

"Mmmm. Lo único que tengo en el bolsillo es para ti". Hizo una mueca de dolor. "Vale, ese no ha sido mi mejor intento de hablar sucio".

"¿Qué tal esto?" Ella le rodeó el cuello con los brazos y se inclinó hacia él para murmurarle al oído, en un susurro ronco: "Quiero que me recuestes en estos bancos y me folles hasta que me vuelva loca".

Su polla registró una aprobación entusiasta. "Tú ganas", dijo con voz ronca. "El premio a la charla sucia es para Gabriella Díaz. Pero hagámoslo abajo. No quiero arriesgarme a tirar una ventana o caer por la trampilla".

Además, no parecía un buen comportamiento de los huéspedes de la casa sin al menos traer una manta para tirar sobre el asiento del banco. Sin embargo, lo archivó para una posibilidad futura. Hacer el amor aquí arriba sería como hacer el amor bajo las estrellas.

Bajó la escalera de un par de saltos, justo a tiempo para ver las redondas caderas y los deliciosos muslos de Gaby mientras ella bajaba tras él. Derek la agarró por la cintura antes de que llegara al suelo y la sacó de la escalera. El chillido inicial de Gaby fue rápidamente amortiguado detrás de su



mano, recordándole a Derek que debían guardar silencio para no despertar a la gente de la casa. En lugar de desplomarse en la cama con ella como había planeado, la acostó suavemente, mientras los ojos de Gaby le brillaban.

Así que tendrían que estar en silencio. Podía hacerlo. Le devolvió la sonrisa y comenzó a desabrochar el botón de sus vaqueros.

La despojó de una prenda a la vez, besando cada parte de piel recién descubierta. Le dio un mordisco en la clavícula, le besó la suave curva del vientre y le lamió los pezones de color marrón oscuro. Podía oler su creciente excitación y oír los suaves ruidos que emitía, especialmente cuando enterraba su cara en los rizos entre sus piernas y probaba su esencia.

Cuando finalmente entró en ella, estaba caliente y preparada. Se levantó para recibirlo, envolviéndolo con las piernas, respondiendo a cada uno de sus empujes con un impulso ansioso de sus caderas.

Sintió que ella se estremecía en los primeros estallidos de su clímax, y eso lo llevó al límite, llenándola con su propio clímax hasta que se hundieron juntos, agotados y agradablemente relajados.

"Creo que voy a dormir bien esta noche", murmuró Gaby.

"Lo mismo". No le preocupaba tener que hacer guardia. La puerta de la cabaña estaba cerrada, y sabía que su oso lo despertaría al primer indicio de problemas. Pero realmente no creía que los hubieran seguido. Por un rato, al menos, podrían relajarse.

Y realmente sentía que podía relajarse. No había ninguna de las tensiones que normalmente anunciaban una noche llena de malos sueños. Sólo una perezosa y agradable languidez, y la comodidad de la presencia de su compañera.

Después de un momento se dio cuenta de que Gaby se movía, se inclinaba fuera de la cama y buscaba algo en el suelo. Hizo un ruido interrogativo.



"Sólo intento encontrar mi ropa interior. Ah. Aquí está". Se sentó y sacó las piernas de la cama para ponérsela. "Preferiría no dormir desnuda. Si estuviéramos los dos solos, claro, pero..."

"Sí, lo entiendo". Se sentó y buscó sus calzoncillos.

"Supongo que no tienes una camiseta de repuesto con la que pueda dormir, ¿verdad?"

"Yo no, pero apuesto a que Keegan sí". Encontró un par de camisetas limpias en el armario, una con el logotipo de un gimnasio, la otra con el nombre de una parada de camiones, y las levantó. "Elige la que quieras".

"Oh... ese, supongo". Señaló la de la parada de camiones. "Pobre Keegan. Me siento como una extraña versión moderna de Ricitos de Oro. Durmiendo en su cama ..." Se puso la camiseta por encima de la cabeza. Le quedaba apretada sobre los pechos y era demasiado grande en el resto del cuerpo. "Llevando su ropa..."

"Está bien. Lo arreglaremos antes de irnos. ¿Lista para dormir?"

Gaby asintió. Derek apagó la luz, sumiendo la habitación en la verdadera oscuridad que nunca se tenía en la ciudad. Siempre había algo de luz, incluso con las persianas cerradas.

En realidad no necesitaba la oscuridad para dormir. Se había acostumbrado a poder dormirse en cualquier momento y lugar. Pero había algo apacible y reconfortante, muy tranquilizador para su oso, en esta completa oscuridad sin rastro de luz artificial en ningún sitio.

Sí, sabía por qué a Keegan le gustaba estar aquí arriba.

Volvió a la cama tanteando y se acurrucó contra Gaby, enterrando la nariz en su cuello e inhalando el olor a mujer y a sexo y a pareja.

Mañana podría tener que luchar, pero esta noche estaba verdadera y totalmente satisfecho.

Se sumergió en el sueño y no soñó ni una sola vez.



# CAPÍTULO 10

## GABY

Gaby se despertó con la luz del sol derramándose sobre su almohada.

Casi nunca podía dormir hasta tarde. Me he quedado dormida, pensó aturdida. Mi turno de mañana, voy a llegar tarde.

Entonces se dio cuenta de que, en primer lugar, esa no era su cama. En segundo lugar, estaba sola en la cama, cosa que no había ocurrido cuando se quedó dormida, y podía oír voces y risas procedentes del piso inferior.

Gaby se incorporó y bostezó, con el pelo cayéndole desordenadamente en la cara. Apartó un puñado para poder ver y se sentó. No llevaba nada más que la ropa interior de ayer y una camiseta de gran tamaño que pertenecía a Keegan.

Debería haber hecho que Derek los llevara de vuelta al apartamento para poder cambiarse de ropa. Entonces recordó la última vez que vio el edificio de su apartamento y se estremeció. Si es que el apartamento sigue ahí...

Pero pensó que Derek tenía razón en que su apartamento probablemente no había sido dañado. Lo único que tendrían que hacer era limpiar una cacerola fermentada cuando llegaran a casa, al final de todo esto.

Por favor, por el bien de todos, que esto termine pronto.

Otro estallido de risas infantiles agudas llegó desde el piso de abajo, y Gaby decidió que era hora de averiguar qué estaba pasando allí abajo. Además, podía oler el café y el delicioso olor de algo friéndose, lo que le hizo darse cuenta de que estaba hambrienta. La cena en el hotel había sido hace mucho tiempo.



Se puso la ropa de ayer. Un cepillo para el pelo, aparentemente, era otra cosa que no había empacado, así que se peinó con los dedos, y luego salió a la barandilla del loft, mirando hacia abajo en la sala de estar de la cabina.

Todos los demás ya estaban despiertos. Luisa estaba en el sofá con una taza de café. Derek y Sandy estaban en la cocina; tuvo que asomarse más para verlos. Había una plancha en el fuego, un bol de masa al lado y un plato con una pila de tortitas de formas extrañas.

Derek, haciendo tortitas. Su cabeza se agitó ante la incongruencia de la idea.

"¿Cómo quieres que sea ésta?" le preguntó Derek a Sandy, mientras echaba la masa en la plancha.

"Ummm... ¡un cachorro!"

"El último fue un cachorro. ¿Qué tal algo diferente esta vez?"

"Ummmm", dijo Sandy, rebotando sobre sus dedos de los pies.

"¿Qué tal un elefante?" sugirió Derek.

"¿Puedes hacer un elefante de panqueques?" Sandy sonó incrédula.

"Claro que se puede". Derek comenzó a verter cuidadosamente la masa de una taza. "Mira, aquí está el cuerpo... tiene que ser más grande que las otras tortitas, por supuesto... y podemos hacer el tronco así... ¿te gustaría hacer las piernas?".

"¡Claro!" cantó Sandy, levantando los brazos en el aire.

Derek le entregó la taza de masa y luego lo levantó. Gaby tuvo que obligarse a aplastar una oleada de advertencias paternas, como ¡No lo acerques demasiado a la grasa caliente! y ¡Va a gotear! ¡Tienes que guiar su mano!

Pero parecía que lo estaban haciendo bien. Contra todo pronóstico, Derek Ruger, tipo duro y guardaespaldas profesional, parecía ser bueno con los niños.



Gaby bajó las escaleras en silencio, sin querer molestarlos. Su madre se fijó en ella y le tendió un brazo. Gaby se acercó para recibir un abrazo de buenos días y besó a su madre en la cabeza. A pesar de la falta de comodidades, Luisa se las había arreglado para tener el pelo perfectamente cepillado y recogido con los peines que había llevado ayer.

"¿Hay comida aquí?"

"Algo", dijo Luisa, sonriendo. "Encontramos mezcla para panqueques y una botella sellada de jarabe en uno de los armarios. Derek dice que a su amigo no le importará".

"Bueno, dijo que podíamos usar la cabaña. Supongo que no esperaría que nos muriéramos de hambre aquí". Hizo una nota mental para hacer algo agradable para el amigo de Derek, Keegan. Enviarle una tarjeta de agradecimiento como mínimo. También archivó la nota mental de que, al parecer, su madre y Derek se tuteaban.

Derek miró a su alrededor y la vio, y esbozó una sonrisa radiante que le produjo un agradable escalofrío. "Oye, mira quién se ha levantado. Sandy, es tu mamá".

"¡Mamá!" gritó Sandy con alegría. "¡Mira, estoy haciendo tortitas!"

En su excitación, agitó los brazos y estuvo a punto de derramar la masa por el cuello de Derek. Gaby se apresuró a rescatar la taza de masa antes de que se derramara.

"Eh, gracias". Derek sonrió con pesar. "Lo estamos haciendo muy bien a la hora de no derramarla por todas partes. Sólo unas pocas gotas hasta ahora".

"Deberías ver cómo queda la cocina después de un desayuno de tortitas en casa. Créeme, lo estás haciendo muy bien".

"¡He hecho un efelante!" Dijo Sandy.

"Es el mejor elefante que he visto nunca. Y he visto unos cuantos elefantes en mi época", dijo, guiñándole un ojo a Derek.



"¿Cuándo?" preguntó Sandy, con los ojos redondos.

"Bueno, el año pasado en el zoo, por ejemplo. ¿Te acuerdas de eso?"

"Ummmm".

"¿Con los flamencos?" Le habían impresionado mucho los flamencos, recordó ella.

"Oooh". Su pequeño ceño se despejó. "Oh, sí".

"¿Alguien está listo para comer?" preguntó Derek, poniendo un plato de tortitas en la mesa con una ceremonia.

Durante un rato, los únicos sonidos fueron los de cuatro personas comiendo ávidamente, con un ocasional "Por favor, pásame el sirope" o "¿Me das más?". Gaby se zampó tres tortitas sin ayuda, pero eso no era nada comparado con la pila que inhaló Derek.

"Un hombre que come bien también es un buen proveedor", declaró Luisa con aprobación.

Gaby reprimió su impulso semi-instintivo de suspirar y se inclinó hacia Sandy. "Independientemente de lo que diga tu abuela, una señora adulta no necesita que un hombre le compre cosas".

"Quizá no", dijo Luisa, "pero es algo muy bonito de tener".

"Mamá... por favor..."

Después del desayuno, Luisa insistió en hacer la limpieza, con Sandy "ayudando". Derek y Gaby salieron al porche. La mañana era fresca y limpia, con el sol asomando entre nubes dispersas, lo suficiente para quitar el calor y hacer el día agradable.

"He dado un paseo esta mañana, antes de que todo el mundo se levantara", dijo Derek en voz baja. "Exploré los alrededores de la cabaña y caminé un poco por el camino de entrada. No hay ninguna señal de que alguien venga a molestarnos. Estamos solos aquí arriba".



"Realmente aprecio eso. Sólo desearía saber cuánto tiempo va a seguir esto".

"¿Quieres mi consejo?" Preguntó Derek, apartando un mechón de pelo oscuro de su hombro.

"Aceptaré cualquier consejo que quieras dar".

"Relájate. Disfruta. ¿Cuándo fue la última vez que tuviste vacaciones?"

"Pero esto no son vacaciones. Esto es esconderse en medio de la nada, mientras un asesino me acecha".

La rodeó con sus brazos y la meció lentamente, dándole un beso en la cabeza. "Mira a tu alrededor. No te voy a mentir, has pasado por cosas difíciles, pero esto me parece el paraíso en la Tierra".

Poco a poco, Gaby se fue relajando en el suave vaivén. Este lugar era totalmente silencioso, el más silencioso en el que había estado. Esperaba oír ruidos de tráfico, pero el único tráfico era un coche lejano en la autopista, tan débil que tenía que esforzarse para oírlo. Podía oír el canto de algunos pájaros en el bosque y un suave sonido que podía ser el del viento o el del agua.

"Hay un manantial detrás de la casa", dijo Derek, hablando como si respondiera a sus pensamientos. "No es lo suficientemente profundo como para ser peligroso. Tu hijo podría disfrutar jugando en el agua un poco más tarde".

"No puedes leer mi mente, ¿verdad?"

"¿Qué?"

"Ya estás casi terminando mis frases. Incluso mamá y yo apenas podemos hacerlo".

"Oh. Eso". La acunó lentamente en silencio antes de volver a hablar. "No es telepatía, no exactamente. Es sólo que, como compañeros, estamos muy en sintonía el uno con el otro. Me di cuenta de que estabas escuchando, así que pensé que querías que te explicara lo que estabas oyendo". Ladeó la cabeza. "Es un petirrojo cantando, por cierto".



"¿Me prometes que no estás usando telepatía de verdad? ¿Me lo dirías si lo hicieras?"

Derek se rió. "Lo prometo. Lo único que puedo hacer es convertirme en oso".

Ella inclinó la cabeza hacia atrás para sonreírle a la cara. "Me encantaría ver eso".

"¿Yo como oso?"

"Sí, tú como oso. ¿Por qué, no quieres?"

Derek dudó y miró la casa. Luego sonrió. "Claro, por qué no".

Se alejaron del porche y doblaron la esquina de la cabaña, tomados de la mano. Detrás de la cabaña, la hierba descendía hasta una pequeña orilla empinada y, como había dicho Derek, un pequeño arroyo que corría. Tenía razón; no tenía más que unos pocos centímetros de profundidad, lo suficiente para añadir un elemento pintoresco al patio.

Había un sendero a lo largo del borde del manantial, lo suficientemente estrecho como para que tuvieran que ir en fila india mientras se adentraban en el bosque.

"No quiero ir demasiado lejos", dijo Gaby, mirando hacia atrás con ansiedad.

"Lo sé. Yo tampoco. Esto debería ser lo suficientemente lejos. Sólo quiero asegurarme de que no nos vean desde la casa".

Hoy llevaba una camiseta nueva, probablemente otra de Keegan. Se la quitó con sólo una pizca de rigidez esta vez, y Gaby no pudo evitar mirar la piel rosada y fruncida donde su hombro parecía haber estado curándose durante una semana en lugar de menos de un día.

"No bromeabas con lo de la curación rápida".

"No." Se quitó la funda y empezó a ponerla encima de la camiseta doblada, luego se detuvo. "¿Sabes usar un arma?"

Gaby negó con la cabeza.



"Será mejor que aprendas lo básico, entonces".

Mientras él sacaba la pistola de su funda, ella sacudió la cabeza con más fuerza. "No quiero saber cómo. No hay ninguna razón por la que necesite saberlo, no estando tú aquí".

"¿Y si me pasa algo? Tienes que ser capaz de proteger a tu hijo y a tu madre, si lo necesitas". Desconectó con pericia el cargador lleno de balas, dejándolo caer en su mano, y lo metió en el bolsillo. Luego sostuvo el arma apuntando al suelo, con el dedo fuera del gatillo. "Puede que hayas oído a la gente hablar de quitar el seguro de un arma antes de disparar. Sin embargo, esta es una Glock, lo que significa que no tiene seguro. Si hay una bala en la recámara, está lista para disparar. Normalmente no la llevo con una bala en la recámara por razones de seguridad. Sin embargo, nunca, nunca debes asumir que no lo está. Comprobar si hay una bala en la recámara se llama vaciar el arma, y es siempre lo primero que debes hacer si alguien te entrega un arma. Para ello, retira la corredera -esta parte aquí- y mira por el cañón. Hazlo un par de veces para estar seguro". Hizo una demostración. "Ahora hazlo tú".

Gaby aceptó de mala gana la pistola cuando él la puso en sus manos. La sentía fría al tacto y más pesada de lo que esperaba. "¿Pero qué pasa si rompo algo, o, no sé...?"

"No le harás daño, y le he quitado el cargador, así que no puede hacerte daño. No hay balas en ella ahora. Limpia el arma como te he enseñado".

Ella lo hizo de mala gana. La corredera -la parte superior del arma con resorte- era más rígida de lo que ella esperaba, y volvió a encajar en su sitio cuando la soltó.

"Si la pistola tuviera un cargador, la parte con las balas, sólo tendrías que cargar una y estaría lista para disparar". Sus grandes manos se cerraron sobre las de ella, y la hizo girar, de modo que quedó sujeta entre sus brazos con la espalda contra su pecho desnudo. "Adelante, sujétala como si fueras a disparar. Un dato importante de seguridad: no importa lo que veas que hace la gente en la televisión, nunca pongas el dedo



en el gatillo hasta que estés listo para disparar". Golpeó su dedo contra el lado del cañón. "Apóyalo sobre el gatillo para poder moverlo hacia abajo cuando estés listo".

Sus manos, grandes y seguras, guiaron a las de ella a su posición, y la ayudó a levantar el arma. Su corazón latía rápidamente. Podía sentir la fuerza de sus brazos, cuidadosamente controlada, una fuerza de la naturaleza, guiada y dirigida, como él estaba guiando sus manos.

"Cuando estés preparada", le murmuró al oído, provocándole un escalofrío, "dispara en seco un par de veces. No es bueno que lo hagas mucho, pero un par de veces no te hará daño y te servirá para sentirla. Aprieta el gatillo suavemente; no tires de él".

Apretó el gatillo con cuidado. Sin bala en el arma, no esperaba que hiciera nada, pero hizo un chasquido agudo como el de un juguete con resorte, y ella saltó.

"Así de fácil". Pudo oír la sonrisa en la voz de Derek. "Pero tal vez sin los saltos. Tendrás que volver a tirar de la corredera o el gatillo no funcionará. Si hubiera balas en el arma, se reiniciaría automáticamente y podrías seguir disparando sin tener que hacerlo".

Lo hizo dos veces más y Derek le besó la oreja. "Bien. Ahora ya sabes cómo disparar un arma. Te haría practicar un poco el tiro al blanco, pero no avisamos a nadie en la casa, y todo lo que tengo conmigo es un cargador de repuesto en la guantera del coche".

Le mostró cómo poner el cargador en la pistola, luego la enfundó y dejó la funda sobre la camiseta. Gaby se sintió nerviosa como consecuencia de un impulso en la mente, en parte por tener la pistola en las manos y en parte por estar apretada contra el pecho desnudo de él.

Se sentía... poderosa.

Es una ilusión, se recordó a sí misma. De acuerdo, ahora sabía cómo disparar un arma, más o menos. Sin embargo, esa



pequeña pistola no iba a poder hacer mucho contra un oso polar adulto.

Pero la única cosa que podía derribar a un oso polar gigante estaba de pie justo delante de ella, despojándose del resto de su ropa hasta quedar gloriosamente desnudo bajo el sol de la mañana.

Ella había admirado el magnífico físico de Derek cada vez que lo había visto, pero esto era trascendental. Él pertenecía a este lugar, con el sol dorando el pelo rizado de su pecho y las sombras de las hojas parpadeando sobre sus hombros cuando el viento agitaba las ramas de los árboles. Aquí, en el bosque, era como una fuerza primitiva de la naturaleza, como un joven dios del bosque, que casi parecía brillar bajo el sol.

Sin embargo, cuando se encontró con sus ojos, era Derek al cien por cien el que le devolvía la mirada, sonriendo suavemente. "¿Lista?"

Ella asintió con la cabeza, sin confiar en sí misma para hablar.

No hubo nada espectacular. Ni luces ni chispas ni efectos especiales tipo Hollywood. Simplemente fluyó, de una forma a otra, inclinándose con una gracia fluida. Fueron las manos de un hombre las que alcanzaron el suelo del bosque, y las patas de un oso las que se posaron en él.

Derek era un oso pardo, con un pelaje de color marrón medio, más claro en la joroba de los hombros y la columna vertebral. A la luz del sol, parecía brillar.

Era enorme, pero ella no sintió el más mínimo rastro de miedo. Nada en Derek, en cualquiera de sus formas, podía asustarla.

"¿Puedo?", preguntó suavemente, extendiendo una mano.

Derek se acercó a ella con paso lento y medido, manteniendo la cabeza baja y un lenguaje corporal tan poco amenazante como era capaz de hacerlo un enorme oso pardo. Gaby introdujo sus manos en el grueso y áspero pelaje que rodeaba su cara. Presintiendo lo que podría gustarle, sin saber



muy bien cómo lo supo, le rascó como podría haber rascado a un perro grande y peludo. Los ojos de él se cerraron en medio de la felicidad.

Entonces él se echó hacia atrás y, de repente, ella le cogió la cara con las manos, con las yemas de los dedos presionando su barba matutina y su cuerpo desnudo casi tocando el de ella. Gaby dejó escapar un pequeño jadeo.

"Lo siento", dijo él, sonriéndole. No parecía arrepentido en lo más mínimo.

"Coqueto", murmuró ella, y saboreó un largo y suave beso.

En su estado de desnudez, los movimientos de interés contra su cadera eran demasiado evidentes. Derek rompió el beso para sonreírle con pesar. "Sabes, en otras circunstancias querría acostarte aquí, junto al manantial, bajo el sol, pero hoy..."

"Deberíamos volver a la cabaña", suspiró ella.

"Me temo que sí. Ya hemos estado fuera demasiado tiempo".

Se sentó en un tronco y lo observó vestirse, disfrutando de la ondulación de sus músculos y de su gracia animal. Se sentía tan tranquilo aquí, como si Fantasma estuviera a un mundo de distancia. Por primera vez en días, no tuvo miedo. Sabía que la sensación de seguridad podía ser una ilusión. Fantasma aún podría encontrarlos aquí. Pero ahora mismo, con el cálido sol de la mañana en su cabello, parecía imposible que algo pudiera perturbar la tranquilidad de este lugar.

Sin embargo, las cicatrices en el costado de Derek eran un recordatorio de la violencia que podía irrumpir en sus vidas en cualquier momento, en cualquier lugar.

"¿Qué pasó entre tú y Fantasma?", preguntó. "Parece que tiene algo contra ti".

Derek hizo una mueca mientras se llevaba la mano a la camiseta. "Supongo que se podría llamar una diferencia de opinión profesional. Al menos al principio".



"¿Cómo es eso?"

Derek se puso la camiseta por encima de la cabeza. Mientras asomaba la cabeza, dijo: "Solía trabajar para una empresa que prestaba servicios de seguridad privada a clientes internacionales. La mayor parte de lo que hacía era proteger infraestructuras -represas, puentes, ese tipo de cosas-, ya sea contratado directamente por varios gobiernos o trabajando para empresas de servicios públicos o petroleras. De ahí también conozco a Keegan, por cierto".

"¿También era un contratista de seguridad? O, no... dijiste que era un ingeniero. Lo cual sigue siendo bastante difícil de imaginar".

"Sí, trabajaba con un equipo protegiendo puentes y cosas, mientras Keegan era el que los construía. O haciendo la topografía y el diseño, al menos. Entonces era un tipo muy aventurero, de los que llevan una calculadora en el bolsillo y una pistola en la cadera. Una parte de cerebritito, una parte de Indiana Jones. Le gustaba trabajar por su cuenta en lugares remotos y a veces peligrosos. Me sorprendió que volviera a casa y se convirtiera en policía, pero supongo que nunca se sabe lo que va a hacer flotar la canoa de alguien".

"¿Y qué hay de Fantasma? Voy a suponer que no trabajó contigo. ¿O lo hizo? No, si tú protegías los puentes, apuesto a que él era el que los volaba".

"Lo atrapé en uno". Derek comprobó su pistola y la volvió a enfundar, luego le ofreció una mano y la ayudó a levantarse del tronco. "No voy a decir que todo lo que hice fue siempre el tipo de cosas que tu madre aprobaría. Mi empresa me conseguía los trabajos y yo iba donde me decían y hacía lo que había que hacer. Pero sobre todo, fui un guardia. Un protector. Fantasma, por otro lado, era el tipo de persona que sería contratada por los insurgentes para volar cosas. Era una especie de agente provocador profesional de alquiler".

"Y tú luchaste". Ella deslizó su mano en la de él. Parecía tan irreal, hablar de batallas en lugares lejanos cuando



estaban caminando en este bosque iluminado por el sol, acompañados por el canto de los pájaros.

"Luchamos. Nos enfrentamos varias veces. La última vez que lo vi fue hace unos años, en la cordillera de los Andes, en Perú. Casi nos matamos".

"¿Así es como te hiciste las cicatrices?"

Derek asintió. "Después de eso, Fantasma desapareció, o al menos se fue a molestar a otra persona durante un tiempo. Me pregunté si estaría muerto. Pero en ese momento yo también me estaba retirando del juego. Decidí volver a los Estados Unidos y empecé a trabajar como guardia de seguridad y guardaespaldas en lugar de las cosas casi militares que había estado haciendo. Ni siquiera había pensado en Fantasma en años, hasta que apareció en la ciudad".

Gaby se estremeció. "Sólo quiero que se vaya".

"Bueno, espero que algunas de las cosas que ha estado haciendo últimamente lo encierren por un buen tiempo. Lo buscan en varios países, pero hasta donde sé, no lo buscaban aquí, hasta ahora. Estoy seguro de que Keegan ya está preparando un caso contra él".

"Bien." Ella se inclinó a su lado. "Realmente no le deseo el mal. Quiero decir, no espero que se muera ni nada por el estilo. Sólo quiero que no nos moleste más. La prisión es donde debe estar".

Así que puedo ir a casa.

¿A casa... con Derek? Ni siquiera tuvo que hacer la pregunta. No estaba segura de cómo encajarían a otra persona en su pequeño apartamento, pero tendrían que resolverlo. Ni siquiera podía imaginar su vida sin él.

Soltó una suave carcajada.

"¿Qué?" preguntó Derek, y ella se dio cuenta de que debía parecerle extraño que se riera ahora, cuando hacía un momento habían estado hablando de Fantasma.



"Oh, sólo pensaba en la vida. En mi vida. En nuestras vidas. No puedo creer que nos conozcamos desde hace tan poco tiempo. Se siente tan natural y cómodo estar contigo. No puedo imaginarme sin tenerte en mi vida".

"Eso es porque eres mi compañera", dijo Derek. "La única persona en el mundo para mí".

Ella había escuchado a la gente hablar de almas gemelas antes, pero la forma en que él lo dijo, sonaba tan convencido. Como si estuviera hablando de algo que no era mera filosofía, sino un hecho científico.

"Suenas tan seguro de eso".

"Estoy seguro. Siempre estamos seguros. Sólo hay una persona en el mundo para nosotros, Gaby, y tú eres la única".

No quería entrometerse en la calidez de este raro momento privado sacando a relucir la cruel realidad, pero... "Yo pensé eso del padre de Sandy, durante un tiempo. Al menos eso creí".

Aunque... ¿lo había hecho? Mirando hacia atrás, ella nunca había tenido esa sensación de comodidad y pertenencia con el padre de Sandy. Se había visto envuelta en el espiral de una joven enamorada, pero había habido señales de advertencia desde el principio. Ella había sido consciente de ellas incluso entonces.

"Es una cosa de cambiantes", explicó Derek. "Es algo de lo que aún no hemos hablado. Cada uno de nosotros tiene una compañera, una persona en todo el mundo que es exactamente la adecuada para nosotros. La otra mitad de nuestra alma. Nos sentimos atraídos por ellos. Y tú eres la única para mí, Gaby. Lo supe en cuanto te vi".

Gaby le dio vueltas a eso en su cabeza. No parecía posible, y sin embargo, eso era exactamente lo que sentía. No podía negar esa sensación de perfección cada vez que estaba con él.

"¿También funciona así con los humanos?"

"No lo sé", dijo Derek. "Sólo sé lo de ser un metamorfo. ¿Qué opinas?"



"Creo que..." Ella apoyó su cabeza en él. "Creo que desde el momento en que te vi supe que eras el indicado para mí; sólo que aún no quería admitirlo. No sé si todos los humanos tienen un alma gemela, una compañera, como quieras llamarlo. Pero sé con certeza que yo la tengo".



# CAPÍTULO 11

## DEREK

Keegan llamó a primera hora de la tarde por el teléfono fijo. "¿Se han instalado bien?"

Derek estaba temporalmente solo en el salón. Luisa se había acostado para dormir una siesta, y Gaby había llevado a Sandy a la parte trasera de la cabaña para mostrarle el manantial, mientras Derek los observaba por la ventana.

"Este lugar es realmente increíble, tío. Puedo ver por qué te gusta esto".

"Me alegro de que pienses así. Mi padre y yo construimos ese lugar después de volver de Sudamérica. A veces sólo necesitas salir al bosque y dejar correr al animal, ¿sabes?"

"Sé exactamente lo que quieres decir". A través de la ventana abierta, oyó el sonido de los gritos de un niño, y por un instante su corazón se estremeció. Se inclinó hacia delante para poder ver a Sandy y Gaby, asegurándose de que los chillidos eran de felicidad. A pesar de que no había visto ni oído que nadie los hubiera seguido, y de que había muchas razones para creer que estaban a salvo aquí, no iba a dejar de estar atento.

"¿Todo bien hasta ahora?" Preguntó Keegan. "¿No hay señales de Fantasma?"

"Todo está bien, excepto que todo lo que nos han dejado para comer son cajas de galletas y mezcla para panqueques. Alguien va a tener que hacer una carrera de suministros tarde o temprano".

"Oye", se burló Keegan. "No esperaba visitas. De todos modos, hay una caja entera de MREs en el espacio de



almacenamiento debajo de la cabaña, y te he visto vivir con ellos durante meses."

"Tal vez pueda, pero no voy a esperar que Gaby lo haga, y mucho menos la anciana y el niño".

Keegan resopló. "Hay un pueblecito bajando la montaña donde puedes ir a por provisiones. Sólo hay que ser..."

"-discreto, sí, sé cómo hacer el trabajo, hombre. Entonces, ¿cuál es la noticia? Cuanto antes atrapen a Fantasma, antes podré devolver a Gaby a su vida".

Se sintió expuesto en cuanto las palabras salieron de su boca; debería haber dicho que volviera a mi vida. Pero eso no era lo que le importaba. ¿Qué era su vida, de todos modos, excepto algunos trabajos de seguridad a tiempo parcial y una rutina diaria de ejercicios? Ni siquiera tenía un pez de colores como mascota.

Era Gaby quien merecía estar a salvo, feliz y libre.

"O se ha ido a la tierra en algún lugar cerca de su casa, o se ha ido a buscarlos a ustedes", dijo Keegan. "Esperemos la primera opción, sobre todo porque la señora Díaz lo atropelló con su coche. ¿Tienes idea de lo mal que se las arregló para herirlo?"

"No podría decirlo. Ella le dio un buen golpe, lo suficiente como para sacármelo de encima. Su capacidad de curación se encargará de ello eventualmente. Estoy seguro de que no lo hirió lo suficiente como para matarlo. Estaba tratando de levantarse mientras nos alejábamos".

"Con un poco de suerte, lo retrasará si tienes que luchar contra él", dijo Keegan. "Hemos cogido a su compañero del atraco al coche blindado. Como dije antes, está haciendo un trabajo de músculo para una familia criminal local, y por lo que puedo decir, eso es todo. Sólo es mala suerte que hayan terminado en la misma ciudad al mismo tiempo. No va a por ti porque sus jefes lo quieran. En realidad, parecen felices de cortar todos los lazos. Ahora es algo personal".



"Maravilloso", dijo Derek. Si Fantasma trabajaba bajo órdenes, entonces podrían apoyarse en los señores del crimen que lo controlaban. Fantasma como agente libre era mucho más alarmante.

"¿Y estás seguro de que no te ha seguido?"

"Sé cómo sacudir la cola. ¿Y tú? ¿Cuáles son las probabilidades de que alguien descubra esta cabaña?"

"Pocas o ninguna", dijo Keegan. "Como te dije, no está a mi nombre. No hay ningún rastro de papel que conduzca a mí, y mucho menos ninguna razón para que alguien la relacione contigo. Quédate ahí arriba todo el tiempo que quieras".

Después de colgar, Derek suspiró. Debería sentirse mejor con esto, pero en cambio no podía quitarse de encima la sensación de que se estaba perdiendo algo importante.

Tal vez era que iba en contra de su naturaleza esconderse mientras la acción se desarrollaba en otro lugar. Tenía la sensación de que debía estar ahí fuera ayudando. Era el tipo de persona que se metía en medio de una pelea, no el que iba y se escondía de una. Si fuera la única persona involucrada, habría ido a buscar a Fantasma y habría rastreado al bastardo él mismo.

Pero ahora no sólo tenía que preocuparse por él. Y mantener a Gaby a salvo tenía prioridad sobre cualquier otra cosa.

Gaby llegó desde el exterior con un Sandy mojado y embarrado, pero sonriente, a su lado. "Sabes, puede que no haya pensado bien esto", le dijo a Derek con una sonrisa. "Recordatorio: no dejes que tu hijo juegue en el agua cuando no tienes ropa seca para cambiarlo".

"¿No has traído algunas cosas del apartamento?"

"Unas cuantas cosas, pero totalmente al azar, lo que pude agarrar". Ayudó a Sandy a quitarse los zapatos embarrados en la puerta, y luego levantó al niño que se retorció y reía y lo depositó en el suelo de la cocina. "Ahora quédate ahí mientras averiguo si hay algo para que te cambies".



Derek agarró otra de las camisetas limpias de Keegan; iban a deberle al chico la ropa sucia y una buena limpieza de la cabaña para cuando se fueran. Gaby se las había arreglado para encontrar un par de pantalones cortos de niño de repuesto en la mochila. "¿Supongo que aquí no hay lavadora?", preguntó.

"Claro que sí. Pero no hay secadora. Para eso está la cuerda del patio trasero".

"Al menos tu amigo tiene servicios públicos", dijo Gaby, secando a Sandy. "Cuando vi cómo era el camino hasta aquí, me preocupó que fuéramos a encender velas y cocinar pescado en un palo sobre una fogata".

"No lo critiques hasta que lo hayas probado. Hablando de eso, si queremos algo para la cena que no sean frijoles enlatados y galletas saladas, será mejor que hagamos un viaje al pueblo para abastecernos."

"¿Es eso seguro?" preguntó Gaby, mirándolo.

"Siempre y cuando no vayamos por ahí diciendo a todo el mundo dónde estamos. Keegan dijo que hay un pueblito al final del camino donde podemos abastecernos".

Mientras Gaby se adelantaba a secar y vestir a Sandy, Derek salió y dio un paseo por el perímetro de la cabaña. Se quedó unos instantes mirando hacia el bosque, oliendo el aire.

No había nada por lo que alarmarse. Pero al igual que la otra vez en el apartamento, su oso parecía decirle que algo andaba mal. O tal vez ni siquiera era su oso, sino una sensación de bajo nivel de que no había tenido en cuenta todo.

Hizo una rápida y rutinaria comprobación del coche, haciendo una mueca de dolor por los daños sufridos en la parte delantera cuando Gaby había golpeado a Fantasma con él. Sin embargo, no parecía haber causado ningún daño estructural; por lo que pudo ver, el daño era sólo cosmético. Comprobó la presión de los neumáticos y levantó el capó para comprobar los líquidos. Trabajar en el coche siempre le relajaba. Hacía muchas de las tareas de mantenimiento él mismo, a veces con



la ayuda de Keegan. Nunca había hecho una reconstrucción completa del motor, pero siempre había querido hacerlo.

Se le ocurrió una posible razón para su malestar. Tendía a pensar que Fantasma era todo músculo y nada de cerebro, pero eso no significaba que el tipo no pudiera tener una buena idea de vez en cuando. ¿Y si había un rastreador en el coche?

Derek se tumbó en el suelo y buscó los lugares más probables del coche para colocar un dispositivo de seguimiento: debajo de los parachoques delantero y trasero, dentro del hueco de la rueda, en el bastidor. No encontró nada. Pero había muchos escondites en un coche clásico como éste. Y mientras estaban dentro del edificio de apartamentos de Gaby, Fantasma habría tenido tiempo más que suficiente para plantar algo. O quizás incluso antes, en la cafetería.

Estás siendo paranoico, se dijo a sí mismo. Sin embargo, la paranoia le había salvado el pellejo más de una vez.

Gaby salió al porche, tomando la mano de Sandy. "¿Quieres irte pronto? Me estoy preparando para comer. Podríamos comprar una hamburguesa o algo en la ciudad".

Derek se enderezó y cerró la capota. "Claro. ¿Está tu madre lista para irse?"

Gaby negó con la cabeza, el pelo oscuro rebotando sobre sus hombros. "Dice que prefiere quedarse aquí. Creo que realmente está sintiendo la actividad de ayer en sus caderas, aunque no lo admite."

"No me gusta separarnos. No hay que dejar a nadie desatendido".

Pero Luisa se negó a ser movida. "Tengo mi libro", dijo, sosteniendo un libro de bolsillo que parecía salido de las estanterías de Keegan. "Y tengo una buena taza de té. Estaré perfectamente bien aquí. Compra algo de cerdo y nos prepararé algo rico. Un hombre necesita carne", añadió, mirando los hombros de Derek.

Derek se cruzó de brazos. "Lo que este hombre necesita es mantenerlos a todos en el mismo lugar".



Pero a menos que la llevara en brazos hasta el coche, no había mucho que pudiera hacer. Garabateó su número de móvil en el reverso del recibo de una gasolinera. "Toma. Los teléfonos móviles no funcionan aquí en la cabaña, pero deberían funcionar en la ciudad. Mantén las puertas cerradas y si tienes la sensación de que algo va mal, lo que sea, llámame".

"No dudaré en llamar al menor olor de peligro", prometió Luisa, y tuvieron que conformarse con eso.

"Dijiste que la cabaña es segura", dijo Gaby mientras metía a Sandy en el asiento trasero del Mustang. "Estará bien, ¿verdad?"

"Estoy seguro de que lo estará". Derek trató de reprimir sus celos y su frustración; podía ver de dónde sacaba Gaby su terquedad.

Era bueno tener la luz del día para el viaje a la ciudad. No había sido capaz de apreciar el paisaje en la oscuridad, pero era realmente hermoso ahora que podía verlo. Aunque el verano seguía dominando la ciudad, aquí arriba en las montañas los árboles y la maleza empezaban a mostrar los más tenues indicios de color entre el verde: un destello de rojo aquí, de oro allá. Iba a ser un otoño espectacular.

Me pregunto si podría convencer a Keegan para que me dejara traer a Gaby aquí este otoño, los dos solos. Sin la presencia de Fantasma pendiendo sobre sus cabezas, podría llevar a Gaby al bosque, tumbarla entre las hojas doradas del otoño, tomar su glorioso cuerpo bajo el sol otoñal...

"Un penique por tus pensamientos", murmuró Gaby.

Derek le sonrió y lanzó una mirada significativa al asiento trasero, donde Sandy estaba ocupada con un juego electrónico de mano. "Probablemente no sea un buen momento para compartirlas. Pregúntame más tarde".

Puso los ojos en blanco. "Me quejaría de tu mente unidireccional, excepto que estoy disfrutando mucho de la dirección en la que se encuentra".



Después de un momento, ella extendió tímidamente una mano. Derek cerró su mano más grande sobre ella y unió sus dedos.

\*\*\*

El pueblo se llamaba Autumn Grove, según el cartel de la carretera. Era un bonito pueblecito, enmarcado por pintorescas montañas al fondo, con un centro de la ciudad a la antigua usanza que parecía que debía estar en una postal. Después de comprar algunos víveres en el pequeño supermercado del pueblo y una nevera para guardarlos, compraron hamburguesas en una cafetería de la calle principal, de las que tienen manteles rojos y blancos a cuadros y un menú escrito con tiza en una gran pizarra detrás del mostrador.

Me gusta mucho este lugar, pensó Derek, mirando al otro lado de la mesa a Gaby que ayudaba a Sandy a poner ketchup en sus patatas fritas. Siempre le había gustado estar más cerca de la tierra que en la ciudad, y era fácil verse feliz en un pueblo como éste. Tal vez construir una cabaña como la de Keegan, o conseguir una casita más cerca del pueblo. Un par de acres de tierra ... espacio para cambiar, y vagar ...

Excepto que sus decisiones ya no le afectaban sólo a él. Apartó la mirada de la ventana y de la vista de Main Street y de las montañas, para mirar a Gaby que limpiaba el ketchup de la parte delantera de la camiseta prestada y de gran tamaño de Sandy. ¿Quería Gaby vivir en un pueblo pequeño o en la ciudad? ¿Quería un apartamento, un piso, una casa?

Todavía no habían hablado de nada de eso.

Pero lo solucionarían de alguna manera. Llevaba años buscando un propósito en la vida, y sentía que por fin lo había encontrado. No le importaba dónde quería vivir Gaby. Donde ella quisiera estar era donde él quería estar.



Gaby levantó la vista y se dio cuenta de que él la observaba. Sonrió, con un pequeño movimiento de sus labios que hizo resaltar el más pequeño de los hoyuelos en su mejilla. "¿Qué?"

Él pensó en desviar la atención, pero prefirió ser sincero. "Sólo pensaba que me gusta esta ciudad".

"A mí también", dijo Gaby, con una sonrisa más amplia. Mojó una de sus patatas fritas en el charco de ketchup de Sandy. "Lo cual es algo que nunca pensé que diría. He vivido en grandes ciudades toda mi vida. Pero este lugar es tan tranquilo y pacífico. Podría vivir en cualquiera de las dos áreas, ¿sabes? ¿Y tú?"

"Lo mismo. No me molesta la ciudad, y tiene muchas cosas buenas. Pero hay una parte de mí..." Mi oso, casi había dicho. "-que siempre anhelará el bosque."

Sandy sólo se comió la mitad de su hamburguesa, así que Gaby la envolvió mientras Derek pagaba la cuenta. Llevó a Sandy hasta el coche, con la camiseta manchada de ketchup y todo, con uno de los regordetes brazos del niño echado confiadamente alrededor de su cuello.

Nunca había imaginado que ésta podría ser su vida.

"¿Ves algún sitio por aquí que venda ropa?" preguntó Gaby. "En algún momento nos vamos a quedar sin las camisetas de repuesto de Keegan. Y Sandy se mojó los zapatos en el arroyo esta mañana".

Lo mejor que encontraron fue una pequeña tienda de artículos deportivos. Gaby se resistió al ver los precios, pero Derek insistió en pagar, y dejaron que Sandy eligiera algunas cosas que le gustaban.

"Esto parece de tu talla, ¿no?", le preguntó Derek a Gaby, sosteniendo una camiseta de mujer en camuflaje rosa.

"El rosa no es realmente mi color". Ella arrugó la nariz cuando se la acercó al pecho. "Derek, dejarte comprar ropa para Sandy es una cosa, pero comprar cosas para mí-"



"-es algo que estoy más que feliz de hacer. Deja que te invite". Lanzó la camisa rosa en su cesta. " Camuflaje rosa será. "

"Oh, para..." Gaby alargó la mano para cogerla, pero dudó. "Bueno, a mi madre le puede gustar. Derek, ¿seguro que no te importa?"

"Escoge algunas cosas para cada uno. Gaby, por favor, créeme. No me importa en absoluto. Tengo una cuenta de ahorros que está ahí, sin hacer nada excepto acumular intereses". La besó, lenta y prolongadamente, disfrutando del sabor de sus dulces labios. "Llevas años cuidando de todo el mundo. Deja que alguien cuide de ti durante un tiempo".

Salieron con las bolsas llenas de sus compras, Sandy parloteando alegremente y aferrándose a la mano de su madre. Derek también había cogido una caña de pescar de tamaño infantil, porque quería averiguar si había peces en el arroyo y había visto algunos equipos de pesca en la cabaña.

Gaby soltó una risita.

"¿Qué?" le preguntó Derek.

Ella señaló con la cabeza hacia la tienda. "Creo que el dependiente pensó que éramos una familia. Es decir, pensó que eras el padre de Sandy".

"Oh", dijo Derek, sorprendido. Volvió a mirar hacia la tienda. " ¿Te importa? Quiero decir, podría haberle aclarado..."

"Sólo si te importa", dijo ella, con cierta timidez.

"Diablos, no. En absoluto. Yo ..."

No estaba muy seguro de lo que sentía, sinceramente. Era una sensación cálida que brotaba de lo más profundo de su ser, que satisfacía tanto a Derek como a su oso.

Tal vez esto era lo que se sentía pertenecer.

"¿Sr. Derek?" Preguntó Sandy.

"¿Si, chico?"

"¿Estás saliendo con mi madre?"



Derek miró a Gaby. Ella esquivó su mirada, su piel morena se oscureció mientras se sonrojaba.

"Yo le preguntaría a tu madre, chico".

"¿Mamá?" Dijo Sandy, inclinando la cabeza hacia atrás. "¿Estás saliendo con el señor Derek?"

"Sí, cariño", dijo ella, con un sonrojo más intenso. "Creo que sí".

Derek le tendió la mano. Gaby deslizó sus dedos en ella.

Volvieron a caminar hacia el coche así, de la mano.

Sandy estaba cansado, casi empezando a cabecear, mientras Gaby le abrochaba el cinturón de seguridad. Derek estaba deseando volver a la cabaña, acomodarse, cerrar todas las puertas y pasar una noche tranquila con relativa seguridad. Sin embargo, tenía la molesta sensación de que algo no iba bien.

"¿Has llamado a tu madre?"

Gaby asintió. "Justo antes de comer. Todo estaba bien; ella sólo estaba leyendo su libro. ¿Quieres que lo intente de nuevo?"

"No, creo que estoy siendo demasiado precavido".

Giró la llave en el contacto. El coche se puso en marcha, junto con un repentino y sorprendente traqueteo bajo el capó. Gaby se sobresaltó.

"Bueno, eso no suena bien", dijo mientras Derek se apresuraba a coger la llave de contacto.

"No, seguro que no". Hizo una pausa antes de apagarlo. El traqueteo había durado poco, y ahora el motor se había estabilizado en su suave ronroneo habitual. Derek no podía pensar en qué podía hacer un ruido así, cuando el motor había funcionado bien ayer y esta mañana. ¿Quizá algo que se haya soltado en la carretera? ¿Una piedra arrojada al motor en alguna parte?



Lo apagó, se bajó y miró bajo el capó, mientras Gaby sacaba la puerta del lado del pasajero. No había ningún problema visible. Derek probó algunas conexiones con las yemas de los dedos, se inclinó para mirar los cilindros y la correa del ventilador. Lo bueno de un coche antiguo como éste era que todo estaba a la vista; a diferencia del motor de un coche moderno, no era una masa densa de mangueras y componentes electrónicos. Si algo se había soltado, debería poder verlo.

Se agachó y miró por debajo de la parte delantera del coche. Un destello de metal en la grava le llamó la atención de inmediato. Derek extendió un largo brazo bajo el coche. Probablemente se trataba de un pendiente que se había caído o de un tornillo suelto o algo así, con suerte nada que fuera difícil de reemplazar en un pueblo pequeño como éste-.

En cuanto lo sacó a la luz, su estómago bajó unos tres metros.

"¿Qué?" preguntó Gaby al ver su cara.

Derek lo giró entre sus dedos, un pequeño trozo de metal y plástico de la mitad del tamaño de una tarjeta de crédito.

Había buscado un dispositivo de rastreo antes. Pero no había buscado lo suficiente.

Hoy en día las cosas son tan pequeñas. Aquel gilipollas debió arrastrarse bajo el coche y meterlo hasta dentro del motor, donde habría tenido que destrozar todo el motor para encontrarlo.

Y probablemente nunca lo hubiera encontrado, si no fuera porque dos viajes por ese camino accidentado lo soltaron.

"Gaby, ¿tienes barras en tu teléfono? Llama a la cabaña".

La urgencia en su voz silenció cualquier objeción que ella pudiera haber hecho. Ella marcó el número y se llevó el teléfono a la oreja mientras Derek abría el capó y echaba un rápido vistazo al motor en busca de cualquier otra cosa visible, cualquier señal de más artefactos o sabotaje. No vio nada, pero eso no significaba que no estuviera allí.



Podía haber un pequeño agujero en el conducto de los frenos, desgastándose lentamente, esperando a romperse.

Podría haber otro rastreador, escondido aún mejor.

"Sólo está sonando", informó Gaby. "No hay respuesta".

"Trae a Sandy", dijo Derek. "Voy a necesitar que..."

Y ahí se detuvo, porque no había ningún lugar seguro donde dejarlos.

Fantasma sabía dónde estaban. Conocía todos sus movimientos. Sabía que habían estado en la ciudad toda la tarde.

Todos sus instintos le gritaban que no llevara a su compañera al peligro, especialmente con su cachorro, al que había empezado a considerar también como su cachorro. Pero simplemente no había nada más que hacer. ¿Qué iba a hacer, empujarla al lado de la carretera? ¿Tomar el tiempo de conducir por la ciudad y encontrar un motel, cuando siempre era posible que no hubiera encontrado el único bicho en el coche, y que Fantasma pudiera seguirla hasta allí de todos modos?

No había opción.

Y, con Luisa en peligro de muerte, no había tiempo.

Era imposible que Fantasma no estuviera ya en esas montañas. Había tenido la mayor parte de un día y una noche para rastrearlos. Derek no lo había oído en la cabaña, pero no lo habría hecho. Fantasma era un profesional, y sabía que se enfrentaba a un cambiaformas de oso. Sabía que el olfato de Derek sería tan agudo como el suyo. Habría hecho exactamente lo que Derek habría hecho en su lugar: permanecer contra el viento, observar con prismáticos, esperar su oportunidad...

Como que los demás se fueran y dejaran sola a una anciana.



Sin embargo, ahora no tenía sentido lamentarse por ello. Todo lo que podían hacer era lidiar con la situación tal y como estaba.

"¿Derek?" Preguntó Gaby. Ella estaba agarrando su teléfono con ambas manos, mirándolo fijamente. "¿Qué pasa? ¿Qué está mal?"

"Esto es un rastreador", le dijo, sosteniéndolo. Lo dejó caer y lo aplastó bajo el tacón de su bota, sintiendo el crujido y el estallido del sistema electrónico sobre la grava.

La sangre se drenó de su cara, dejándola gris. "Mamá", susurró.

"Tengo que encontrar un lugar seguro para dejarlos a ti y a Sandy. Algún lugar público, tal vez..."

"¡No!" Gaby sacudió la cabeza enérgicamente. "El único lugar donde me siento segura es contigo. Dondequiera que nos dejes, él puede encontrarnos".

Ella estaba terriblemente en lo cierto.

"De acuerdo, vamos a volver a la cabaña. Te quedarás en el coche con Sandy, yo cogeré a Luisa y tus cosas, y luego nos iremos de aquí. ¿De acuerdo?"

Gaby asintió sin decir nada.

"Mamá, ¿qué está pasando?" preguntó Sandy ansioso desde el asiento trasero.

"No pasa nada, cariño", dijo Gaby, tomando asiento. Sólo Derek pudo ver que estaba temblando, manteniéndose en control por pura fuerza de voluntad. Parecía estar a punto de llorar.

Dale algo que hacer.

"Toma". Le lanzó su teléfono. "Acabo de desbloquearlo. Busca a Keegan y llámalo mientras conduzco. Cuéntale todo".

Eso la mantuvo ocupada mientras Derek se alejaba del pueblo, conduciendo tan rápido por la carretera rural que el coche estaba en el aire la mitad del tiempo.



Redujo la velocidad cuando entró en el camino que llevaba a la cabaña. Fantasma, al igual que Derek, era un mercenario. Eso significaba que sabía poner trampas. Y si Derek iba a tender una trampa, sería aquí donde lo haría.

"He perdido la recepción", dijo Gaby, su voz débil. "Keegan dice que está enviando ayuda, pero-pero va a tomar un tiempo para llegar aquí".

"¿Mamá?" preguntó Sandy en voz baja.

"Está bien, cariño".

" Todo estará bien, muchacho ", le dijo Derek, arrastrándose hacia adelante sobre los surcos de la calzada. "Sólo escucha a tu madre y haz lo que te diga. ¿De acuerdo?"

"De acuerdo", susurró Sandy.

"¿Por qué conduces tan despacio?" Preguntó Gaby, agarrando el pomo de la puerta como si pensara saltar del coche y correr hacia delante.

"Para asegurarme de que la carretera está bien".

"¿Por qué no iba a estar bien la carretera? Acabamos de recorrerla hace un par de horas. No va a dejar de estar bien ahora por arte de magia".

"Lo estaría si alguien le hiciera algo".

"Oh", susurró ella, y se quedó callada.

Como eso. Allí, delante de ellos: un cable de tropiezo a través del camino de entrada, justo a la altura del parachoques del coche.

No se sabe a qué estaba atado: ¿una catarata, un artefacto explosivo, algo para pinchar los neumáticos del coche? Frenó en seco. Lo más inteligente sería sacar el coche a la carretera, dejar a Gaby y Sandy en el coche y entrar a pie, pero iba a necesitar el coche para sacar a Luisa. Ella no podía caminar todo el camino de entrada, no en su condición.

"¿Qué estás haciendo?" Gaby jadeó cuando alcanzó la puerta del coche.



"Desmontando una trampa. Voy a dejar el motor en marcha y las puertas cerradas. Si pasa algo, deslízate hasta el asiento del conductor, retrocede por el camino hasta la carretera, conduce hasta la ciudad y llama a Keegan. Y quédate en el coche con las puertas cerradas hasta que Keegan llegue".

Ella abrió la boca para decir algo, luego la cerró y asintió.

Derek sacó su pistola y salió del coche. Echó el cerrojo y cerró la puerta tras de sí.

El bajo estruendo del motor al ralenti era el único sonido en el silencioso bosque.

La única cosa a su favor era que Fantasma sólo podía estar en un lugar a la vez. Si estaba trabajando con un cómplice, estaban jodidos.

Pero Derek aún no lo creía. Por su conversación anterior con Keegan, le pareció que Fantasma había quemado sus puentes con sus empleadores en la ciudad. Fantasma estaba aquí para vengarse. Probablemente no había traído ninguna ayuda.

Probablemente.

Derek se acercó al cable de seguridad con cuidado, observando el camino de entrada. En cuanto llegó, vio que era una trampa muy sencilla. Fantasma había cortado la mayor parte del camino a través de un gran árbol junto a la carretera. El cable estaba bien sujeto a otro árbol al otro lado del camino. Cuando el coche lo golpeará, el cable derribará el árbol. Dependiendo de la velocidad a la que viajaran, aplastaría el motor del coche, o caería sobre el techo y aplastaría a los ocupantes.

Simple. Malvado. Mortal.

Sacó su multiherramienta de bolsillo, sujetó el cable y lo apartó de una patada. El árbol se balanceó un poco, pero no cayó. Fantasma habría tenido cuidado de no cortarlo tan profundamente que cualquier brisa errante lo empujara hacia abajo.



Todavía era posible que se cayera y bloqueara el camino de entrada antes de que volvieran a bajar. Lo archivó como un posible peligro para su huida.

Mirando hacia atrás, vio a Gaby observándolo a través del parabrisas, con los ojos muy abiertos y ansiosos. Le hizo un gesto con el pulgar y luego subió con cuidado por el camino de entrada, mirando a su alrededor, tenso y alerta.

Caminó hasta un desvío que lo perdió de vista del coche. Si recordaba bien, la cabaña estaba en la siguiente curva, y no quería alertar a Fantasma de que habían vuelto. Encontró una trampa más, una mancha de tierra removida justo en uno de los surcos de los neumáticos. Derek quitó la suciedad y encontró varios clavos apuntando hacia arriba. Los sacó y los tiró al bosque, y luego volvió sobre sus pasos hasta el coche.

Golpeó la ventanilla y Gaby se inclinó para abrirle la puerta del conductor.

"¿Estás bien?", le preguntó ansiosa mientras él subía.

"Estoy bien". Puso el coche en marcha y avanzó sigilosamente, acelerando un poco al pasar por debajo de la trampa del árbol caído antes de detenerse justo después de la otra trampa que había desarmado. La cabaña estaba justo delante, tras la siguiente curva. Y, por desgracia, como Keegan era un cabrón paranoico que había construido el lugar como una fortaleza, Fantasma tendría un nido de francotiradores perfectamente agradable en la cúpula de arriba. A Derek no le sorprendería que ya estuviera apostado allí arriba, vigilando la entrada.

Este era un lugar terrible para dar la vuelta, pero con un poco de cuidado hacia atrás y hacia adelante, crujiendo en la maleza a ambos lados del camino de entrada mientras las ramas raspaban los lados del coche, se las arregló para hacerlo.

"¿No vamos a conducir hasta la cabaña?" preguntó Gaby.

"Tengo que comprobarlo primero. Si pasa algo, si oyes disparos, o si no vuelvo en, digamos, media hora, vuelve al



pueblo y llama a Keegan". Derek señaló su teléfono, todavía en su mano. "Pon su número en tu teléfono".

"Derek, no puedes ir a pelear con él solo-"

"Para eso soy bueno. Tienes un trabajo más importante. Tienes que cuidar de tu hijo".

"Tengo el número", dijo Gaby, devolviéndole el teléfono. "Todavía no hay barras. Derek, me sentiría mejor si siguiéramos juntos".

"Yo también, pero no hay elección". Acarició el volante. "Dejo las llaves en el contacto. En cuanto salga, deslízate hasta el asiento del conductor y asegúrate de que la puerta esté cerrada. No la abras salvo para mí".

Ella asintió con la cabeza y luego lo sorprendió rodeándolo con sus brazos y plantándole un apasionado beso en la boca.

"¡Mamá, qué asco!" dijo Sandy desde el asiento trasero.

Gaby acarició la cara de Derek mientras lo soltaba. "Por favor, ten cuidado", susurró. "Salva a mi madre y vuelve conmigo".

"Lo haré. Te lo prometo". Le besó la comisura de la boca. "Cuida de tu hijo". Comenzó a alcanzar la manija de la puerta, luego miró por encima del asiento trasero. "Oye, ¿Sandy? Cuida de tu madre por mí".

"De acuerdo", dijo Sandy solemnemente.

Derek salió y cerró la puerta. Gaby se deslizó para ocupar su lugar en el asiento del conductor en cuanto él salió.

Era inteligente, fuerte y valiente. Estará bien, se dijo a sí mismo. Estará bien.

Pistola en mano, subió por el camino hacia la cabaña.



# CAPÍTULO 12

## DEREK

Justo antes de doblar la curva que le permitiría ver directamente la cabaña, Derek se alejó del camino de entrada y se adentró en el bosque.

Acercarse a la cabaña iba a ser difícil.

Maldita sea, Keegan, en momentos como éste, sería mucho más conveniente si fueras el tipo de propietario descuidado que deja que los árboles y la maleza crezcan alrededor del lugar. Buen trabajo manteniendo todo despejado. Ahora no hay manera de acercarse sin ser visto.

Pero se le ocurrió una manera: el manantial. Estaba en un pequeño barranco con algo de maleza creciendo a su lado. Hubiera preferido una mejor cobertura, pero no se atrevió a esperar a que oscureciera.

Rodeó la cabaña en el bosque, tratando de mantenerse a favor del viento. No estaba seguro de si Fantasma sería capaz de olerlo desde dentro, pero no tenía sentido arriesgarse.

El lugar era lo suficientemente silencioso como para poder oír el gruñido del motor del Mustang, lo que significaba que Fantasma probablemente también podría oírlo. Sabría que estaban cerca. Pero Derek no quería arriesgarse a que Gaby lo apagara. No había una gran posibilidad de que no volviera a arrancar -mantenía el coche en excelente estado-, pero cuando sus vidas dependían de ello, cualquier riesgo era demasiado.

No quería acercarse lo suficiente como para ser visto, pero se arriesgó a asomarse por el bosque, entre dos troncos de árbol, intentando echar un vistazo a la cabaña y averiguar a qué se enfrentaba. Estaba tal y como la habían dejado. No



había ningún vehículo aparcado delante. Pero si Fantasma había atravesado el bosque, no lo habría.

Por un instante, le pareció ver que algo se movía en la cúpula.

Maldita sea. Tenía razón. Fantasma estaba allí arriba con un rifle de francotirador. No importaba desde qué dirección se acercara Derek, lo vería.

Necesitaba una distracción que le diera la oportunidad de acercarse sigilosamente a la cabaña. Deseó poder ponerse en contacto con Gaby y hacer que hiciera algo, pero no, eso atraería la atención de Fantasma en su dirección, que era lo último que quería ahora.

Keegan estaba enviando refuerzos, pero tardarían horas en llegar. Luisa podría no ser capaz de esperar tanto tiempo.

La trampa de Fantasma le dio una idea. Dos podrían jugar a ese juego.

Dejó que el bosque volviera a ocultar su visión de la cabaña, retirándose hasta que estuvo seguro de que no podían verle. Después de desnudarse rápidamente, se cambió. La fuerza y la energía de su oso surgieron en él.

No tenía una motosierra, pero no la necesitaba.

Había muchos árboles pequeños por aquí. Derek eligió uno, se puso de pie sobre sus patas traseras y empujó. Las raíces del árbol no eran rival para la fuerza de sus musculosos hombros de oso. El árbol se arrancó lentamente del suelo, empezó a caer y se colgó de las ramas del árbol de al lado.

Derek se movió y dio un paso atrás para mirar su obra. El árbol inclinado apenas se sostenía. Parecía que una fuerte brisa lo haría caer.

No se molestó en ponerse la ropa. De todos modos, probablemente iba a tener que volver a cambiar de forma. Cogió su Glock y dio un último empujón al árbol, haciéndolo tambalearse sobre sus ramas de soporte.



Luego se apresuró a atravesar el bosque con pies humanos desnudos y silenciosos. En unos momentos llegó al manantial, con el sendero que él y Gaby habían explorado esa mañana. Derek se volvió hacia la cabaña. Todo el tiempo aguzó el oído. Cuando el árbol se moviera, debería llamar la atención de Fantasma, pero su instante de distracción no duraría mucho.

La luz del sol le hizo saber que se estaba acercando a la cabaña. Derek se adentró en el manantial, con el agua fresca arremolinándose sobre sus pies descalzos, y se agachó para que la orilla lo ocultara de la vista. Se dirigió con cautela a lo largo de la orilla hasta el punto en que el sendero de la cabaña bajaba hasta la orilla del agua. Si levantaba la cabeza, sólo estaría a unos metros de la parte trasera de la cabaña y sería fácilmente visible desde arriba.

Una brisa se arremolinó sobre él y agitó los arbustos. Vamos, pensó Derek con impaciencia. Sopla, maldito árbol.

Le había dicho a Gaby que se fuera en media hora. El sentido del tiempo de Derek le decía que sólo habían pasado unos minutos, pero cada minuto adicional pasaba a velocidad glacial mientras él se agachaba con las ramitas que le pinchaban la piel desnuda, tenso como un resorte enrollado.

Entonces llegó el sonido que había estado esperando, el bienvenido crujido de las ramas que se rompían en el bosque - estaba tan nervioso que, incluso esperándolo, saltó-, seguido por el tremendo estruendo de un árbol al caer.

Derek saltó por encima del borde de la orilla y corrió hacia la cabaña.

Sólo estuvo expuesto unos segundos, pero a cada instante esperaba sentir el roce caliente de una bala. No llegó ninguna. Llegó a la parte trasera de la cabaña y se agachó bajo el alféizar de la ventana más cercana.

La cúpula ofrecía una vista imponente de los bosques circundantes y del claro que rodeaba la cabaña, pero su punto ciego estaba justo abajo, donde el techo bloqueaba la vista. Derek calculó que tenía unos cuantos metros alrededor de la



cabaña en todas las direcciones donde podía moverse sin ser visto.

Escuchó durante un minuto y, al no oír nada, se enderezó lo suficiente como para echar un rápido vistazo a la cabaña. Esta era la ventana a través de la cual había visto a Gaby y Sandy jugando en la primavera esta mañana. Vio la sala de estar, con el mismo aspecto que tenía cuando se fueron. No había rastro de Luisa, aunque podría estar tumbada en el sofá, atada y fuera de su vista.

Volvió a agacharse y se movió sigilosamente por la pared de la cabaña hasta la siguiente ventana, que pertenecía a uno de los dormitorios. Era una ventana con apertura, que se abría unos centímetros para dejar entrar la brisa. Derek hizo la misma maniobra, escuchando y luego enderezándose para echar un vistazo al interior.

Esta vez, le tocó el premio gordo. Luisa estaba atada en la cama.

La ira lo invadió. No era más que una anciana con malas caderas. Verla indefensa en la cama, con las manos atadas a la espalda y un pañuelo anudado a la boca a modo de mordaza, hizo que sus instintos de protección hacia la familia de Gaby se dispararan.

Pero ella no parecía estar herida. No vio moretones en su rostro. Tenía los ojos abiertos y giró la cabeza repentinamente, habiendo visto a Derek moverse por la ventana.

Derek se llevó el dedo a los labios. Luisa asintió.

La ventana era de las que se abren con manivela, con una pantalla encima. Derek sacó con cuidado y en silencio la mosquitera de su marco y la bajó al suelo. Luego trató de meter la mano para alcanzar la manivela. No estaba lo suficientemente abierta; no podía meter la mano tan adentro.

Como un oso, podría arrancarla de la pared, pero eso atraería a Fantasma a toda prisa.



Un movimiento en la cama le hizo mirar a Luisa. Ella se había sentado con dificultad y luego había sacado las piernas atadas de la cama.

Derek negó con la cabeza. No sólo se arriesgaba a hacerse daño si se caía, sino que Fantasma la oiría y vendría a investigar.

Luisa le devolvió el gesto con la cabeza y, con mucho cuidado, apoyando la espalda en la mesilla y luego en la pared, se acercó a la ventana.

Derek señaló la manivela y susurró: "¿Puedes alcanzarla?".

Luisa se acercó cautelosamente. Inmediatamente, Derek se dio cuenta de que no iba a poder hacerlo. Era bajita y estaba demasiado alto para alcanzarlo con las manos atadas en ese ángulo tan incómodo a la espalda. Cuando trató de inclinarse hacia delante para subir las manos, estuvo a punto de desequilibrarse y caer de bruces. Derek recuperó el aliento y se agarró al borde de la ventana, preparado para desplazarse y abrirla de un tirón en caso de que tuviera que entrar luchando, pero Luisa consiguió recuperar el equilibrio y se apoyó en la pared, con aspecto agitado.

Derek le señaló las manos y le hizo un gesto para que se acercara.

Ella aún parecía temblorosa, pero él vio que su rostro se endurecía con determinación -era una expresión tan característica de Gaby- y se acercó a la esquina abierta de la ventana. Derek metió la mano por el hueco entre la ventana y su marco, pero de nuevo no pudo llegar. Sus manos estaban demasiado abajo para desatarse.

Y su cuchillo estaba de vuelta en el bosque con su ropa.

Bueno, había otra opción.

"Luisa", susurró. "Cierra los ojos. Quédate quieta. Y pase lo que pase, no hagas ningún ruido".

La mirada que le dirigió por encima del hombro era de perplejidad, pero ella cerró los ojos obedientemente.



Derek se movió.

El mundo parecía de repente más pequeño, la ventana más endeble. Su oso quería luchar. No entendía esto de andar a escondidas.

Primero sacamos al rehén, le dijo Derek con firmeza. Luego lucharemos.

Su oso estaba de acuerdo con eso. También quería que Luisa estuviera a salvo.

Derek enganchó el borde de su enorme pata en el hueco entre la ventana y su marco. La ventana gimió en señal de protesta cuando él enganchó cuidadosamente la cuerda con dos enormes garras curvadas como una sierra. Le costó un par de tirones y se estremeció al ver que la cuerda se clavaba en las muñecas de Luisa, pero luego la cuerda se rompió bajo el filo de sus garras.

Mejor que un cuchillo... al menos para algunas cosas.

Derek retrocedió y sus garras se redujeron a dedos humanos enroscados en el borde de la ventana. Miró hacia arriba y directamente a los ojos oscuros y sorprendidos de Luisa, que lo miraba por encima del hombro.

"Te dije que no miraras", susurró. Si ella entraba en pánico, no sólo tendría que enfrentarse a Fantasma, sino también a un civil que estaría igualmente aterrorizado por ambos.

Luisa flexionó las manos y desató la mordaza, haciendo una mueca mientras se la sacaba de la boca. "Ugh. Mucho mejor. ¿Eres un oso que se convierte en hombre, o un hombre que se convierte en oso?"

"Eh... lo segundo".

"Me alegro de oír eso. Mucho mejor para mi hija". Accionó la ventanilla, abriéndola al máximo. Derek se metió dentro. "¿Están bien Gaby y Alejo?"

"Están bien. Están esperando en mi coche, un poco más abajo".



"Oh, gracias a Dios". Ella lo miró pensativa. "Supongo que es más fácil convertirse en oso sin ropa".

"Correcto", dijo él, y antes de que esa línea de discusión pudiera ir más allá: "¿Dónde está Fantasma?"

"Arriba". Luisa señaló el techo.

"¿Tiene un arma?"

Ella asintió. "Un rifle muy grande".

Como era de esperar. Las habilidades de francotirador de Fantasma siempre habían sido agudas. "Bien, lo que tienes que hacer es ir al coche, mientras yo distraigo a Fantasma. Supongo que no puedes correr".

Luisa suspiró. "Cuando era una niña, ganaba todas las carreras a pie. Ahora, ni siquiera puedo caminar por la calle sin que mi hija me regañe por no usar mi andador".

"Míralo de esta manera: de todas formas no podrías correr más rápido que un oso". O a una bala.

Sus ojos se abrieron de par en par. "¿Este Fantasma es como tú? ¿Un hombre-oso?"

"Sí. Es el oso polar que viste antes, en tu edificio de apartamentos". Mientras ella aspiraba a hablar, Derek negó con la cabeza. "Déjalo para más tarde. Ahora mismo tenemos que salir. ¿Crees que puedes llegar desde la cabaña hasta el borde del bosque sin usar tu andador? En este terreno irregular, probablemente te retrasaría".

"Lo haré", dijo Luisa.

Y ella también lo haría. Definitivamente estaba viendo de dónde sacaba Gaby sus agallas.

"De acuerdo", dijo en voz baja. "Quédate conmigo".

Pistola en mano, con Luisa cojeando tras sus talones, se aventuró en la sala de estar hasta el punto de poder echar un vistazo al desván. No había rastro de Fantasma. Tenía que estar en la cúpula.



Inclinándose cerca de Luisa, Derek murmuró: "En cuanto empiece a subir las escaleras, sal por la puerta al porche, espera a que cuente diez y luego dirígete al bosque. Gaby te está esperando en la entrada, a la vuelta de la esquina. No te detengas ni te vuelvas por nada".

Luisa asintió sin hablar.

Una vez que vio que Luisa se dirigía a la puerta, Derek subió las escaleras, sigilosamente con los pies descalzos, contando en voz baja. A las diez, Luisa se dirigiría al otro lado del patio. A las diez, Fantasma debía distraerse.

A las nueve...

Derek abrió la puerta de golpe y se lanzó al dormitorio de arriba. "¡Oye! ¡Idiota!"

El rifle se disparó.



# CAPÍTULO 13

## GABY

"Yo espío, con mi ojito..."

"Mamá", gimió Sandy, retorciéndose en el asiento trasero. "Este juego es una mierda. No quiero estar aquí".

Yo tampoco, cariño, pensó ella. "¿Por qué no juegas un rato con tu videojuego?", preguntó ella, girando en el asiento para entregarle el juego electrónico que había metido en la mochila, al salir del apartamento.

Sandy dio una patada a su asiento. Llevaban ya suficiente tiempo sentados como para que su ansiedad, contagiada por el adulto, se convirtiera en el aburrimiento de un enérgico niño de cinco años obligado a sentarse en el coche sin nada que hacer. Al menos, intentar mantenerlo entretenido le daba a Gaby algo que hacer. De lo contrario, se volvería loca.

Mamá... Derek...

Pero no podía mostrar su miedo. Tenía que mantener la calma por Sandy.

"¿Quieres dibujar? Seguro que tengo un lápiz en mi bolso. Veamos si podemos encontrar algo para que dibujes".

"No quiero dibujar". Sandy se deslizó hacia abajo en su asiento hasta quedar casi horizontal y medio fuera del cinturón de seguridad. "Quiero ir a casa".

Y eso era a lo que realmente se redujo todo, pensó ella. Se había estado divirtiendo en esta nueva aventura, pero ahora estaba listo para que terminara.

Yo también, chico. Yo también.



"¿Qué tal...?", comenzó, y se interrumpió bruscamente al oír el lejano chasquido de un disparo de rifle.

"¿Mamá?" preguntó Sandy. No parecía haberlo notado. Estaba acostumbrado a muchos ruidos de fondo, a los petardeos de los coches y a las sirenas lejanas, a la música de la ciudad. Lo único que notó fue su alarma. "Mamá, ¿qué pasa?"

"No pasa nada, cariño", dijo ella con los labios rígidos, luchando por controlar su miedo. "Todo está bien". Desabrochó su propio cinturón de seguridad y se inclinó sobre el respaldo del asiento para volver a alinear las correas del cinturón de Sandy. "Siéntate derecho, ¿de acuerdo? Puede que tengamos que salir en un minuto. Sabes que tienes que sentarte recto cuando llevas un cinturón de seguridad de niño grande".

Derek... Mamá... por favor, Dios, por favor mantenlos a salvo...

Acababa de volver a sentarse en su asiento y estaba cogiendo su propio cinturón cuando un movimiento delante le llamó la atención. Apartó la mano del cinturón y la dejó caer sobre la palanca de cambios. El motor seguía rugiendo al ralentí. Todo lo que tenía que hacer era poner la marcha atrás.

No, espera...

"Mamá", jadeó, y abrió la puerta de golpe. "¡Sandy, quédate en el coche!"

Luisa cojeaba mucho, pero se movía rápido. Gaby se reunió con ella a mitad de camino, abrazando a su madre y apretándola desesperadamente. "Mamá, gracias a Dios, gracias a Dios". Miró detrás de Luisa, pero no vio a nadie. Entonces otro disparo lejano la hizo saltar, seguido por el rápido chasquido de varios más.

"Ha vuelto a la cabaña", dijo su madre. "Me ha salvado. Es un buen hombre, Gabriella".

Ella lo sabía; oh, lo sabía. Y ahora estaba luchando contra Fantasma solo.



En ese instante, Gaby supo lo que tenía que hacer. Tenía que poner a su familia a salvo, pero no podía dejarlo solo. No podía.

"Mamá, ¿crees que puedes conducir el coche de Derek, con tus caderas como están?"

"Cuando estaba embarazada de ti, querido corazón, caminaba tres kilómetros hasta la parada del autobús todos los días, y pasaba dieciséis horas al día de pie, limpiando casas y tomando mis clases de secretaria por la tarde-"

"Entonces, sí. Mamá, coge el coche. Sandy está en el asiento trasero. Conduce hasta la ciudad y llama al teniente Keegan. Su número está en mi teléfono".

"No puedo dejarte..."

"Sí, puedes, debes. Mantén a Sandy a salvo. Tengo que ayudar a Derek".

Luisa tomó brevemente la cara de Gaby entre sus frías manos. "Mi niña valiente. No voy a luchar contra ti en esto. Sé cómo es lo tuyo con Derek. Así fue entre tu padre y yo. Habría atravesado el fuego por él". Besó a Gaby en la mejilla. "Ve, rápido".

Gaby ayudó a su madre a entrar en el coche y luego se alejó. Luisa dudó. Gaby agitó ambos brazos en un gesto de "¡Vete!". Su madre le lanzó un beso por encima del respaldo del asiento del conductor y puso el coche en marcha.

Gaby observó hasta que las luces traseras desaparecieron. Estaban a salvo. Ahora tenía que asegurarse de que Derek lo estuviera.

Caminó rápidamente por el camino de entrada, apretando y soltando las manos vacías. Si tan sólo hubiera pensado en buscar armas en el coche. ¿Una barra de hierro, tal vez?

Como si una barra de hierro pudiera hacer algo contra un oso.

Como si se pudiera hacer algo contra un oso.



Pero... tal vez ella podría ayudar. Tenía una ventaja: El fantasma no sabría que estaba allí.

En cuanto dobló la esquina, pudo ver la cabaña frente a ella, a través de una extensión de césped. No se había dado cuenta de que estaban tan cerca de ella.

Había movimiento en la cúpula. Gaby recordaba haber estado allí arriba con Derek la noche anterior. En la oscuridad, no había mucho que ver, pero a la luz del día, podría ver el camino de entrada y a cualquiera que bajara por él.

Probablemente sea allí donde él está.

Todo el cuerpo de Gaby estaba anudado por el miedo, con las manos cerradas en puños. Se sobresaltó cuando el rifle volvió a sonar, y luego dos veces más, procedente del interior de la cabaña. La pelea seguía. No había llegado demasiado tarde. Sin embargo, la duda la golpeaba. ¿Y si no era una ayuda, sino un estorbo?

Pero no importaba lo que Derek le dijera que hiciera, no podía huir y dejarlo en peligro. Ahora eran un equipo. Él había dado un paso adelante para ayudarle a pelear sus batallas. Ella no iba a abandonarlo para que luchara solo.

Respiró profundamente, se armó de valor y corrió por el césped.

En cualquier momento esperaba que le dispararan, pero nadie le disparó. Derek debía de tener a Fantasma distraído dentro. Gaby llegó al porche y se relajó un poco ahora que el techo del porche la protegía de ser vista. Subió sigilosamente los escalones y se asomó con cautela al interior de la puerta semiabierta de la cabaña.

El salón y la cocina seguían teniendo el mismo aspecto que cuando se fueron, el fregadero con su estante para secar los platos del desayuno, la sala de estar con unos cuantos libros dispersos sacados de las estanterías. Las puertas de los dos dormitorios de la planta baja estaban abiertas, al igual que la del dormitorio de arriba. Con el estilo de loft del piso de



arriba, cualquiera que saliera por esa puerta podría ver a Gaby en el salón.

Deseó desesperadamente tener un arma.

El desordenado salón ofrecía pocas opciones de armas. Lo mejor que pudo ver Gaby fue un atizador colgado en la pared junto a la chimenea. Era eso o una sartén de la cocina. Agarró el atizador y probó a golpearlo. En sus manos, el atizador que había parecido tan largo y pesado en la pared parecía extremadamente débil.

Golpear a un oso de ese tamaño con esto va a ser tan útil como intentar golpearlo con un bate de espuma.

Pero ella estaba decidida. Se negaba a dejar que Derek luchara solo.

Con cautela, agarrando el atizador, comenzó a subir las escaleras.



# CAPÍTULO 14

## DEREK

El primer disparo de Fantasma hizo un agujero en la puerta, a centímetros del hombro de Derek. El cambiaformas de oso polar estaba inclinado hacia abajo por la trampilla, tratando de disparar torpemente a través de la abertura.

Fantasma volvió a disparar, fallando esta vez en la otra dirección debido al difícil ángulo, y Derek le lanzó un par de tiros con rapidez. Fantasma retrocedió con un grito ronco. Derek no sabía si le había dado o no.

Tenía que mantener la atención de Fantasma en él, no en lo que estuviera ocurriendo en el patio, donde sólo podía esperar que Luisa hubiera conseguido llegar al refugio de los árboles.

Apuntando en la dirección general donde creía que estaba Fantasma, disparó un par de veces al techo. Las balas no eran lo suficientemente potentes como para atravesar el grueso techo de madera hasta llegar a Fantasma, pero se oyó otro grito de sorpresa desde arriba.

"¡Baja aquí y lucha como un oso, imbécil!"

"Prefiero tener el terreno elevado", la voz burlona de Fantasma bajó por la trampilla. "Creo recordar que eso me funcionó bastante bien antes".

Habían luchado en la ladera de una montaña. Derek recordaba a Fantasma saltando sobre él desde una roca, con sus enormes garras marcando su costado, dejando estelas de dolor ardiente...

"Bien, puedes quedarte ahí arriba hasta que llegue la policía. Sabes que están en camino, ¿verdad?"



"Los iré eliminando a medida que vayan llegando".

"Estás atrapado, hombre. Si te entregas, todo lo que tienes que hacer es lidiar con un expediente por asalto e intento de asesinato. Mata a un policía, y nunca verás la luz del día".

" ¿Estoy atrapado?" Fantasma disparó a través de la trampilla, una y otra vez, hasta que el rifle hizo clic en vacío. Se oyó el repentino clic y el estruendo de la recarga.

Derek se transformó inmediatamente en su Grizzly, dejando caer el arma, y golpeó la escalera del desván con una tremenda pata, derribándola. Ahora Fantasma estaba realmente atrapado.

El oso de Derek gruñó en su interior. No quería que Fantasma se rindiera. Quería la revancha de su pelea. Gruñendo, Derek se levantó sobre sus patas traseras y arañó el borde de la entrada de la cúpula enmarcada. Cuando introdujo la cabeza y los hombros por la abertura, vio que Fantasma (todavía con forma humana) le apuntaba a la cara con el rifle, y se puso rápidamente a cuatro patas. El rifle retumbó, abriendo un agujero en el suelo de la habitación, junto a la pata de Derek.

Realmente estaban destrozando la cabaña de Keegan. El propio Derek había hecho enormes cortes en la madera alrededor de la abertura de la cúpula.

Pero ya no oía el lejano estruendo del motor del Mustang, lo que significaba que Luisa y Gaby se habían escapado. Ahora sólo estaban él y Fantasma.

Oyó ruidos de roce desde arriba. Hubo una pausa y un repentino estruendo, seguido de más forcejeos que dieron paso a un ominoso silencio.

¿Qué demonios estaba tramando ese cabrón ahora?

La cúpula estaba en completo silencio. Derek apretó su pistola entre los dientes y se encabritó sobre sus patas traseras.



La cúpula estaba en silencio porque estaba vacía. Fantasma había destrozado una de las ventanas; la brisa de la tarde bañaba la nariz de oso de Derek, llevándole el olor de Fantasma con mucha fuerza.

¡El bastardo está en el tejado!

Pero no pudo pasar más que su cabeza de oso por la abertura. No podía ver mucho, aparte de una vista del suelo de la cúpula.

Derek enganchó una pata gigante a cada lado de la abertura y se movió. Ahora estaba colgando de sus manos. Se levantó y se agachó rápidamente, mirando a su alrededor.

Tampoco pudo ver a Fantasma en el techo. ¿Qué demonios? ¿Se había ido por el lado?

Un suave ruido procedente de abajo -la puerta de la habitación abriéndose un poco más- le puso en alerta. Se agachó, con la pistola en la mano, y se inclinó cautelosamente para mirar a través de la abertura del suelo, esperando ver a Fantasma en el dormitorio.

En cambio, vio a Gaby mirando a través de la puerta del dormitorio, agarrando un atizador.

¿Qué diablos hacía ella aquí? Pensó que ella, Sandy y Luisa ya se habrían ido.

El movimiento a la altura del techo le llamó la atención. Miró hacia arriba, con los ojos muy abiertos. Derek bajó la pistola y le hizo un gesto para que volviera, diciendo "¡Fuera! ¡Vete!"

Fantasma todavía estaba por aquí. Derek no podía dejar que le pusiera las manos encima a Gaby.

Con cara de preocupación, pero no de pánico, Gaby salió del dormitorio y desapareció del campo de visión de Derek.

¿Dónde diablos estaba Fantasma? No estaba en el tejado ni en la cúpula. No había muchos lugares a los que ir...

Excepto uno.



Derek miró hacia la parte inferior del bajo techo de la cúpula.

La tentación de dejarlo allí arriba era muy fuerte. Pero Fantasma en el techo, con un rifle de francotirador, podría disparar a cualquiera que intentara cruzar el patio. Derek y Gaby estarían atrapados en la casa. Fantasma podría matar a Keegan y a cualquiera que intentara venir a ayudarlos.

Derek apuntó con la Glock a la parte inferior del techo de la cúpula y disparó dos veces en diferentes puntos. No estaba seguro de que la munición fuera de un calibre lo suficientemente alto como para penetrar el techo, pero debería llamar la atención de cualquiera que estuviera arriba.

Oyó un repentino ruido en el tejado. Sí. El imbécil estaba encima de él.

La furia se apoderó de él.

Derek se movió, dejando caer el arma. Como un oso, casi llenó la cúpula. Se levantó, lanzando sus poderosos hombros contra la parte inferior del techo. Toda la casa se estremeció.

El techo de la cúpula no estaba hecho para soportar cargas pesadas. Un oso, incluso uno grande, no podría arrancar el tejado de una casa, no con la estructura de soporte de un tejado normal de soportes y vigas. Pero el techo de la cúpula era una simple construcción de armazón. Todo empezó a astillarse, a desprenderse. El tejado empezó a levantarse por el borde.

Se oyó un golpe y Fantasma, en su forma humana de pelo rubio, apareció de repente en el campo de visión de Derek. Había saltado del techo de la cúpula y ahora estaba agazapado en el techo inclinado de la cabaña, con una mano extendida para evitar que se deslizará mientras equilibraba el rifle sobre las rodillas para apuntar a Derek.

Derek rugió y se lanzó contra las ventanas de la cúpula. Los marcos se astillaron y los cristales se hicieron añicos, y media tonelada de oso pardo furioso atravesó el lateral de la cúpula destruida y se echó encima de Fantasma.



Fantasma consiguió hacer un disparo salvaje. Derek sintió cómo la bala le dejaba un rastro de dolor en el hombro. Luego aterrizó encima de Fantasma, justo cuando éste empezó a moverse también, arrancándose la ropa.

El rifle, que pasó de las manos a las patas, cayó con estrépito por el tejado y se desvaneció por el borde.

A ninguno de los dos le importaba. Para entonces, el cambio de Fantasma se había completado, con sus pequeñas orejas peludas pegadas al cráneo y los labios curvados hacia atrás de los dientes mientras gruñía.

Derek rugió. Por fin, él y su oso estaban en perfecto acuerdo.

¿Querías la revancha, imbécil? Aquí tienes.

Enterró sus dientes en la piel de Fantasma. Fantasma lo desgarró con sus enormes garras. Giraron uno alrededor del otro en el tejado, chasqueando y gruñendo, encerrados en una danza de muerte con colmillos. Las tejas salieron volando, arrancadas por sus garras.

Ambos estaban demasiado inmersos en la lucha como para recordar dónde estaban hasta que, desgarrándose con dientes y garras, rodaron por el borde del tejado.



# CAPÍTULO 15

## GABY

Sonaba como si hubiera habido demoliciones en el tejado.

Gaby se asomó al dormitorio, agarrando el atizador. Lo primero que vio fue la pistola de Derek. Se le debió de caer, y había caído de la cúpula al suelo del dormitorio.

Gaby se lanzó hacia delante y la recogió. Todavía estaba caliente de la mano de Derek.

El tremendo golpeteo y el estruendo en el tejado cesaron de repente, y entonces oyó un golpe desde abajo, en el césped de la cabaña.

Debían de haberse caído.

¡Derek! ¡No!

Gaby se asomó a la ventana del dormitorio, aterrada por lo que vería.

Derek y Fantasma se estaban levantando, un oso pardo y otro polar de color blanco amarillento. El pálido pelaje de Fantasma estaba manchado de sangre. Parecía que también había sangre en el pelaje de Derek, aunque no se veía tan bien.

Los dos osos se rodearon mutuamente, gruñendo. Derek cojeaba mucho. Parecía que se había lastimado la pierna al caer. Y Fantasma era definitivamente más grande. Era enorme, tan grande como un camión.

¿Cómo podía cambiar las probabilidades a favor de Derek? Tenía que hacer algo.

Abrió la ventana. Había una pantalla en el camino, y Gaby dudó sólo un instante antes de atravesarla con el puño. Lo siento, Keegan. Supongo que, además de todo lo demás, te



debemos una nueva mampara para la ventana. Apuntó el arma por el hueco, alineándola cuidadosamente tal y como le había enseñado Derek.

Le temblaban las manos. Al mirar por el cañón del arma a los cuerpos marrones y blancos que daban vueltas, se dio cuenta del riesgo que corría Derek si fallaba.

Así que no falles, se dijo a sí misma, estabilizando su mano derecha con la izquierda.

Entonces Fantasma se abalanzó sobre Derek y, de repente, los dos cuerpos peludos, separados, se convirtieron en una masa de marrón y blanco en el suelo. Gaby trató de seguir su lucha con la mira del arma, pero rápidamente se dio cuenta de que no se atrevía a intentar disparar a Fantasma ahora, con los dos tan cerca. Se agitaban en la hierba, primero uno encima, luego el otro.

Antes de que pudiera decidir qué hacer, desaparecieron bajo el borde del tejado. Todavía podía oírlos, gruñendo y rugiendo y, de vez en cuando, golpeando la pared, haciendo temblar la casa.

Su propia falta de miedo la sorprendió. No tenía miedo por sí misma. Sólo temía por Derek.

De alguna manera, tenía que ayudar. Y no podía hacerlo desde aquí arriba.

Apretó el arma y salió del dormitorio, corriendo por las escaleras.

En la planta baja, el ruido de la pelea de osos era aterrador. La cabaña se estremecía cada vez que rodaban contra la pared. Parecía que se estaban matando entre ellos.

Sosteniendo la pistola delante de ella, salió al porche. Los gruñidos de Derek y Fantasma sonaban aún más fuertes aquí fuera, sin las paredes de la cabaña de por medio.

No tenía miedo de que Derek le hiciera daño. Incluso en su furia, sabía que no lo haría.



No, su peor temor era que, al intentar ayudar, se convirtiera en un estorbo, en un obstáculo.

Pero no se quedaría de brazos cruzados y dejaría que Fantasma matara a su compañero.

Dobló la esquina con cautela, pero los osos estaban luchando detrás de la cabaña, así que todavía no podía verlos. La pared de la cabaña estaba marcada con enormes cortes donde sus garras se habían clavado en la madera, cruda y pálida contra los desgastados troncos marrones.

Imagina lo que esas garras podrían hacerle a una persona...

Se asomó a la esquina de la parte trasera de la cabaña. Allí estaban.

Parecía que Derek estaba ganando; tenía a Fantasma en el suelo con sus mandíbulas en la garganta de Fantasma. Pero mientras lo pensaba, Fantasma golpeó a Derek con una enorme pata y lo hizo caer.

En lugar de abalanzarse sobre Derek, tomó otro camino. Gaby pensó al principio que corría para escapar. Luego volvió a ser un hombre y sus dedos se cerraron sobre algo que estaba en la hierba.

Se levantó y se dio la vuelta con el rifle en las manos.



# CAPÍTULO 16

## DEREK

Derek empezó a levantarse para continuar la lucha, pero se quedó helado al ver el rifle apuntándole.

La sangre corría por el cuerpo humano y desnudo de Fantasma, debido a las docenas de marcas de mordiscos y arañazos, pero apuntó el rifle hacia Derek con manos implacablemente firmes.

"No importa si eres un oso o un humano a esta distancia", gruñó Fantasma. "Una bala en la cabeza te matará igual".

Derek también cambió. La cabeza le daba vueltas con el cambio de oso a hombre, pero era más fácil pensar y planificar en su forma humana, y realmente lo necesitaba ahora. Calibró la distancia entre él y Fantasma, pero no sirvió de nada; no creía que pudiera hacerlo sin recibir un disparo.

"¿No tienes nada que decir?" Preguntó Fantasma.

"Sólo que no tenía que ser así". Derek se limpió la sangre de la boca con el dorso de la mano. Vamos, Keegan, ven ya. ¿Por qué tardas tanto? "Los dos estábamos haciendo nuestro trabajo. Nunca tuvo que ser personal. Y para mí, nunca lo habría sido, si no hubieras ido tras mi compañera".

"Siempre el bastardo santurrón, ¿no? Acabar contigo como un oso habría sido satisfactorio, pero me alegro de haberte mirado a los ojos antes de..."

El sonido de un disparo ahogó sus palabras.

Pero no fue el choque ensordecedor del rifle. En cambio, fue el agudo sonido de una pistola.

Fantasma se sacudió.



Gaby estaba de pie a menos de seis metros detrás de él, con la Glock de Derek agarrada en sus dos manos temblorosas.

Derek no creía que Gaby hubiera conseguido golpear a Fantasma en algún punto vital. No se estaba derrumbando, sino que empezó a darse la vuelta.

Y Derek saltó hacia delante, cambiando de posición mientras avanzaba.

Tiró a Fantasma al suelo y le dio un fuerte golpe en la cabeza con una gran pata. Volviendo a cambiar como humano, golpeó a Fantasma con fuerza en la mandíbula y luego le golpeó la cabeza contra el suelo hasta que dejó de forcejear.

"¡Gaby, rápido!" llamó Derek. Gaby parpadeó, saliendo de su parálisis temporal. "Necesitamos algo para atarlo, algo fuerte. Cadenas o una cuerda muy pesada. Comprueba las habitaciones exteriores".

Gaby asintió y echó a correr. Derek mantuvo la mayor parte de su peso sobre Fantasma. Cuando su cautivo empezó a moverse, lo golpeó de nuevo.

Gaby volvió corriendo. "He encontrado esto. ¿Funcionará?"

Era un cable de acero en un carrete. "Perfecto", dijo Derek con tono sombrío. "Sujeta un extremo por mí".

No tenía nada para cortar el cable, pero probablemente funcionaría bien. Lo enrolló alrededor de las muñecas y los pies de Fantasma, y lo anudó con fuerza alrededor de su cuerpo, hasta que Fantasma estuvo atado tan firmemente como Derek pudo hacerlo.

Cuando se levantó, su pierna casi se derrumbó bajo él. Tenía la sensación de haberse torcido un tobillo, probablemente al caerse, pero con la adrenalina que le recorría el cuerpo, ni siquiera se había dado cuenta.

"Trae las armas", le dijo a Gaby.

Ella recogió el rifle y lo cargó torpemente mientras Derek, cojeando, arrastraba a Fantasma hasta la parte delantera de



la cabaña. Los postes de apoyo del porche eran lo más seguro que se le ocurrió a Derek para atarlo. Anudó el cable del carrete con fuerza alrededor de dos de los postes, dejando a Fantasma desplomado entre ellos, enrollado en varios metros de cable.

"¿Lo aguantará?", preguntó Gaby con ansiedad. preguntó Gaby con ansiedad.

" Mejor que sí. No es lo bastante fuerte como para romper un cable de acero -créeme, yo lo sé-, así que si intenta moverse así, se cortará las manos. Eso debería retenerlo hasta que llegue la policía".

Gaby asintió. Le temblaban los labios y su rostro era ceniciento. "¿Se ha... acabado?"

"Se acabó. Se acabó, cariño".

Derek la estrechó entre sus brazos, atrayéndola contra él. Ella lo rodeó con sus brazos, sin importarle la suciedad y la sangre. Estaba temblando por todas partes.

"Lo has hecho bien", dijo Derek en su pelo.

"Le he disparado", jadeó ella. "He disparado a un hombre, oh Dios, he disparado a un hombre".

"No lo mataste". Él había visto la herida de bala cuando estaba atando a Fantasma. Le había dado en el omóplato. "Sólo lo rozaste. Estará curado para mañana. Pero lo distrajiste. Evitaste que me matara. Gaby, me has salvado la vida".

Gaby enterró su cara en su hombro. "No sé por qué soy un desastre con esto", dijo, ligeramente apagada. "No me asusté en absoluto mientras sucedía. Y luego simplemente me golpeó. No sé por qué".

"Así es como va a veces. He estado allí. Y he visto a tipos grandes, fuertes y entrenados para el combate que no se comportaron tan bien como tú bajo presión". Le besó la parte superior de la cabeza. "¿He dicho que lo has hecho bien? Debería haber dicho que lo hiciste increíble".

Gaby se rió temblorosamente. "Entonces, eh... ¿dónde está tu ropa? ¿Las destrozaste como Hulk?"



Derek no pudo evitar reírse. "No, lo he planeado con antelación. Están en el bosque. Puedo decirte dónde, si me las consigues. Con o sin cable, probablemente no deberíamos dejar a este tipo sin vigilancia".

Se sentó en el porche con el rifle sobre las rodillas mientras Gaby recuperaba su ropa del bosque y luego entraba en la casa para buscar un botiquín de primeros auxilios. Cuando salió, se estaba riendo, con un toque ligeramente histérico. "La cabaña de Keegan es una ruina total. Apuesto a que no volverá a invitarte".

"Oye, siempre podemos culpar a este imbécil". Derek apuntó a Fantasma con la boca del rifle.

"Date la vuelta para que pueda curarte". Gaby empezó a frotar sus heridas con un paño caliente y húmedo. "¿No vas a necesitar un hospital para todo esto? ¿Antibióticos y demás?"

"Estaré bien. Ya viste lo rápido que se curó la otra mordida. Pero me gustaría cubrir todo lo posible antes de que llegue la policía, en caso de que Keegan trajera tanto a policías humanos como a cambiantes. No quiero ninguna pregunta incómoda".

"Así que es un gran secreto, ¿verdad?" Preguntó Gaby, mojando el paño en el agua roja. "Lo de los cambiaformas".

"Tan secreto como podamos hacerlo". Derek trató de no hacer una mueca de dolor. Estaba disfrutando de las atenciones de su compañera, pero ahora que la adrenalina de la pelea estaba desapareciendo, sentía cada rasguño, mordisco y moretón. "Los metamorfos como Keegan -policías, médicos, funcionarios del gobierno- intentan asegurarse de que los hechos reales de una situación como ésta no aparezcan en los informes. De esa manera, los cambiaformas ordinarios con familias pueden seguir viviendo sus vidas".

"Así que no es una especie de conspiración organizada, como un encubrimiento del gobierno".

Derek negó con la cabeza. "En realidad no. Es más bien que los metamorfos trabajan juntos para asegurarse de que el



mundo humano no nos descubra. Los humanos individuales, claro. Muchos de nosotros tenemos amigos humanos, aliados..."

"Compañeros", susurró ella, besándolo ligeramente.

"Sí", murmuró él en sus cálidos y suaves labios.

Ella lo dejó ir y volvió a limpiar sus heridas. "No te preocupes. Tu secreto está a salvo conmigo. Va a ser difícil ocultarlo a mi familia, pero..."

"En realidad, no tienes que hacerlo. Tu madre lo sabe. Me vio cambiar mientras la rescataba antes".

"Oh." Sus ojos se abrieron brevemente. "Er, ¿cómo lo tomó?"

"Bien. Las únicas preguntas que me hizo tenían que ver con asegurarse de que iba a ser un buen compañero para ti".

"Por supuesto que sí". Gaby suspiró, pero su sonrisa era muy cariñosa. "Estoy segura de que tendrá muchas preguntas más adelante, así que te lo advierto".

"Es un precio que tendré que pagar". Sonrió antes de ponerse serio. "Probablemente deberíamos esperar un par de años antes de decírselo a Sandy, para asegurarnos de que es lo suficientemente mayor como para entender lo de guardar el secreto".

"Sí, todavía no le hemos dado la noticia sobre Papá Noel. Probablemente sea mejor esperar un poco para revelar que el Conejo de Pascua podría ser un tipo que se convierte en conejo".

"Si lo es, nunca lo he conocido".

Gaby rió suavemente e inclinó la cabeza sobre su brazo, desinfectando suavemente una serie paralela de marcas de garras en su antebrazo.

Derek miró la parte superior oscura y despeinada de su cabeza. Seguía sintiéndose tan irreal, no sólo por haber encontrado a su compañera, sino también a toda la familia que



la acompañaba. Nunca hubiera esperado sentirse tan bien acogido por un grupo de humanos.

Incluso después de que supieran lo que era.

Sus agudos oídos captaron un sonido. "¿Qué?" preguntó Gaby, levantando la vista rápidamente al sentir que se ponía tenso.

"Motores. Suena como si fueran coches subiendo por la carretera. Deja que me ponga la camisa. Puedes ir a deshacerte de eso".

Gaby dejó caer el paño en el agua teñida de rojo. "Si hay policías normales, ¿no se van a preguntar por qué Fantasma está totalmente desnudo y parece que lo hubiera atacado un oso también?"

"Buen punto. Trae una manta mientras estás en ello".

Acababa de terminar de ponerse la camisa y de echar una manta sobre la forma acurrucada de Fantasma cuando un vehículo de la policía estatal entró en el patio. Keegan salió casi antes de que las ruedas dejaran de girar.

"Tarde en la fiesta, como siempre", llamó Derek, enderezándose con rigidez.

"¿Qué le has hecho a mi cabaña, tío?" Preguntó Keegan, mirando a la cúpula en ruinas. "¿Esto es amistad?"

"Oye, te tenemos un regalo para compensar".

Keegan levantó la esquina de la manta y esbozó una rápida sonrisa. "¿Está vivo?"

"Todavía coleando. O está realmente inconsciente o está fingiendo". Derek le dio un codazo con el dedo del pie. "De todos modos, supongo que no tengo que decirte que tengas cuidado con este tipo".

"No te preocupes, tenemos esposas reforzadas en el coche". Keegan sacudió la cabeza hacia los soldados que estaban sacando el equipo de la parte trasera. "Son amigos míos. Saben lo nuestro. ¿Y cómo está usted, señora?"



"Estoy bien", dijo Gaby. "¿Y mi madre y mi hijo? ¿Los has visto?"

"Están en la ciudad, con un coche lleno de policías estatales para hacer guardia. En este momento probablemente pueda decirles que se retiren. Parece que Fantasma ya no trabaja con nadie".

"Dijiste que trabajaba para una de las familias criminales locales". Derek rodeó a Gaby con un brazo, acercándola a él. "¿Hay alguna posibilidad de que envíen a alguien más a por ella?"

Keegan negó con la cabeza. "Es poco probable. La cruzada de venganza pública de Fantasma es exactamente el tipo de publicidad que no quieren. En este momento, están muy contentos de cortar todos los lazos con él. Tenemos al otro delincuente del robo a mano armada en custodia, y parece que las cosas van a terminar ahí".

"¿Puedo ir a casa?" preguntó Gaby con dudas.

Keegan le sonrió. "Sí. Puedes irte a casa".

Derek volvió a sentarse en los escalones del porche, con Gaby a su lado, y observó cómo los soldados esposaban a Fantasma de pies y manos, antes de cortarle el cable del cabrestante con un par de cortaalambres que Keegan sacó de algún lugar de la cabaña.

"El teléfono tampoco funciona", le dijo Gaby a Keegan. "Creo que Fantasma lo sabotó de alguna manera. Por cierto, ¿cuál es su verdadero nombre?"

"Todavía estoy trabajando para averiguarlo. No te preocupes, pronto tendremos un nombre con el que acusarle".

Gaby apoyó su cabeza en el hombro de Derek.

"¿Lo llevas bien?", le murmuró él, una vez que Keegan y los agentes ya no estaban al alcance del oído.

"Cansada", dijo ella, y soltó una repentina y suave carcajada. "Y pensando en cómo nos escapamos de nuestro edificio de apartamentos y dejamos la cena en la mesa. Va a



haber un lio que limpiar cuando volvamos. Um ... hay un apartamento para volver, ¿verdad?"

Keegan regresó justo a tiempo para escuchar esto. "Tu edificio de apartamentos está bien. Bueno, casi todo bien. Hay algunos daños por humo en el primer piso, pero deberías poder volver a instalarte".

"Si quieres", le dijo Derek a Gaby en voz baja.

Ella lo miró, con los ojos muy abiertos y brillantes. "¿Qué estás pensando?"

"Estoy pensando que tu casa no es muy grande, y la mía tampoco. Cuando tu contrato de alquiler termine, creo que deberíamos buscar un lugar con un poco más de espacio. Suficientes habitaciones para que nadie tenga que compartir".

"A menos que alguien quiera hacerlo", dijo ella burlonamente, presionando su mejilla contra el hombro de él. "¿Crees que podríamos encontrar un lugar con un patio para que Sandy juegue?"

"Me parece perfecto".

Gaby entrelazó sus dedos con los de él. Con su cálido y suave peso apretado contra él, la sintió reírse de nuevo. Él sabía lo que ella estaba sintiendo; la relajación de la tensión a menudo se convertía en un alivio vertiginoso, cuando incluso las cosas más pequeñas parecían insoportablemente divertidas.

"¿En qué estás pensando?", le preguntó en voz baja.

"Estaba pensando que, con Fantasma atrapado, supongo que enseñarte a manejar la máquina de café expreso era completamente inútil. No tendrás que volver a preparar un café, a no ser que te apetezca".

"Sólo si abrimos nuestra propia cafetería".

Él esperaba que ella se riera, pero en lugar de eso se quedó callada de una manera pensativa.

"¿Dirigir una cafetería es algo que quieres hacer?", preguntó después de un momento.



"¿Es raro? Sabes, he pensado en ello. Me gustaría tener mi propio negocio algún día. Siempre pensé que era algo que nunca podría hacer... los costos de inicio y el alquiler de la propiedad en la ciudad me habrían matado. Tenía que ser práctico por el bien de Sandy y de mi madre. Pero..." Dudó, pasando el pulgar por el dorso de la mano. "Desde que estamos aquí, he estado pensando en cuántas de las cosas que solía pensar que eran imposibles en realidad podrían ser posibles si pensáramos en mudarnos a algún lugar con menores costos de propiedad. Apuesto a que podría abrir una cafetería en un pueblecito como éste por una mínima parte de lo que costaría en la ciudad. Por supuesto, también habría una base de clientes más pequeña. Nunca sería un éxito rotundo". Levantó la vista hacia él. "Lo siento. Estoy divagando. Y de todos modos... No creo que quieras vivir en un pueblo pequeño, ¿verdad? No pensé que lo hiciera. Excepto que, cuanto más tiempo llevamos aquí, más me gusta".

"En realidad me siento más cómodo en los lugares rurales", admitió Derek. "Es el oso que hay en mí. Me he quedado casi siempre en la ciudad porque... en realidad, ya sabes, no estoy muy seguro de por qué. Inercia, supongo. Es más fácil encontrar trabajo allí, pero no es que no pueda conseguir un trabajo en algún lugar más rural. El tipo de cosas que hago, podría hacerlas casi en cualquier sitio".

Su risa -Dios, estaba empezando a amar esa risa- salió en un suspiro de alivio. "Me alegro mucho de que no sea sólo yo. Supongo que me he encariñado con esta pequeña ciudad en cuanto la he pisado. Realmente no ha habido tiempo para pensar, y sé que no es un buen momento para tomar decisiones sobre nuestro futuro, pero..."

"No es necesario tomar ninguna decisión de inmediato", le dijo Derek con suavidad. "Especialmente no hasta que todo esto se resuelva. Tenemos tiempo".

"Sí". Ella agarró sus dedos con fuerza alrededor de su mano, entrelazándolos con los de él. "Todo el tiempo del mundo".



# EPÍLOGO: UN HOGAR PARA

## SIEMPRE

"Esto es perfecto", declaró Gaby.

Sabía que probablemente había estado diciendo eso cada cinco minutos durante todo el tiempo que habían estado mirando la casa, basándose en las sonrisas cariñosas de Derek cada vez que se le escapaba de nuevo, pero, bueno, era perfecto.

Ahora era primavera, y desde su aventura en la cabaña de Keegan el verano anterior, había tenido una imagen mental del tipo de lugar en el que quería vivir. A lo largo del invierno, a medida que su relación con Derek se profundizaba y crecía hasta que el trayecto entre sus distintos apartamentos empezaba a parecerse a la distancia entre la Tierra y la Luna, había ido añadiendo detalle tras detalle a la casa de sus sueños en su cabeza.

Y este lugar era probablemente lo más cercano que iba a conseguir, al menos no sin costar tanto que les costara todos los ahorros de Derek.

Estaba a las afueras del mismo pueblito donde estaba la cabaña de Keegan. Le encantaba la cabaña, pero no quería algo tan remoto, especialmente con un niño que iba a empezar el primer curso este otoño. Pero estaba lo suficientemente cerca como para que Sandy pudiera ir andando a la escuela, y Gaby podría ir andando al pequeño centro de la ciudad, donde ya había visto un perfecto local comercial en la planta baja con un cartel de SE ALQUILA en el ventanal.



La casa tenía una superficie de tres acres, con un viejo establo para caballos y un terreno cubierto de hierba con un arroyo. Había una chimenea en el salón, un precioso dormitorio principal en el piso superior (con ventanas que daban al bosque), un dormitorio para Sandy y otro para la hermana que iba a tener en otoño. Gaby se tocó ligeramente la barriga de embarazada mientras caminaban de habitación en habitación.

Incluso había una casita de invitados al otro lado del patio que ella sabía que a su madre le encantaría, para que Luisa pudiera quedarse cerca y al mismo tiempo tener su propio espacio.

No más mamá en mi cocina. Al menos no constantemente. La quiero, de verdad, pero .... ya es suficiente.

Y tenía un precio que simplemente no podía creer. Ni siquiera podría conseguir un apartamento en la ciudad por un precio así.

Se recordó a sí misma que el costo más barato de las casas en el campo venía con desventajas, como menos empleos y menos clientes para la cafetería con la que ya soñaba.

"Creo que esa es la mirada de una mujer enamorada", dijo el agente inmobiliario, tachando una marca en su portapapeles.

"Seguro que lo está", dijo Derek, deslizando su mano alrededor de su cintura. "Nos vamos a casar este verano".

"Creo que se refería a la casa, querido", dijo Gaby, inclinando la cabeza hacia atrás para sonreírle con picardía.

"... oh."



"Pero eso también", añadió, poniéndose de puntillas para besarle la nariz. "¿Qué te parece? Quiero decir, no quiero que sientas que estoy tomando la decisión por los dos. Si no te gusta..."

"¿Estás bromeando? Me encanta. Hay mucho espacio en el bosque para..." Consciente de la presencia del agente inmobiliario, enmendó lo que iba a decir a: "Construir todo el que queramos. Hay espacio para un taller de carpintería y una zona de ejercicios en el viejo granero, y... ¿has pensado lo mismo sobre la mudanza de Luisa a la cabaña de invitados?"

Gaby asintió. "Es..."

"...perfecto", terminó Derek por ella, y la arrastró a un largo y prolongado beso.

Horas más tarde, con la ronda inicial de papeleo hecha y los engranajes puestos en marcha en el largo proceso de compra, salieron de la oficina del agente inmobiliario y vagaron por el pequeño centro de la ciudad, echando un vistazo a las tiendas de antigüedades y ferretería. Sandy estaba con Luisa en la ciudad, y Derek y Gaby dejaron claro que no volverían esta noche. A Gaby le pareció extraño y lujoso tener toda la tarde sólo para ellos dos.

"Conociéndote", dijo Derek, apretando su mano, "ya tienes elegido el lugar de la cafetería".

"Claro que sí. A la vuelta de esta esquina".

Se detuvo frente al escaparate con el cartel de SE ALQUILA. Parecía que hacía tiempo que este pequeño edificio de ladrillos no tenía inquilino; los cristales estaban sucios y las hojas muertas del otoño pasado se acumulaban en la puerta.

Pero eso sólo significaba que era posible conseguir una buena rebaja. Y entonces podría hacerla suya. Ya podía oler los tentadores aromas del café recién hecho y de los panecillos de canela horneados. Ahora estaba ayudando a Polly en la cocina del Daily Bean, y ésta le había encomendado la responsabilidad de hacer los donuts de la mañana, lo cual,



viniendo de Polly, era el mayor honor que se podía conceder a una compañera panadera.

Este no era precisamente el uso que pretendía darle a sus clases de negocios y contabilidad, o al menos no era la más lucrativa de las opciones posibles. Pero después de todo este tiempo trabajando con el salario mínimo por cuenta ajena, la idea de ser dueña de su propio negocio, de ser su propia jefa, la emocionaba hasta la médula.

"Ya estamos otra vez", murmuró Derek, besando la parte superior de su cabeza. "Incluso has elegido un nombre para el negocio, ¿no?"

"Estoy pensando que podemos llamarlo Brown Bear. Donde el café es 'tan fuerte como un oso'". Hizo comillas de aire.

Derek se echó a reír. Sonaba alegre y libre. Con todos los cambios que Derek había provocado en la vida de Gaby, ella estaba infinitamente agradecida por haber podido darle algo significativo a cambio. Ahora era casi una persona diferente, juguetón y feliz, un padre devoto de Sandy (que había empezado a llamarle "papá") y en todos los sentidos un hombre mucho más feliz y contento que cuando lo había conocido.

"Siempre y cuando no quieras que pose para tu cartel".

Gaby sonrió y se llevó el dedo a los labios en señal de burla. "Esa es una idea realmente genial. Gracias por sugerirla".

"Yo y mi bocaza..."

"¡Eh, ustedes dos! Si no son las dos últimas personas que esperaba ver".

Gaby no reconoció al hombre que los saludaba desde la acera de enfrente hasta que cruzó la calle trotando para unirse a ellos. Sólo había visto a Keegan en su faceta de teniente de policía elegantemente vestido, pero éste era obviamente Keegan en modo cabaña. Llevaba una camisa de cuadros, remangada, y unos vaqueros.



"Hola, Gaby", la saludó Keegan, y a Derek, "me sorprende que estés dispuesto a mostrar tu cara en la ciudad, después de lo que le hiciste a mi cabaña".

"Oye, tío, ¿no he estado viniendo los fines de semana para ayudarte a arreglarla?". Derek puso un brazo alrededor de Gaby. "De todos modos, esa no es forma de hablar con tus nuevos vecinos".

Keegan soltó una carcajada y le dio una palmada en el hombro a Derek. "Realmente lo hiciste. Vas a comprar una casa aquí".

"Acabo de hacer una oferta hoy". Derek señaló la calle. "Está justo a las afueras de la ciudad. Un lugar precioso con tres acres. Creo que Gaby ya está acomodando los muebles y rehaciendo el papel tapiz en su cabeza".

" Eso demuestra la atención que prestaste", dijo Gaby, dándole una suave palmada en el brazo. "No soy una chica de papel pintado. De hecho, lo primero que vamos a hacer es quitar ese horrible papel pintado de la sala de estar para que no tape las bonitas molduras de madera de las estanterías."

"¿Ves lo que quiero decir?" dijo Derek, guiñándole un ojo a Keegan.

Gaby resopló. "Mm-hmm, y he oído que están haciendo planes para remodelar completamente el granero, así que esto me parece un caso de sartén y cacerola".

"Eso es increíble", dijo Keegan. "Ustedes dos incluso suenan como una pareja casada. ¿Cuándo es la boda, de nuevo?"

"En junio", dijo Derek, "y más vale que estés allí, porque es difícil tener una boda sin el padrino".

"Supuse que mi invitación se perdió en el correo".

"No hemos enviado las invitaciones porque esperábamos celebrar la boda en el patio de nuestra nueva casa", dijo Gaby. "Excepto que el proceso de búsqueda de la casa ha ido bastante lento. Creo que por fin la hemos conseguido, pero obviamente estamos muy lejos de terminar."



"Te estás perdiendo la solución perfecta", dijo Keegan. "Puedes celebrar la boda en mi cabaña. No me importa, y sé que a los dos les encantaba estar allí". Hizo una pausa, frunciendo el ceño. "Suponiendo que quisieras hacerlo. Si no quieres casarte en un lugar donde casi mueres, lo entiendo".

"En realidad, creo que sería una buena manera de borrar esos recuerdos y sustituirlos por otros nuevos y mejores", dijo Gaby lentamente. Tenía la intención de casarse en su propio jardín... pero ahora que lo pensaba, su nueva casa probablemente iba a ser un caos durante los primeros meses mientras se mudaban y trabajaban en los diversos proyectos de remodelación que habían planeado. Añadir el caos de una boda sería demasiado.

"¿Gaby?" Preguntó Derek. "Estoy feliz con lo que quieras. El único ingrediente que realmente necesito para la boda eres tú".

Ella apretó su mano, y se inclinó hacia adelante para plantar un beso en la mejilla de Keegan. "Es hermoso allá arriba. Nos encantaría. Gracias".

Y ahora que lo pensaba, se imaginaba una preciosa ceremonia junto al arroyo, la falda de encaje de su vestido blanco ondeando al viento, el bosque haciendo de perfecto telón de fondo para la ceremonia...

"Uh-oh, conozco esa mirada", dijo Derek alegremente a Keegan. "Probablemente ya tiene la ceremonia medio planeada en su cabeza. ¿Has escrito ya mis votos, cariño?"

"¿Bromeas?", preguntó ella, entrelazando sus dedos con los de él. "Escribí nuestros votos hace meses. ¿Por qué dejar algo tan importante para el último momento?"

"Claro, todo lo que estás posponiendo son las cosas sin importancia, como el lugar real de la boda".

"Oye, ya tenemos uno de esos, gracias a...". Hizo una pausa y miró con curiosidad a Keegan. "Creo que nunca he oído a Derek decir tu nombre de pila".



Keegan se rió. "¿De verdad? Bueno, en ese caso, creo que seguiré siendo misterioso por ahora. La mayoría de la gente me llama Keegan de todos modos".

"Todo lo que tienes que hacer es buscarlo en la página web del departamento de policía", le dijo Derek.

"Aguafiestas", dijo Keegan. "De todos modos, ya que parece que nos desviamos hacia el tema de la policía, quería decirte que ayer se dictó un veredicto sobre Sorenson".

Gaby tardó un momento en recordar que Sorenson, como resultó ser, era el verdadero nombre de Fantasma. Probablemente siempre pensaría en él como Fantasma.

"Lo van a encerrar por un buen tiempo, espero", gruñó Derek, apretando su brazo alrededor de Gaby.

"Más vale que lo creas. No sólo hemos conseguido atraparlo por sus ataques a ustedes dos, sino también por varios asesinatos relacionados con la mafia en otros lugares del país. No volverás a verlo pronto".

"Oh, gracias a Dios". Gaby se hundió contra Derek. Incluso sabiendo que Fantasma estaba entre rejas, había una parte de ella que seguía lidiando con el conocimiento de que él seguía ahí fuera. Algunas noches se despertaba de pesadillas en las que un oso polar intentaba abrirse paso a través de su puerta, y se revolvía para tocar a Derek y asegurarse de que estaba a salvo.

Pero ahora se iría a una prisión de máxima seguridad.

Se acabó. Realmente terminado, esta vez.

"¿Estás bien?" Derek murmuró en su pelo.

"Estoy bien", dijo ella, y se sorprendió al darse cuenta de que lo decía en serio. "Por primera vez en meses, realmente siento que todo va a estar bien".

"Bueno, en ese caso", dijo Keegan, "déjenme invitarlos a una hamburguesa en el mejor restaurante de pueblo de Autumn Grove. Nos gusta dar la bienvenida a los nuevos vecinos por aquí".



Cuando se dieron la vuelta para caminar por la calle en la fresca y cálida tarde de primavera, Gaby miró las montañas. Ahora no le daban miedo, sino una sensación de promesa y de comienzo. Le esperaba una nueva vida con Derek, y no podía esperar a empezarla.

**FIN**



## SOBRE LA AUTORA

A **Zoe Chant** le encanta escribir romance paranormal. Con una taza de té (o algo más fuerte), ella crea historias sexys de héroes guapos y heroínas aventureras para tentar y satisfacer a sus lectores. ¡Romance ardiente, sin cliffhangers!

Si bien lo ideal es leer las series en orden, todos los libros de Zoe son independientes y se pueden leer en cualquier orden. Esto incluye libros dentro una la serie.